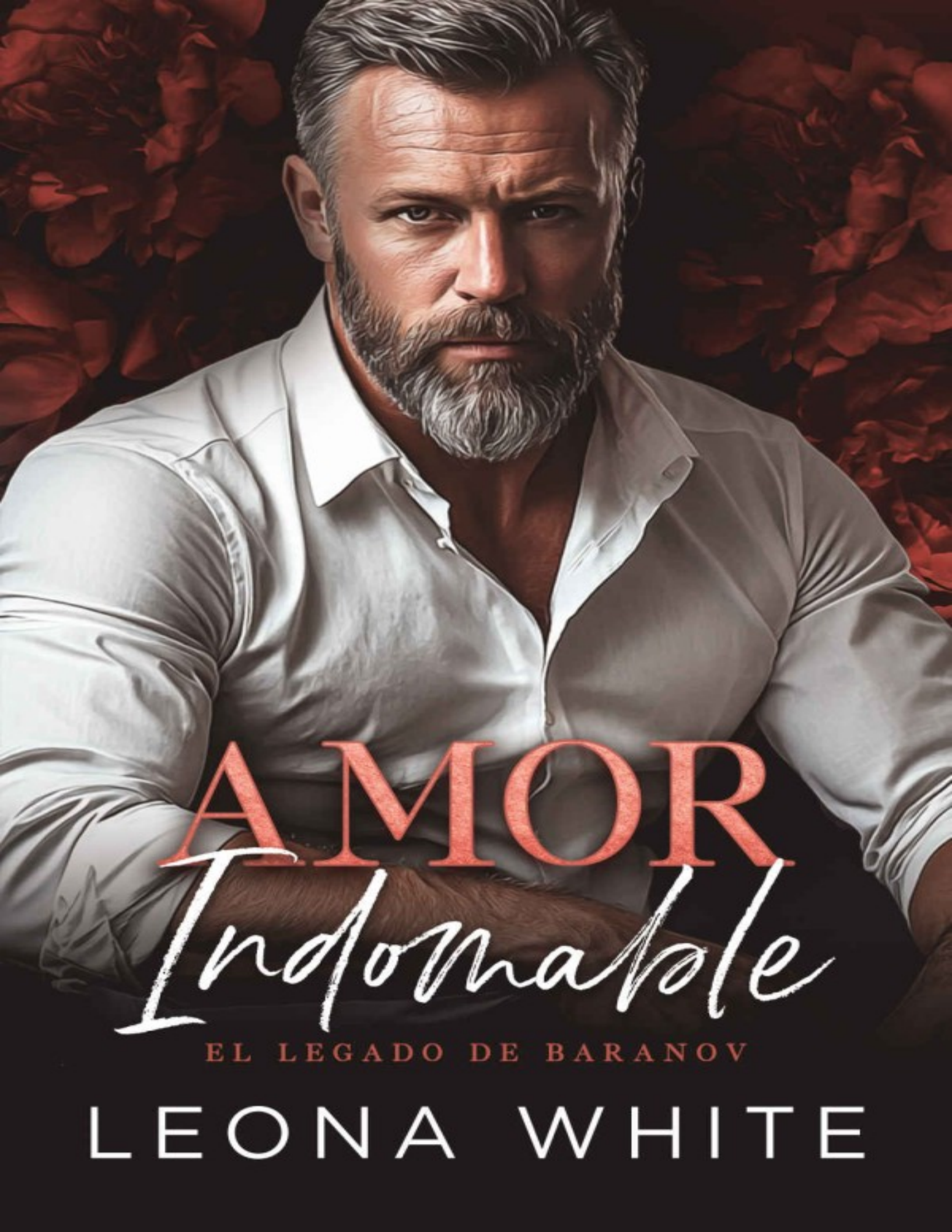

AMOR
Indomable
EL LEGADO DE BARANOV
LEONA WHITE

AMOR INDOMABLE

LEONA WHITE

Copyright © 2025 por Leona White

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Creado con Vellum

TAMBIÉN POR LEONA WHITE

El Legado de Baranov Serie

Rebelión Vigilada || Rendición Salvaje || Secretos Protegidos || Amor Indomable

La familia Constella Serie

Bajo su Protección || Bajo Su Mirada || Bajo su Control || Bajo Su Abrazo

Los Jefes de la Mafia Serie

El acuerdo irlandés || La Última Vendetta

ÍNDICE

Blurb

1. Sonya
2. Ben
3. Sonya
4. Ben
5. Sonya
6. Ben
7. Sonya
8. Ben
9. Sonya
10. Ben
11. Sonya
12. Ben
13. Sonya
14. Ben
15. Sonya
16. Ben
17. Sonya
18. Ben
19. Sonya
20. Ben
21. Sonya
22. Ben
23. Sonya
24. Ben
25. Sonya
26. Ben
27. Sonya
28. Ben
29. Sonya
30. Ben
31. Sonya

BLURB

Me pagan para matar, no para sentir.

Una noche con una misteriosa mujer en un pequeño pueblo ha perseguido mis sueños.

Luego la encontré de nuevo - la princesa Baranov perdida.

Llevando a mi hijo, huyendo de demonios que me contrataron para proteger.

Es trece años menor, *inocente a pesar de su oscuridad.*

El sacrificio virginal en una guerra mafiosa en la que nunca quise participar.

Pero ahora sus enemigos son míos para destruir.

¿Piensan que pueden usarla como peón? *Reduciré su imperio a cenizas.*

El sicario sin hogar ha encontrado algo por lo que vale la pena morir.

Su desafío despierta mi devoción.

Y pintaré esta ciudad de rojo para proteger lo que es mío.

Nota de la autora: «Amor Indomable» presenta a un alfa protector, un romance con diferencia de edad y una convivencia forzada. Incluye temas oscuros de la mafia, escenas intensas y un embarazo. Esta novela independiente de la serie El Legado de Baranov asegura un final feliz.

SONYA

La última vez que intenté escapar de esta casa fue durante las semanas más frías del invierno. Hace casi un año, a finales de enero, la nieve me delató. Mis huellas eran demasiado visibles en mi ruta desde esta maldita granja en la que me habían mantenido cautiva durante los últimos once años. Las condiciones de ventisca deberían haber sido mi tapadera, tanto para ocultar mi camino como para impedir que cualquiera de esos matones me persiguiera.

Siempre lo hacían. Cada vez. Sin falta, esos cabrones de los Ilyin me encontraban y me arrastraban de vuelta a la habitación en la que se suponía que debía esperar y vivir hasta que consideraran que estaba «lista».

La nieve frustró mis últimos grandes planes para largarme de aquí. No importó lo rápido que corriera ni cómo me escondiera detrás de estructuras cubiertas de espesa nieve. Me habían encontrado.

Aquella vez, casi alcancé la segunda valla para escalarla y huir.

Esta vez...

Me detuve ante la valla y miré por encima de mi hombro, contenta de que en esta última semana de febrero no hubiera nieve cubriendo el paisaje esta noche. Ninguna capa blanca que indicara dónde había puesto mis pies. Ni vientos que hicieran que mi largo pelo castaño saliera de la capucha y delatara mi ubicación.

Ningún guardia o vigilante que notara mi intento de fuga.

Solo el cielo azul marino de una noche sin estrellas sobre mi cabeza. Las sombras me ocultaban en esta oscuridad absoluta.

Vamos. ¡Deja de dar largas y vete*!*

No tendría otra oportunidad. Me impulsaba no solo la necesidad de sobrevivir y escapar de este cautiverio, sino también la urgencia de frustrar los planes de esos cabrones.

Durante once malditos años, me habían retenido aquí, en el norte del estado, y me habían aislado del resto del mundo. Durante más de una década, tuve que aceptar que los Ilyin querían caer tan bajo como para secuestrar a una princesa de la Mafia como yo solo para casarme cuando consideraran que el momento era el adecuado.

Y ese momento era ahora. Ayer, escuché a escondidas a los guardias hablar sobre que finalmente habían terminado de mantenerme aquí arriba. Que me enviarían a mi «prometido» en menos de una semana. Que me enviarían lejos y esperarían que sirviera como peón en un peligroso juego político.

—Que les den —murmuré entre dientes. La simple noción de ser utilizada como mercancía virginal encendió un fuego dentro de mí. A pesar de la mordedura del frío en el aire invernal, sentía como si me estuviera quemando por dentro.

Con rabia. Furia. Ira nacida de la ira más oscura. Albergaba las tres.

Odiaba a mis captores por llevarme. Detestaba a esos mismos hombres de la Mafia por violar a mi madre y matarla ante mis ojos. Los despreciaba por alejarme de mi familia.

Y les desafiaba a quitarme algo más.

Mientras corría de nuevo, con cuidado de mantenerme por debajo de la línea de visión de los vigilantes que rondaban por el perímetro vallado de la propiedad, dejé que ese pensamiento ardiente fuera mi mantra.

Me condenaré si me utilizáis.

Me condenaré si intentáis robarme la virginidad como un juego de poder.

Balanceando los brazos, clavé mis pies más rápido y con más fuerza después de trepar la segunda valla. No estaba escapando con la ilusión de que conseguiría mi libertad. Nunca sería libre. En cada uno de mis cinco intentos de alejarme de estos hombres que me habían secuestrado hace tantos años, aprendí y volví a aprender la cruel lección de que simplemente había demasiados leales y hombres temerosos en este pequeño pueblo para que alguna vez pudiera irme realmente. Todos mis intentos anteriores de huir terminaron igual. Me habían arrastrado de vuelta, golpeado y esperado que me quedara quieta. Otra vez.

Esta vez sería diferente.

Esta vez, no me devolverían derrotada.

Me casarían con quien quisieran obligarme a estar. Lo sabía. Ellos me superaban en número y tenían el control aquí.

Pero no sería una novia virginal cuando me encontraran de nuevo.

No les dejaría robarme esa única cosa que no tenían derecho a preocuparse siquiera.

En lugar de quedarme sin aliento mientras corría hacia la calle principal del pequeño pueblo con la intención de desaparecer, me centré en lograr el giro definitivo. Me concentré en cómo podría estropear su gran plan de ofrecerme como novia virginal a alguien que no conocía, y mucho menos deseaba.

—¡Vaya! —dijo un hombre al salir del pequeño bar al final de la calle principal.

No se me habían concedido muchas oportunidades de ver este pueblo, pero durante los últimos once años, había reunido pequeños retazos de esta zona rural para tener un mapa mental decente en mi

cabeza. El bar, tal como decían a menudo los guardias, estaba justo al final de la calle, cerca de la propiedad donde me retenían. Y exactamente como decían los guardias, a menudo estaba oscuro, lleno de humo y era estrecho.

—Lo siento —murmuré a quienquiera que hubiera chocado con mi prisa por entrar en el pequeño establecimiento. No lo sentía. Me importaba una mierda contra quién chocara. Estaba en una misión para acostarme con el primer hombre que viera, y nada más importaba. Sin embargo, me disculpé a medias con el anciano mientras usaba su bastón para salir con dificultad del bar. Fue automático, algo que se esperaba de mí solo porque era mujer en un mundo de hombres. Siempre solo una «niña» en el gran y malo mundo de los hombres.

Pasando de largo, dejé que el manto de impaciencia se asentara sobre mí. Examiné el pequeño bar, comprobando que ninguno de los ocupantes fuera miembro de la fuerza Ilyin. Si me arriesgaba a salir corriendo una semana antes de que mi compromiso fuera oficial, solo para ser atrapada por uno de los hombres que bebían aquí, nunca me lo perdonaría. Por eso había elegido esta noche. Por eso había decidido intentar esta hazaña cuando era más probable que estuvieran bebiendo en la casa de huéspedes por una de sus habituales fiestas quincenales. Nunca bajaban la guardia lo suficiente para que yo pudiera confiar en escapar, pero si alguna vez había una oportunidad para escabullirme de su vista por un rato, sería ahora.

Ahí. Entrecerré los ojos, todavía recuperando el aliento, y estudié al hombre alto y solitario sentado al final de la barra. Estaba solo, bebiendo una cerveza. Pero no era solo su falta de compañía lo que me hizo fijarme en él. Era su distancia de los demás, como si no quisiera tener nada que ver con los otros hombres mayores que bebían y charlaban aquí. Además de él, la clientela estaba en grupos o acompañada de una mujer.

Tiene que ser él.

Nadie más funcionaría, y no podía fallar.

Después de tragar, molesta por lo seca que tenía la boca, levanté la barbilla y caminé directamente hacia él.

Aunque había sido residente de la zona durante once años, ninguno de los lugareños me conocía. Era solo otra extraña al azar aquí, una con un objetivo claro y necesitado.

Caminé demasiado rápido, fingiendo tropezar con mis pies justo cuando me acerqué a él. Al chocar contra su hombro, recibí la primera demostración de lo tosco y en forma que era este tipo alto.

Joder.

Estaba familiarizada con hombres fuertes y musculosos. Todos los guardias y soldados Baranov de casa estaban construidos así, y los cabrones Ilyin aquí que me mantenían cautiva eran del mismo paño. Los hombres de la Mafia eran todos iguales: fuertes y en forma para incitar al peligro y la violencia.

Así de cerca, mientras él me sujetaba para estabilizarme de mi falsa caída, me dio una muestra de su olor, esa colonia picante y una nota más almizclada, totalmente masculina. Este era un hombre de verdad, y recé para poder engañarlo. Esperaba que no fuera demasiado experimentado y sabio como para no caer en mi mejor intento de seducción.

—¡Oh! —Parpadeé, fingiendo sorpresa mientras me enderezaba—. No quería...

—Está bien —Se rio un poco, y no pude evitar adivinar que hacía ese sonido a mi costa. Que se estaba riendo *de mí* por ser tan torpe, no de que se estaba riendo conmigo por la tonta colisión.

Debía ser uno de esos tipos serios, entonces. Me estremecí, preocupada de que eso pudiera ser un obstáculo.

Asentí, manteniendo la mirada baja para parecer recatada y tímida.

—No quería interrumpir. —Confiando en los viejos recuerdos de mi tía, cuyo pasatiempo favorito era acostarse con todos los soldados y guardias Baranov de la mansión, recorrí la punta de mi lengua por mi labio inferior y luego lo mordí.

Él giró. Así de simple, funcionó. Girando en su taburete para enfrentarme completamente mientras yo estaba de pie a su lado, me puso toda su atención. Había captado su atención, y ahora tenía que mantenerla.

—¿Interrumpir qué? —preguntó con un perezoso encogimiento de uno de sus enormes hombros.

—Tu noche —dije suavemente, sonriendo un poco para hacerle pensar que era ingenua y dócil. A los hombres les gustaba eso, ¿no? Siempre tenían que ser superiores y dar las órdenes, no solo en mi vida con los hombres de la Mafia, sino en todo el mundo.

—Ha sido aburrida —dijo, gesticulando con la mano para que me sentara a su lado—. Pero ahora que estás aquí, quizás puedas ayudarme a animarla.

Sí. ¡Sí! No podía creer que estuviera funcionando. Que simplemente enfrentar a este hombre tosco con ojos imposiblemente oscuros pudiera hacer esto realidad. Había planeado escaparme y acostarme con un extraño solo para frustrar a mis captores, pero ni una vez tuve la confianza de que pudiera funcionar.

—Oh, no puedo. —Negué ligeramente con la cabeza sin dar un paso atrás.

Hazte la difícil. Parece tímida. Sonríe dulcemente.

Era virgen, aislada del mundo durante los últimos once años. No sabía cómo coquetear o cómo seducir a un hombre. Todo lo que tenía eran los recuerdos de mi tía, una puma caliente de hacía mucho tiempo.

—¿No? —Arqueó una ceja, colocando tranquilamente su codo en la parte superior de la barra para poder seguir mirándome—. ¿No puedes o no quieres?

Volví a hacer esa sonrisa tímida, dándole un poco más de cuerda para que pensara que me estaba tentando.

—No puedo. Realmente... Bueno, realmente no debería.

—¿Y eso por qué? —preguntó. No entrometido. No insistente. Simplemente curioso.

Cuando me arriesgué a mirar de nuevo su apuesto rostro, me pregunté si esa mirada ardiente realmente significaba que me deseaba. Parecía que sí. Bajo su seria mirada, sentía como si me estuviera desnudando.

—Tengo algo más que hacer esta noche.

—Hmm. —Levantó su cerveza y bebió un trago, sin apartar su mirada de mí ni un segundo. La puerta se abrió y cerró detrás de mí, y no pude evitar sobresaltarme. En el proceso, me acerqué más a él, más cerca entre sus piernas que separó para dejarme estar en su espacio—. ¿Y qué es eso? ¿Qué tiene planeado para la noche una mujer tan preciosa como tú?

Allá vamos. Lamí mi labio de nuevo, luego toqué mis dientes en la esquina de este.

—Planeo... —Bajar la mirada no era un acto. *Era* difícil simplemente salir y atreverme a decir esto tan directamente.

Date prisa. Tienes que intentarlo. No puedes volver y dejar que te quiten esto también.

Tragué saliva, tomé un respiro profundo y levanté la mirada hacia la suya.

—Planeo perder mi virginidad esta noche.

Él no reaccionó. Ni un sobresalto. Ni un levantamiento de cejas en sorpresa. Era un tipo serio, sin duda.

—Quiero encontrar a alguien con quien acostarme —dije, asombrada de que mi tono fuera más fuerte cuanto más hablaba. Algo en él me relajaba.

—Alguien dispuesto a mostrarme un buen momento —aclaré. No importaba si lo disfrutaba. Probablemente dolería tener sexo por primera vez. Pero sería mi elección. Mi única elección antes de ser la esposa de algún capullo.

Aún así, él me observaba con esa seria seriedad. Pero cuanto más tiempo no respondía, más me preocupaba que rechazara un comentario tan inesperado como ese. O quizás conocía a un guardia Ilyin. ¿Y si...?

—¿Cualquiera serviría? —preguntó al fin, su voz tan áspera y espesa, como el whisky que podrían servir aquí.

Asentí, atreviéndome a dar otro pequeño paso hacia él cuando su mirada se oscureció de lujuria.

—Cual...

Agarró la parte delantera de mi abrigo y me atrajo aún más cerca. Con la fuerza de su tirón, casi me estrellé contra él de nuevo. Me detuve cuando choqué contra su pecho, contuve la respiración por cómo casi me había arrancado hacia adelante hasta que nuestros labios podrían haberse tocado.

Se mantuvo a un centímetro de distancia, su boca curvándose en una lenta y traviesa sonrisa ante mi jadeo de sorpresa.

—¿Cualquiera? —preguntó de nuevo. Arrastrando su mano más abajo hasta que deslizó su brazo alrededor de mi espalda, hasta que me abrazó mientras me estudiaba, apartó mi cabello y lo colocó detrás de mi oreja.

Joder. ¿Cómo puede... ¿Cómo puede ser tan bueno? Tan sexy y... y...

Había venido aquí desesperada por seducir al primer hombre que encontrara. Pero no estaba preparada para que un tipo astuto como él le diera la vuelta a la situación y me hiciera sentir necesitada.

Su tacto quemaba. Esa mirada firme y profunda me desarmaba. Fue la suave presión de sus labios en mi mejilla lo que hizo que mi pulso se acelerara, sin embargo.

—¿Incluso yo? —susurró contra mi oído.

Oh, Dios mío.

—Sí —respondí—. Incluso tú.

—¿Un extraño? —preguntó.

Asentí, más ansiosamente.

—Sin nombres. Solo... sexo. —Inclinarse hacia él se sentía natural. Mientras se echaba hacia atrás para ver mi cara mientras hablaba, lamenté la ausencia de su calor.

—¿Esto no es algún tipo de broma o algo así?

—No. Solo quiero... —Tragué fuerte, cerrando más los ojos bajo la tierna caricia de su palma mientras acunaba mi rostro—. Solo quiero vivir mi vida. Ser salvaje por una vez.

—No digas más, *extraña*. —Una sonrisa diabólica cubrió su rostro mientras se inclinaba para besarme lentamente. Profundamente.

Fue mi primer beso.

Mi primera incursión en el peligroso juego del deseo.

La presión eléctrica de su boca caliente sobre la mía terminó demasiado pronto. En un instante, anhelé que lo hiciera de nuevo. Anhelé todo lo que pudiera darme. Deseando sus labios sobre mí otra vez, jadeé ante la pura necesidad que me había hecho sentir tan instantáneamente.

—Salgamos de aquí —sugirió, tomando mi mano y guiándome para seguirlo fuera del bar.

Abrí y cerré la boca, estupefacta por la quemadura persistente de su beso. Aferrándome al agarre caliente de su fuerte mano sobre la mía, traté de no hundirme bajo la abrumadora excitación —y ligero nerviosismo— de ser llevada a la única vez que tendría sexo con alguien de mi elección.

Así de simple, estaba a punto de perder mi virginidad.

Era una tontería cuando pronto estaría sometida a lo que mi marido me exigiera. Pero ahora mismo, bajo el cálido agarre de este extraño en mi mano, me sentía más viva que nunca antes.

Por primera vez en once años, estaba actuando.

Estaba desafiando.

Me estaba rebelando contra los deseos de mis captores.

Finalmente, después de no tener control, había recuperado un poco para mí.

No sería alguna *cosa* para negociar. Ya no sería una virgen pura.

Y todo valdría la pena.

Una pequeña sonrisa tentó mis labios mientras el extraño abría la puerta y me guiaba al frío una vez más.

BEN

En la actualidad...

Por lo que a bodas se refiere, esta era elegante. Debería haber sido la boda de la década, un matrimonio para la poderosa familia Baranov.

Todos los miembros prominentes de la sociedad estaban aquí como invitados en la mansión de Oleg Baranov. La familia consideraba este su «hogar», y parecía apropiado que celebrasen aquí la ceremonia que uniría a Eva Baranov y Lev Kvashnin. La princesa de la Mafia y su guardaespaldas de élite, casándose con la aprobación del gran jefe.

No habían escatimado en gastos, por supuesto, y toda la escena parecía sacada directamente de un cuento de hadas. El champán fluía. La música en vivo recorría el salón de baile ornamentadamente decorado, compitiendo con el bullicio de animadas conversaciones entre los miembros de la familia Baranov y sus invitados.

Algunas de esas conversaciones tenían que ver con negocios. Por supuesto que sí. Una reunión de la Familia Mafia Baranov siempre resultaría en discusiones sobre negocios, especialmente considerando lo reciente que alguien había intentado disparar al mismísimo hombre de arriba. Habían disparado a Oleg Baranov, pero parecía como si el tío de Eva no tuviera preocupación alguna en el mundo mientras se recostaba y celebraba esta unión.

Yo sabía mejor. Oleg Baranov no se había convertido en el jefe de los Baranov sin hacer nada. Tenía que estar intrigado sobre quién había intentado matarle.

Yo estaba intrigado, lo suficiente como para colarme a espiar este evento.

Una vez más, miré sutilmente en dirección a donde Rurik Baranov estaba sentado en la mesa principal. Era uno de los padrinos, naturalmente, porque era primo de Eva. Sin embargo, yo tenía un interés adicional en él porque había sido el guardia que salvó la vida de Oleg. Cuando alguien disparó a Oleg Baranov, Rurik recibió la bala por él.

¿Quién lo hizo, sin embargo? ¿Quién contrató a esos hombres para disparar ese día?

No me apasionaba que Oleg viviera o muriera. Pero como Oleg era el Jefe y previamente me había abordado el líder del rival de los Baranov, Igor Petrov, con un encargo que quería colocar sobre su competencia, tenía que estar intrigado.

Desde que dejé el ejército y me mudé a Estados Unidos, he sido conocido como un sicario sin lealtades. Si el precio era decente, si me interesaba el desafío, aceptaba el encargo. Cuando Igor vino a mí a principios de marzo, pidiéndome que matara a Oleg Baranov, no me dio buenas vibraciones al respecto. El dinero era dinero. Claro, hacía girar el mundo. Sin embargo, yo tenía más dinero del que jamás podría gastar, así que podía permitirme esta consideración adicional. Aceptar trabajos de las tres principales Familias de la Mafia en esta zona me daba una posición única de independencia, y quería elegir sabiamente cuando aceptase un golpe tan grande. Matar a un Jefe no era un asesinato cualquiera.

—Te lo digo, Ben es el indicado para hacerlo.

Aparté la mirada de la dirección de la mesa principal donde Rurik estaba sentado con la nueva pareja. Eva y Lev eran las estrellas de

esta noche, sin duda, pero me había colado aquí encubierto y disfrazado para *este* tipo de conversaciones. Las discusiones susurradas donde se trataban los negocios.

Vik, otro Baranov, estaba de pie junto a mí en el bar donde yo me mezclaba como un invitado más entre muchos. No estaba seguro de con qué soldado estaba hablando, pero era muy consciente del asunto de su tranquila conversación apartada.

Porque estaban hablando de *mí*.

—No estoy discutiendo eso —dijo el soldado Baranov—. He oído la misma mierda sobre Ben Warner que todos los demás. Es un asesino de élite. El mejor de los mejores.

Me contuve las ganas de sonreír. El orgullo me inundó ante este elogio que había escuchado a escondidas. Estar orgulloso de una carrera era una cosa, pero alegrarme por mi habilidad para siempre conseguir una muerte era algo mejor que apaciguaba la oscuridad en mi alma.

—Pero también es difícil de contactar —añadió el hombre—. Y selectivo con los trabajos que acepta.

Podría haber asentido. *Por supuesto que soy selectivo.* No veía razón para no serlo cuando estaba jugando a ser Dios, decidiendo quién vivía o moría. Cuando se trataba de aceptar contratos de la Mafia, quería tener cuidado con quién me alineaba. Igor Petrov me irritaba. Los Ilyin también me estaban poniendo de los nervios. Por eso había venido aquí esta noche, para espiar a los Baranov y realmente tener una mejor impresión de qué tipo de hombres eran.

Lev Kvashnin había iniciado el proceso de contactarme. Había seguido los canales adecuados para buscarme. Como los otros, quería contratarme para un golpe, uno colocado sobre el próximo gobernador que iba a jurar el cargo.

No sería un trabajo imposible, pero primero necesitaba más detalles. Quería conocer más información de fondo para poder determinar si

matar a alguien para los Baranov era un buen uso de mi tiempo.

¿Un buen uso de mi tiempo?

Resistí el impulso de poner los ojos en blanco. Trabajar ya no era tan divertido. Era cada vez más difícil lograr esa emoción de un asesinato complicado. La última vez que sentí que me había divertido fue hace tres meses, cuando esa sexy joven me abordó en el bar y me pidió que la ayudara a perder su virginidad. Todavía no podía sacármela de la cabeza.

—Lev se pondrá en contacto con él de nuevo una vez que las celebraciones de la boda se calmen —dijo Vik—. No es como si pudiéramos dejarlo pasar mucho tiempo.

Ignorando la persistente distracción de un pensamiento sobre esa mujer, volví a prestar atención a su conversación.

—¿Por qué? —preguntó el otro hombre—. ¿Porque Rurik está impaciente por matar a O'Malley para la tranquilidad de Kelly?

¿Tranquilidad? No estaba siguiendo el hilo. Esa no era ninguna razón para poner un golpe sobre alguien.

Miré a la mujer a la que había hecho referencia. Kelly Garnet estaba sentada junto a Rurik, sonriendo y pareciendo relajada. Me había enterado de que se habían unido recientemente, y aunque no era insólito que un hombre matara a otro por su mujer, sentía que necesitaba más información para encajar todo esto.

No solo mataba por encargo. Podía iniciar guerras. Podía impactar en la economía. Podía instigar más peligro. La muerte no era un símbolo de diversión para repartir. Entender los resultados potenciales de matar a O'Malley era imperativo.

—Sí —respondió Vik—. O'Malley tiene que desaparecer por la amenaza que representa para Kelly. Ella es una de los nuestros ahora.

Archivé esa información. Parecía que Kelly y Rurik ya estaban casados, aunque no hubieran hecho una boda elaborada como esta. Aun así, había oído que otra boda Baranov se avecinaba, con Irina y Vik comprometidos. El amor ciertamente estaba en el aire para este grupo.

—Pero se están extendiendo rumores de que está interesado en respaldar a una de las familias por aquí. Y no seríamos nosotros —Vik suspiró—. Todos sabemos cómo ve Oleg a los políticos.

El otro hombre rió ligeramente. —Sí. No tiene ninguna paciencia con ellos.

—Son demasiado egoístas. Demasiado taimados y solo miran por sí mismos —respondió Vik.

¿No lo sois todos vosotros? Esa era mi opinión de todas las malditas organizaciones mafiosas de por aquí.

—Pero...

—¡Tío Oleg! —Eva se puso en pie de un salto con ese grito. No solo había interrumpido lo que fuera que este soldado iba a decirle a Vik en el bar. Su grito captó la atención de casi todos en el salón de baile. La música se detuvo abruptamente. El parloteo cesó. Y con el silencio, todos pudimos escuchar el golpe sordo del cuerpo de Boris cayendo al suelo.

El padre de Eva se agarraba el pecho mientras se desplomaba. Oleg se apresuró hacia su hermano menor, flanqueado por muchos soldados. Siguieron órdenes para pedir ayuda médica, y mientras se formaba una multitud alrededor del caído hermano Baranov, sin duda ebrio de nuevo, no logré ver lo que estaba sucediendo.

¿Está muerto? ¿Alguien le disparó? No oí ningún disparo. ¿Qué demonios está pasando?

Sucedió tan repentinamente que no pude seguir el ritmo del caótico alboroto que siguió. Eva debió haber estado observando a su padre

para alertar a su tío de su caída, pero ahora que todos estaban intentando acercarse y manejar la situación, tenía mi oportunidad para escabullirme.

Si Boris estaba muerto, no quería quedarme por aquí. Él era el hermano menor, el repuesto, el borracho inútil de los dos hermanos en esta familia, pero seguía siendo un miembro superior de la organización. Su muerte sería significativa. Además, si moría por algo que ocurrió en esta boda, sería un grave ataque a la familia.

—Hora de irse —murmuré para mí mismo, deslizándome hacia atrás entre la multitud de invitados preocupados. Mi disfraz era infalible. Nadie podría identificarme aquí, pero por si acaso se incrementaba aún más la seguridad después de la caída de Boris, quería estar lejos de la escena.

Nadie me detuvo mientras salía, pero permanecí tenso hasta que estuve de vuelta en mi coche, listo para alejarme.

—¿De qué iba todo eso? —me susurré a mí mismo mientras arrancaba el motor y escaneaba mi entorno de nuevo.

¿Boris? ¿Quién lo querría a él *muerto? Es inútil.*

Aun así, nadie vino a impedirme que me fuera. Conduje hacia la salida, mi mente corriendo a mil por hora con demasiadas preguntas.

Igor quiere a Oleg muerto, pero nunca dijo nada sobre Boris.

Sacudí la cabeza mientras conducía, confundido y ansioso por investigar esto desde la distancia.

Lo que comenzó como una noche de espionaje a los Baranov se convirtió en presenciar una muerte potencial. Y no era algo en lo que quisiera estar involucrado en este momento. Si Boris estaba muerto, se señalarían con el dedo y se colocaría la culpa sobre los hombros de alguien.

Pero no sobre los míos.

Esta vez no.

Pero si alguien más estaba tratando de hacer mi trabajo e interferir con los golpes que potencialmente podría aceptar y convertir en mi negocio, algo tenía que hacerse al respecto.

SONYA

Había llegado el momento de escapar. Esta vez, *tenía* que hacerlo. No solo para escabullirme y acostarme con un desconocido. Necesitaba largarme de aquí de una vez por todas y poner fin a mi cautiverio.

Se oyeron pasos por el pasillo fuera de mi habitación, y contuve la respiración.

Desde que escuché a los guardias hablar sobre trasladarme a la ciudad, me entró el pánico. Anoche, dos de los bocazas discutían sobre quién conduciría y adónde irían después de entregarme a mi prometido.

—No. Te toca conducir a ti —dijo un guardia Ilyin con un suspiro exasperado mientras pasaban por delante de mi puerta cerrada. Tras mi captura después de acostarme con aquel desconocido alto y fornido en su habitación de motel, habían incrementado la vigilancia sobre mí. Los cabrones de los Ilyin me consideraban más propensa a fugarme, asegurándose de que las patrullas pasaran por mi puerta a todas horas ahora.

—Me da igual —dijo el compañero del guardia con el mismo cansancio. Claramente, eran viejos compañeros, acostumbrados a discutir—. No tengo ganas de conducir durante tres horas y...

—Pero te toca a ti —repitió el primero.

Pegando la oreja a la puerta para escuchar mejor, puse los ojos en blanco y deseé que dejaran de discutir de una vez. Sí, sí. Ninguno quería conducir. Ambos tenían ganas de salir de esta propiedad. Uno quería ir directamente a un club, y el otro estaba más interesado en visitar un burdel mientras estuvieran en la ciudad.

Necesitaba hechos. Quería detalles sobre el momento. La ubicación. El vehículo. Cuanto más supiera, mejor podría planear mi huida... para siempre.

Tengo que salir de aquí.

Tragando con dificultad, con la garganta tan seca porque nadie me había traído más agua cuando la pedí, hice una mueca y bajé la mano de la superficie de madera de la puerta para colocarla sobre mi vientre.

Tenemos que salir de aquí.

Cuando planeé frustrar a los Ilyin perdiendo mi virginidad antes de conocer a mi prometido, no había considerado la posibilidad de que pudiera quedarme embarazada.

De ese único encuentro, de ese solo acto inicial de intimidad, y voilà, estaba embarazada.

Claro que podía pasar. Solo hacía falta una vez para quedarse embarazada. Lo *sabía*. Era ciencia simple. Un espermatozoide tenía que encontrar el camino hacia un óvulo y vendría un bebé. Solo hacía falta un intento. Sin embargo, que me ocurriera a mí, en estas circunstancias, era retorcido.

Evitar mi compromiso forzado era un objetivo. Ahora con un niño creciendo dentro de mí, se había convertido en mi misión.

Saldremos de aquí. Hacerle promesas a mi bebé parecía una temeridad, pero me mantenía firme en mis deseos. Tenía que hacerlo.

No podía ser entregada ya embarazada. Sería un indicador demasiado obvio de que no era la virgen que esperaban. Sería una prueba demasiado clara de que algo se había incumplido o cambiado en el trato. Ofender a la gente que se había atrevido a hacer tratos sobre mi futuro y mi vida no era el problema, pero no era ingenua. Era muy consciente de que cuanto más fallido pareciera este trato, peor sería mi castigo.

—Vale, vale —dijo el guardia mientras la pareja pasaba de nuevo por delante de mi puerta cerrada—. La llevaremos a casa de Benson, y luego iremos al club cerca de...

Sus palabras se desvanecieron a medida que se alejaban por el pasillo. Pero no importaba. No me interesaba lo que quisieran hacer después de transportarme.

Ese nombre sí importaba, sin embargo.

¿Benson?

Fruncí el ceño, tratando de recordar su relevancia. Había oído hablar de un Benson antes, pero no tenía ni idea de quién era. No podía decir si había escuchado el nombre mientras estaba cautiva aquí o si era un apodo que me resultaba familiar de cuando vivía en casa, con la familia Baranov a la que tanto echaba de menos.

Benson. Benson. Benson...

Era la primera vez que oía quién se suponía que iba a ser mi prometido. Tener esa pista era como ver entrar la luz a través del manto de oscuridad y falta de conocimiento en el que me habían mantenido estos últimos once años. Todo ese tiempo, sabía que me estaban reteniendo como novia virginal para *alguien* cuando consideraran que era el momento adecuado. Habían pensado que el momento era adecuado hace tres meses. Pero era ahora.

Benson...

Me estremecí mientras me concentraba, demasiado frenética para ubicar el nombre.

¿Alguien de otra familia de la Mafia? ¿La Bratva? ¿Una banda? ¿El Cártel? Estrujarme el cerebro no ayudaba, pero estaba segura de que el hombre con el que querían obligarme a casarme tenía que ser alguien con poder. Mi captura y matrimonio forzado tenían que ser una transacción de algún tipo, y sabía muy bien que esto no podía ser un emparejamiento aleatorio que tuvieran en mente para mí.

¿Benson?

No se me ocurría nadie, pero cuando los pasos volvieron a pasar, sacudí la cabeza y fruncí el ceño. Apenas importaba cómo se llamaba mi prometido. Solo era importante darme cuenta de que pronto me entregarían a él, fuera quien fuese. Y no estaría contento al ver que ya estaba embarazada.

—El momento es realmente favorable —cotilleaba un guardia.

—¿Qué —respondió su compañero—, entregarla ahora en vez de en febrero?

—Sí.

El otro hombre gruñó.

—Bueno, si no se hubiera portado mal y no hubiera intentado escaparse, probablemente la habríamos entregado entonces.

Ni culpa ni vergüenza me invadieron. No me arrepentiría de haberme escabullido y haber entregado mi virginidad en mis propios términos. Tampoco podía arrepentirme de este bebé. Esta nueva vida me estaba dando a *mí* una nueva vida, animándome a salir de aquí de una vez por todas solo para protegerlo.

—No, lo dudo. Benson estaba demasiado ocupado entonces. Pero ahora, con Boris muriéndose, habremos terminado con los Baranov para siempre.

Se me abrió la boca. Con lo secas y agrietadas que tenía los labios, no necesitaba agravar la falta de hidratación. El bálsamo labial no era una necesidad durante el encarcelamiento.

Pero se me quedó abierta un momento más. La conmoción reverberó a través de mí, manteniéndome inmóvil y apenas consciente de mi entorno.

¿Boris? ¿Boris Baranov? Está... ¿muerto?

Parpadeando ante ese pensamiento, intenté salir de este estado de shock. No podía quedarme bloqueada por la conmoción. No podía dejar que me obstaculizara una sorpresa así.

Había estado tan limitada, tan privada de información sobre mi familia que tenía que rebuscar fragmentos de cotilleos como este.

Escuchar por casualidad la noticia de que mi padre estaba muerto amenazaba con derribarme.

¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cómo puede estar muerto él también?

Sin teléfono ni ordenador, había estado atrapada en la ignorancia durante más de una década. Ningún aliado nos hacía llegar noticias. Nada en absoluto. Esa falta de información había sido lo más duro para mi madre antes de que la mataran, pero yo aprendí a recoger trozos de noticias que los guardias eran demasiado perezosos para ocultar mientras hablaban entre ellos. Interpretar a la chica cautiva sumisa, callada y en shock me permitía pasar desapercibida, y hablaban con más libertad a mi alrededor.

¿Boris está muerto?

¡Este momento era terrible!

—No puede ser... —murmuré para mí misma mientras levantaba la mano hacia mi boca. Colocar las yemas de los dedos sobre mis labios no impediría que las palabras salieran. Pero deseaba poder borrar esta noticia.

Boris Baranov estaba muerto, y eso significaba que ya no quedaba ningún líder en mi familia. Oleg fue asesinado poco después de que mi madre y yo fuéramos capturadas. Escuché a los hombres de Ilyin alardear de haber matado a mi tío hace muchos años. Todo este tiempo, me había aferrado a la fe de que mi padre, aunque fuera débil y borracho, se mantendría fuerte como patriarca de la familia.

Ya no.

Ahora no.

Sin mi padre al timón, mi hermana menor quedaría desprotegida. Cualquiera podría forzarla a casarse. Cualquiera podría intentar acabar con mi familia ahora. El legado Baranov, el apellido familiar, era más vulnerable que nunca a ser arrebatado.

El pánico creció dentro de mí. El miedo se apoderó de mis pensamientos mientras intentaba procesar esta noticia.

Boris estaba muerto. Oleg y mi madre habían sido asesinados hace años. No habría otros hermanos esperando allí fuera.

Solo quedaba Eva en casa, expuesta a ser tomada y utilizada.

Igual que yo.

—No. —Las lágrimas me escocían en los párpados cerrados mientras los apretaba con fuerza.

No podía soportar la idea de que ella sufriera como yo lo había hecho.

¡No!

Un sollozo amenazaba con liberarse ante la idea de que mi hermana menor sufriera. Pero lo contuve, decidida a no dejar que los guardias me oyeran cerca de la puerta. Tenía que mantener mi máscara fuerte y desafiante un poco más, hasta que saliera de aquí.

Hacía años que no veía a Eva. Ahora estaría crecida, madura para el matrimonio e indefensa ante los hombres que tenían todo el poder

en nuestro mundo. Pero mi amor por ella nunca se había desvanecido. Mi devoción por la familia no había cesado ni una vez.

No *conocía* a este bebé que crecía en mi vientre, pero ya sentía una feroz necesidad de protegerlo de una vida con este hombre, Benson, con quien me casaría.

Pero sí conocía a mi hermana en casa, y estaba igualmente llena de rabia por querer protegerla de ser tomada sin nuestro tío o padre al frente de la familia.

Este era *el momento*.

El momento había llegado, y no habría segundas oportunidades.

Si era lo último que hacía, tenía que escapar de aquí y volver con mi familia.

Manteniendo la mirada fija en la puerta cerrada de mi habitación, retrocedí con firmeza. Esos dos hombres vendrían aquí mañana para transportarme. Desbloquearían el cierre, entrarían en mi celda y se acercarían a mí para arrastrarme hacia mi prometido.

No va a ocurrir.

Una vez más, hasta tener memorizada mi estrategia sin error, repasé mis pasos y practiqué cómo podría evadirlos y escapar. Una y otra vez, con esta ardiente necesidad de desafiarlos a todos, ensayé cómo sacaría el cuchillo escondido de su escondite bajo mi colchón. Cómo me haría la muerta y fingiría mi sumisión hasta que uno se acercara lo suficiente para apuñalarlo. Luego, con qué rapidez tendría que moverme al otro lado de la habitación para atraer al segundo hombre allí.

En mi mente, visualicé la huida. Imaginé cada paso del camino que me conduciría hacia la ventana, con las llaves en la mano, capacitada para salir de aquí y huir.

Mañana, será el momento.

Asintiendo para mí misma, repasé la rutina de nuevo, simulando el ataque y el peligro que vendría mientras me defendía y escapaba. Como una mimo atrapada en un ensayo interminable, me preparé para luchar contra mis captores y escapar.

Porque si no podía, si no lo hacía, no sería solo mi vida la que estaría en peligro.

La vida de mi bebé no nacido dependía de esta huida.

El destino de mi hermana soltera dependía de mi capacidad para huir y volver con ella a casa.

No dejaré que nadie os haga daño. Lo juré mientras miraba por la ventana, colocando la mano sobre mi vientre una vez más, como si pudiera proteger la preciosa nueva vida que crecía allí simplemente cubriendo el ligero bulto que ya estaba creciendo desde mi noche con el sexy desconocido.

Ya había sufrido bastantes heridas y torturas para toda una vida, y me condenaría si no hiciera todo lo posible por evitar cualquier daño destinado a mi familia.

BEN

Lev no volvió a contactar conmigo sobre el golpe a O'Malley. En los días posteriores a su boda, esa noche en que su suegro cayó muerto en la recepción, no retomó el contacto sobre el trabajo que los Baranov querían que hiciera.

No esperaba que me contactara tan pronto. Estaba ocupado. Con Eva como su nueva esposa y esta repentina muerte en un momento tan extraño, por supuesto que estaba ocupado.

Pero él no era el único ocupado con la muerte de Boris Baranov. Yo también quería saber qué había ocurrido esa noche. Mi plan de acción era investigarlo activamente.

Y por eso estaba disfrazado de camarero en un restaurante propiedad de los Ilyin en la parte alta de la ciudad. Era una cobertura perfecta y sencilla para escuchar a Igor Petrov y Geoff Ilyin, uno de los líderes de esa familia. Esos dos líderes habían venido aquí para discutir el mismo asunto que estaba en la mente de todos: la muerte de Boris. Había sacudido el mundo de la Mafia, y nadie reclamaba la muerte ni admitía haber actuado con intención de asesinato.

—¿No lo mandaste matar esa noche? —preguntó Geoff a Igor, con expresión severa e impaciente.

—No —Igor se mofó con una sonrisa burlona—. ¿Por qué perdería el tiempo poniendo un golpe sobre Boris Baranov? Era un borracho inútil sin poder.

Geoff asintió.

—Pero *sí has* perdido el tiempo ordenando otros golpes antes —su sonrisa era provocadora y cruel.

—Oh, cállate —gruñó Igor, claramente disgustado con este recordatorio.

—Solo tú intentarías ahorrar dinero y contratar a aficionados para eliminar a un Baranov —dijo Geoff con ironía.

—Sí, para eliminar a Oleg. No a Boris —respondió Igor—. Y no es mi culpa que intentara buscar opciones —se frotó la parte posterior de la cabeza, frunciendo el ceño mientras parecía recordar aquel momento—. No pude contactar con ese militante, Warner.

Mentiroso.

Igor Petrov me había contactado y me había pedido que eliminara a Oleg Baranov. Yo aún no había tomado una decisión sobre aceptar ese trabajo. Demasiado impaciente por actuar, Igor había recurrido a sicarios aficionados de poca monta, que habían fracasado. Todo lo que habían conseguido era ponerle una bala en el brazo a Rurik cuando protegía a su jefe.

—Todavía no estamos contentos con cómo resultaron las cosas con el golpe que *nosotros* pusimos sobre Lev Kvashnin —Geoff levantó la barbilla y miró hacia abajo a Igor—. El golpe con el que acordaste ayudarnos.

Permanecí rígido, actuando como los otros camareros en la sala. Se esperaba que nos mezcláramos y estuviéramos listos como esclavos o mayordomos, al parecer, pero me preocupaba que se esperara que saliéramos de la habitación con esta conversación en curso. Esperaba que no. Tenía que asumir que después de esta discusión,

estos dos hombres hablarían más sobre quién podría haber matado a Boris.

Igor negó con la cabeza, entrecerrando los ojos mientras levantaba las manos en señal de tregua.

—No. No. No tienes derecho a enfadarte conmigo. Te lo dije antes. No tuve nada que ver con que Irina ayudara a Lev a escapar de vuestro almacén. He repudiado a esa zorra.

—Ella ayuda a Lev a escapar —gruñó Geoff—, y luego se convierte en traidora para casarse con la familia Baranov. Parece bastante sospechoso desde mi perspectiva.

—No me lo recuerdes —espetó Igor—. Esa desagradecida no es nada para mí. Nada. Ella no representa el poder de los Petrov.

Geoff no respondió, todavía parecía disgustado pero no insistió más en el asunto.

—¿Intentaste *tú* que mataran a Boris en esa recepción? —preguntó Igor, como si quisiera pasar del tema de su hija que no se ponía de su lado.

Era el turno de Geoff de mostrar una expresión molesta.

—No. ¿Por qué lo haría? Como dijiste, Boris es un desperdicio de espacio. Nadie le echará de menos.

—¿Pero crees que alguien más podría haberlo matado? —preguntó Igor—. ¿Otro enemigo que esté intentando usarlo como una distracción?

Geoff se encogió de hombros.

—¿Cómo funcionaría eso? A nadie le importaría si Boris vivía o moría.

Igor no parecía estar de acuerdo, a juzgar por su expresión de duda.

—Es un desperdicio. Incluso Oleg estaría de acuerdo con eso. Pero sigue siendo un Baranov, y matar a cualquier miembro de esa familia se vería como un ataque.

Yo también lo pensaba. No importaba si Boris no tenía mucho poder en la organización. Seguía siendo un miembro. Pero no sospechaba que otro forastero u otro enemigo estuviera enviando un mensaje a Oleg con la muerte de Boris.

Me había convertido en una especie de experto con estas Familias de la Mafia, aceptando y transmitiendo golpes de todas ellas en el círculo criminal de Nueva York. Nadie podía llamar a los Baranov sus enemigos como lo hacían los Petrov y los Ilyin. Su antagonismo era obvio, a veces irritantemente obvio, pero ambos odiaban a la familia de Oleg por encima de todo lo demás.

—Tal vez —Geoff se encogió de hombros—. Pero no he oído hablar de ninguna otra organización que esté tramando derribar a los Baranov. Ni siquiera el Cártel, y están construyendo cerca de los puertos de nuevo.

Igor entrecerró los ojos. Su rostro enrojecido se puso rojo mientras mostraba su furia.

—Pero los Baranov deben ser eliminados. Me condenaré si Oleg Baranov permanece en el poder por más tiempo.

Geoff asintió, tomando su café, como si hubiera escuchado esto como un disco rayado.

—Quiero que los Baranov sean eliminados. Quiero que su poder y alcance se reduzcan.

Geoff siguió asintiendo, descartando a Igor con un gesto.

—Lo sé. Queremos lo mismo, pero Igor, te estás preocupando por nada.

Permaneciendo quieto, intenté lo mejor que pude no parecer que estaba absorbiendo todo lo que se decía. Aquí se compartían planes

incriminatorios, y estaba agradecido de estar tan informado como jugador independiente.

—¿Preocupándome por nada? —balbuceó Igor—. ¿Cómo coño puedes pensar que esto no es *nada*?

—Porque los Baranov serán eliminados. Su poder se reducirá a nada —Geoff sonrió lentamente—. Eric Benson se encargará de ello.

Igor frunció el ceño.

—¿El político? ¿Ese joven de Benson?

—Ya no es tan joven —argumentó Geoff ligeramente—. Ya es todo un adulto, listo para asumir un cargo, siguiendo los pasos de su padre. Y como su padre, Eric resultará fundamental para eliminar el poder de los Baranov. Se pondrá de nuestro lado y hará imposible que los Baranov se salgan con la suya nunca más. Hará que sus agencias caigan con fuerza sobre todos ellos.

Maldita sea. Nunca paran. No era ningún secreto que el gobierno estaba corrupto. Mucha gente en los tribunales y en la capital hacía la vista gorda cuando se acusaba a familias del crimen. Un poco de dinero depositado aquí o allá, y las cosas quedaban solucionadas.

—Eso no va a hacer nada rápido —dijo Igor—. Y eso nunca es una garantía. Benson podría decir que se pondrá de nuestro lado, pero hasta que eso ocurra, todo son palabras.

Geoff negó con la cabeza.

—No esta vez. Hemos estado jugando a largo plazo, Igor. Los Ilyin hicieron que secuestraran y retuvieran a la hija mayor de los Baranov para que se casara con Eric. Una vez que un miembro de la familia Baranov forme parte de la familia Benson, tendrán influencia y la capacidad de destruir a los Baranov desde dentro.

Sí, claro. De nuevo, me resistí a hacer una mueca ante sus afirmaciones. Claro, los matrimonios concertados eran comunes en la Mafia, y podían usarse como una forma de controlar o manipular a

otras familias. Pero esto era Oleg, y él no se doblegaba ante otros. Ya había notado qué hombre tan formidable podía ser.

—No estoy seguro de que tu supuesto plan a largo plazo salga como quieres. Así que obligáis a una Baranov a ser la esposa del político. Eso no garantiza que este tipo Benson haga algo que esperaríamos.

—Lo haría —insistió Geoff—. Y Eric Benson también tendrá el respaldo de O'Malley, el próximo gobernador que jurará el cargo —su sonrisa era arrogante—. Todo irá bien.

Para ti.

Seguí a los otros camareros mientras se dirigían a una estación de café. En esta sala privada del restaurante, destinada a albergar reuniones secretas como estas, los invitados eran atendidos y mimados.

Moviéndome en piloto automático mientras espiaba, reflexioné sobre todo lo que se había dicho. Como forastero mirando, o escuchando, podía leer entre líneas.

Según lo que dijo Geoff, parecía que este "juego a largo plazo" de haber secuestrado a esa hija para hacerla casar con la familia del político beneficiaría a los Ilyin. *Solo* a los Ilyin, no a los Petrov también.

No por primera vez, me pregunté si estas dos organizaciones mafiosas se anularían mutuamente. Ambas estaban demasiado ansiosas por eliminar a los Baranov, pero no eran realmente aliadas entre sí. Ese viejo dicho sobre que el enemigo de mi enemigo es mi amigo podría ser cierto, pero en este caso, no podía creer que Igor y Geoff fueran realmente amigos.

Mi vacilación parecía sabia ahora. Con lo rápido que los Petrov y los Ilyin parecían discutir y señalarse con el dedo, era inteligente no ser leal con ninguno de ellos. Ambos me habían estado contratando para hacer golpes. Igor me contrató para eliminar a Yusef Ilyin, un traficante de drogas, pero al final Lev acabó matándolo. Geoff y su

familia no sabían que Igor era el hombre detrás de la muerte de Yusef, y si lo supieran, apuesto a que pondrían un golpe sobre el mismo Igor.

Todos son unos imbéciles. Solo podía adivinar cuánto durarían los rencores y escaramuzas entre los Petrov y los Ilyin, pero lo único que seguía siendo constante era cómo los Baranov no se metían en esas tonterías.

Momentos después, salí de la habitación con los camareros. No podía quedarme en ese comedor como trabajador solitario para escuchar cualquier otra cosa que los dos hombres pudieran decir, pero tenía la corazonada de que había obtenido todo lo que podía de ellos.

Al salir, consideré todo lo que había aprendido. Lo más importante, sus actitudes me convencieron aún más de que sería mejor no aceptar más trabajo de ellos. Ambos iban a caer, por lo que podía ver.

¿Pero cuánto trabajo más debería aceptar? Llevaba mucho tiempo en esto. Matar era una carrera sólida, pero estaba cansado.

Anteriormente estuve en el ejército después de ser rechazado por mis parientes de la Mafia en Rusia. Volverme independiente me había servido bien. Pero ahora, mientras se acercaban los cuarenta, consideraba la opción de no hacer esto solo nunca más. Cumplir cuarenta no era un hito real. Mi edad era solo un número, pero de alguna manera, me estaba afectando.

Si tuviera que ser honesto al respecto, admitiría que no me importaría establecerme y reducir el ritmo. Tampoco sufriría por tener un equipo o grupo de nuevo. Tener respaldo sería bueno si finalmente quisiera hacer tiempo para una esposa y una familia.

¿Familia? Ahora que estaba lejos del edificio y abandonando la zona, me sentí libre para resoplar en voz alta y poner los ojos en blanco. Estaba siendo ridículo, pensando en establecerme tanto. Todo el

mundo es propenso a pensamientos de crisis de mediana edad en alguna etapa de sus vidas, pero esto era una locura.

¿Una esposa? ¿Una familia?

Agité la cabeza y metí las manos en los bolsillos. Ninguna de esas cosas fantasiosas tendría sentido, no para mí. Ninguna mujer permanecía en mi mente durante mucho tiempo... no como aquella morena sexy del norte del estado lo había hecho.

Todavía no había olvidado lo ansiosa que estaba por perder su virginidad con un extraño, insistiendo en que no compartiéramos nada más que nuestros nombres —que ella podría haber mentido—, sabía que no era material para esposa. Sonya, como había afirmado ser su alias, solo estaba buscando pasarlo bien.

Y había sido un buen momento. Mostrarle cómo tomar lo que le daba había sido una de las experiencias más sexys de mi vida. Nunca había conocido a una mujer más receptiva. Solo pensar en ella me hacía sonreír y empezar a excitarme.

Pero nunca la volvería a ver. Nos habíamos asegurado de eso manteniéndonos como extraños durante la noche.

—Además, no tengo tiempo para eso —murmuré para mí mismo.

¿Una mujer? ¿Una familia? ¿Reducir el ritmo?

No. Ahora no.

Ahora mismo, tenía que decidir sobre los trabajos actuales para los que me habían contactado, como O'Malley. Incluso Oleg Baranov.

Mantener el pulso en este antagonismo entre los Petrov y los Ilyin también requeriría mi atención.

No hay tiempo para una mujer ahora.

Sin embargo, *era* hora de ponerme en contacto con Lev. Tenía que decidir si quería trabajar con los Baranov.

SONYA

La lluvia helada goteaba desde las ramas sobre mi cabeza. Sin hojas que bloquearan la ligera precipitación en esta densa línea boscosa. Cada gota escalofriante caía sobre mi pelo enmarañado hasta acumularse en la nuca y deslizarse por mi columna vertebral.

Los escalofríos sacudían mi cuerpo, pero no presté más atención al frío. Ni a lo empapada que estaba.

Aferrada al cuchillo de mantequilla ensangrentado en mi mano, examiné el edificio solitario frente a mí.

No estaba segura de que alguna vez pudiera soltar esa insignificante hoja sin filo que había utilizado para asegurar mi libertad. Había parecido un milagro cuando los guardias no se dieron cuenta de que faltaba el cuchillo de mantequilla de mi bandeja de comida. Mi comportamiento sumiso me había servido bien durante mucho tiempo. Cuanto más dócil y abatida parecía, menos atención prestaban a mis movimientos.

La primera vez que sospeché que podría estar embarazada —cuando mi período se retrasó y me sentía tan acalambrada— comencé a hacer planes para escapar. Esconder ese cuchillo de mantequilla bajo el borde de mi colchón fue el primer paso. Clavárselo en el cuello al guardia ayer fue otro paso. La hoja sin filo no hizo que mi primer asesinato fuera muy limpio o fácil, pero lo hice. Acabé con su vida cuando vino a llevarme con ese tal Benson para casarme. Luego,

cuando el compañero del guardia Ilyin se abalanzó sobre mí para retenerme, luché con cada fibra de mi ser, con cada pizca de odio.

Habían pasado horas. La noche había caído y retrocedido. Sin embargo, el tiempo seguía transcurriendo de manera borrosa, y esperaba que este aturdimiento de fugitiva se disipara.

Lo logré.

Estoy fuera.

Soy libre*.*

Pero mientras me acurrucaba entre los árboles, espiando esta casa solitaria en lo que parecía el medio de la nada, todavía no estaba camino a casa.

No tenía teléfono. Ni dinero. Ni ropa, excepto la ensangrentada y desgarrada que llevaba ahora. Unas zapatillas cubrían mis pies congelados y en carne viva. Aunque no tenía idea de cuán lejos estaba de Nueva York, de la distancia a la mansión Baranov a la que ansiaba regresar, era muy consciente de que tenía un viaje que sobrevivir.

Salir del cautiverio era la fase inicial para recuperar mi vida.

Pero asegurarme de volver a la seguridad y fuera del alcance de los Ilyin era otro desafío.

Parpadeé, evitando que más de la fría llovizna primaveral goteara en mis ojos. Mover los párpados era todo el movimiento que quería permitirme mientras me tensaba y debatía.

Nadie había entrado en esa casa. Nadie había salido tampoco. Y lo sabría. Había estado vigilando el edificio desde la hora más oscura de la noche. Ahora por la mañana, mientras el sol se alzaba a través del cielo gris, esperé un poco más para adivinar si este lugar sería seguro.

Apostar por la buena voluntad de extraños parecía muy arriesgado, pero no era tan ingenua como para pensar que podría llegar a casa así, por mi cuenta.

Tragando con dificultad, ignoré los retortijones de hambre que no cesaban. Mi boca y garganta también estaban muy secas y en carne viva. El agua sería una bendición. La comida también ayudaría. Pero no importaba cuánto tiempo me sentara y me agachara aquí como un animal salvaje en fuga, no sabría si los residentes de esa pequeña casa me echarían una mano hasta que lo preguntara.

Solo acércate más. Mira si hay alguien allí.

Me puse de pie, haciendo una mueca por el dolor de estar agachada tanto tiempo. El frío húmedo no era ideal, pero no podía preocuparme por eso. Estaba aquí. Estaba viva y capaz de elegir mi propio camino por primera vez en más de una década. Se esperaba que las princesas de la mafia fueran mimadas y consentidas, pero ambas cosas me habían sido arrancadas a golpes hace años. Mantendría mis expectativas bajas.

Las hojas crujieron bajo mis pies mientras avanzaba cautelosamente hacia la casa. Mi estómago seguía hecho un nudo, pero cada trago difícil que lograba dar empujaba esas náuseas hacia atrás.

Hay alguien ahí dentro. Las luces que brillaban detrás de las cortinas lo demostraban. Tentador y adictivo, el aroma de un guiso de carne cocinándose en el interior sugería que alguien estaba preparando una comida.

Gruñidos surgieron de mi estómago, pero los ignoré, decidida a alcanzar la puerta.

Por favor, por favor, no te asustes.

Por favor, preocúpate lo suficiente como para ayudarme.

Por favor.

Tenía un aspecto terrible, embarrada, ensangrentada y hecha jirones. Pero no representaba una amenaza. No podía, no cuando estaba tan débil y desesperada por ayuda.

Mierda.

El cuchillo.

Este delgado trozo de metal debía usarse para untar mantequilla, pero con la sangre que lo cubría, parecería trastornada y mortal. Temblando con la energía necesaria para moverme, bajé el brazo para soltar el cuchillo de mantequilla. No podía llamar a una puerta y suplicar ayuda cuando sostenía un arma, pero mi pánico aumentaba al renunciar a mi único medio de defensa.

Golpeando el felpudo de la puerta, el cuchillo se asentó en la superficie. En segundos, la lluvia golpeó sobre él y comenzó a limpiarlo.

Levanté la mano para llamar a la puerta. Incluso esa presión me hizo doler los nudillos fríos, doloridos por pelear con el guardia de Ilyin ayer por la mañana. Antes de perder la fuerza de voluntad para permanecer de pie mucho más tiempo, empujé el cuchillo de mantequilla a un lado hasta que se deslizó fuera del felpudo. Se deslizó, cayendo en el mantillo y las hojas debajo de un arbusto.

Se escucharon pasos dentro. Ligeros y rápidos, se acercaban a la puerta.

Por favor, que sea una mujer. Por favor, que sea una extraña amable, dulce y generosa.

Como si lo hubiera maldecido, pasos más fuertes y pesados se unieron.

Maldita sea.

Sería justo mi suerte que la primera casa con la que me topara tuviera a un hombre dentro.

Demasiado tarde.

Parpadeé, obligando a mis párpados lentos a permanecer abiertos. Las náuseas regresaron. La fatiga me invadió. Levanté la mano nuevamente para llamar, teniendo que arriesgarme a que alguien que viviera aquí me ayudara. Pero no completé la acción. Inclinándome hacia la puerta cerrada, exhalé profundamente y mantuve el puño sobre la madera. Apoyándome más y más, dejé que mis ojos se cerraran mientras me concentraba en lo mínimo para respirar.

Estaba cansada. Sedienta. Hambrienta. Mareada y exhausta.

Pero estaba *libre*.

Cuando la puerta se abrió, me faltó energía para abrir los ojos. Estaba libre... en caída libre. El calor salía del interior de la casa y, con la profunda necesidad de consuelo mientras alcanzaba las últimas reservas de mi energía, me incliné hacia adelante y me desmayé, con suerte en la residencia de buenos samaritanos que se preocuparían por mantenerme con vida.

Más tarde, cuando desperté de la oscuridad profunda de un sueño sólido, supe instintivamente que seguía libre. El aroma del delicioso guiso acompañaba un calor acogedor. Almohadas suaves y la suavidad satinada de sábanas y mantas calmaban mi piel irritada.

Ya no estaba en esa propiedad. No estaba de vuelta en esa casa donde mi madre fue violada y asesinada, donde los hombres de Ilyin me mantuvieron cautiva para dictar un futuro que no quería.

En cambio, abrí lentamente los ojos hacia el interior de un pequeño dormitorio. Una mujer pelirroja frunció el ceño mientras me miraba. Las pecas salpicaban sus mejillas y nariz, haciéndola parecer juvenil e infantil, pero cuando se dio cuenta de que estaba despertando, un sentido maternal de preocupación cubrió su rostro.

—Kyle, está despertando —dijo con calma a alguien más en la casa.

Joder. Un hombre. No está sola.

Se apartó de su asiento junto a la cama donde yo yacía. Al levantar la mano, un anillo de boda brilló en la luz tenue. —Tranquila —instó suavemente—. Estás bien. Vas a estar bien.

Un hombre soltó una risa baja mientras entraba en mi campo de visión. Un hombre alto y fornido me sonrió mientras cargaba a un bebé. —Es una mujer, Jenny. No uno de los perros callejeros que ves en la clínica.

Jenny sonrió más, mirando al hombre mientras mecía al bebé en sus brazos. —Soy consciente de eso, señor.

—Es veterinaria, no médica —dijo Kyle en tono burlón mientras me miraba observándolos a ambos con tanta cautela—. Pero como a mi mujer le gusta recordarme cuando aparecen animales callejeros en la puerta, todos los mamíferos pueden beneficiarse de los mismos principios básicos de primeros auxilios.

—Y las personas también son mamíferos —replicó Jenny a su marido mientras me acercaba una pajita—. ¿Agua?

Sorbí la bebida helada, demasiado rápido, y terminé tosiendo.

—Tranquila —instó de nuevo—. Estás a salvo aquí.

¿Pero lo estoy?

Dudaba que me sintiera segura hasta llegar a casa y ver a mi hermana, todo lo que quedaría de la familia que una vez tuve.

—Ve despacio —dijo Kyle, asintiendo mientras continuaba meciendo al bebé—. Soy Kyle Peterson, y esta es mi esposa Jenny —nos presentó—. ¿Sabes tu nombre?

Terminada el agua, debatí qué decirles. No podía arriesgarme a que supieran que era una princesa de la Mafia fugitiva. Después de matar y golpear a los guardias en la casa, tomé las llaves de ellos y me alejé a toda velocidad en la furgoneta que probablemente estaba

destinada a mi transporte. Un vehículo era una forma más rápida de salir, pero también había asegurado que otros guardias me persiguieran.

Nunca antes había conducido nada, y mi carrera temeraria desde esa propiedad había terminado en un accidente. Después, corrí lo más lejos y rápido que pude y ahora no tenía idea de dónde estaba. Ignoraba mi ubicación. Quería saber si me había alejado lo suficiente de la propiedad de los Ilyin para confiar en que estos extraños no informarían sobre mi presencia aquí.

—Está bien —dijo Jenny, claramente adivinando que luchaba con amnesia—. Puedes confiar en nosotros. —Quizás estaba acertadamente adivinando que luchaba más con confiar en alguien —. Puedes quedarte tranquila. Recuperarte. Relajarte. Te mantendremos a salvo aquí.

Las lágrimas me picaron en los párpados, y renuncié a la lucha por contenerlas.

—Oh, está bien —dijo suavemente, ofreciéndome pañuelos—. Todo estará bien.

Había anhelado escuchar a alguien decirme eso. Deseaba tener a alguien, cualquiera, que me convenciera de que había una salida a la miseria. Jenny y Kyle no tenían idea de lo lejos que estaba de estar *bien*, pero siempre atesoraría que fueran personas buenas y decentes que se preocuparan por una mujer extraña con mala suerte.

Durante los días siguientes, eso fue todo lo que hicieron. Se preocuparon. Me dieron una cama cálida para dormir, comida para comer, agua para beber. Ni una sola vez presionaron para obtener respuestas, dándome espacio y tiempo para aceptar que estaba a salvo. Con el tiempo, sin embargo, una vez que demostraron que estaría segura aquí, Jenny se volvió más audaz para hacerme más preguntas.

—¿Sabes de cuánto tiempo estás? —preguntó cuando me entregó ropa limpia después de una ducha.

Negué con la cabeza.

Jenny frunció el ceño y asintió mientras retrocedía y cerraba la puerta del baño, intuyendo que quería privacidad.

—¿Te han...?

—No me violaron —respondí, adivinando hacia dónde iba con esto—. Me llevaron unos... —no podía identificar a los Ilyin. Ella podría alertarlos—. Me llevaron unos hombres y...

—Está bien —respondió Jenny desde el otro lado de la puerta—. Yo... No necesitas revivirlo ni hablar ni nada de eso. Tómate tu tiempo. Kyle solo estaba preocupado y se preguntaba si deberíamos llamar a la policía o...

Me abalancé para abrir la puerta rápidamente. —No. Por favor, no.

Los policías no eran mis aliados. Era una princesa de la Mafia. Ninguna familia mafiosa quería confiar en la misma ley y orden que la gente normal como Jenny y Kyle. Teníamos nuestra propia ley y orden, nuestro propio sistema de justicia. Pero ella no podía entender eso.

Jenny levantó las manos en señal de tregua. —Vale. Tranquila. Lo entiendo.

Entrecerré los ojos. —¿De verdad?

Asintió, tranquila. —Sí. Mi padre era alcohólico.

No pude evitar una burla. —El mío también.

Aun así, se mantuvo tranquila e imperturbable mientras me llevaba de vuelta a la pequeña habitación de invitados para que pudiera acostarme. Solo caminar hasta el baño me cansaba mucho.

—Mi padre era un alcohólico abusivo y los policías, los trabajadores sociales, todos ellos —puso los ojos en blanco— ninguno ayudaba realmente. Así que, sí. Lo entiendo.

—¿Necesitáis ayuda? —preguntó Kyle cuando Jenny me guiaba de vuelta a la habitación. Estaba sentado con el bebé, meciéndose en una silla.

—No. Estamos bien —respondió Jenny. Parecía respetar que estuviera más cómoda con ella, no con su marido, pero era algo tonto. Kyle era claramente un gigante amable, un padre que se quedaba en casa con su pequeño hijo al que habían llamado Damon. No podía representar un peligro para mí. Aun así, recelaba de tener otro hombre cerca.

De nuevo en mi habitación, Jenny me ayudó a bajar a la cama. Ya me había examinado. Aunque era veterinaria y trabajaba con animales, tenía conocimientos médicos. Atendió mis cortes y moretones. Revisó mis pulmones y corazón. Incluso revisó al bebé, lo mejor que pudo sin una máquina de ultrasonido ni nada de alta tecnología en casa.

Durante los últimos días, me había explicado quién era y dónde los encontré. Tal vez pensaba que abrirse sobre sí misma me tranquilizaría mientras yo luchaba por hablar sobre quién era. Quizás todavía temía que tuviera amnesia o algo así.

No la tenía. Sin embargo, no podía confiarle *mi* historia, así que agradecí que llenara el silencio con su suave voz. Era veterinaria en una clínica del pueblo, y Kyle estaba en casa con ella de baja por paternidad ya que acababa de dar a luz a su bebé hacía un mes. Aunque no mencionó nada sobre una mujer desaparecida o algo que pudiera tener que ver con los Ilyin, no podía confiar en que estuviera lo suficientemente lejos. Sin embargo, explicó que vivían en un pequeño pueblo de Nueva York, y comentó que la ciudad estaba a tres horas de distancia.

Mantenerme callada sobre quién era y lo que necesitaba hacer era la opción más segura. Sabía que en el momento en que dijera que era miembro de una familia de la Mafia, podrían echarme y no querer tener nada que ver con criminales. Sospechaba que en el momento en que les diera permiso para contactar con la policía sobre una mujer herida que apareció, los Ilyin podrían rastrearme de alguna manera.

Pero no podía quedarme. No podía ponerlos en riesgo por ayudarme, y no renunciaría a mi misión de volver a casa con Eva. Después de su amabilidad, ofreciéndome ayuda sin esperar nada a cambio, estaba decidida a irme antes de que pudieran estar en peligro por asistirme. Simplemente no había forma de saber cuán lejos o cerca podrían estar los Ilyin, y me negaba a poner a esta pequeña familia en peligro.

Mientras yacía en la cama, escuchando a Kyle y Jenny en la cocina mientras preparaban la cena, cuidaban al bebé y actuaban como un trío inocente y dulce, luché contra las lágrimas y deseé poder tener eso. Envidiaba su hogar pacífico y sus vidas aquí en el bosque.

Desde el fondo de mi corazón, deseaba poder ser una madre feliz para este bebé en mi vientre, cómoda y segura. Que el padre de mi hijo pudiera estar ahí conmigo, presente y ayudando, no un recuerdo distante de una aventura de una noche. Que tuviéramos un hogar, una *verdadera* familia.

Los sueños podían ser así de dulces, pero mientras me relajaba esta última noche y aceptaba su generosidad antes de poder irme, me protegía de dejar que estas anhelantes visiones nublaran demasiado mi cerebro.

Podía fantasear todo lo que quisiera, pero tenía que mantenerme con los pies en la tierra y concentrada.

Había escapado.

Y ahora era el momento de sobrevivir y volver a la ciudad para obtener la seguridad que podía recibir allí.

Al amanecer, mientras dormían, me escabulliría y descubriría cómo llegar a *casa*. Había estado fuera demasiado tiempo, y tenía que asegurarme un nuevo futuro de mi propia elección.

BEN

Después de oír a Igor y Geoff hablar sobre los Baranov y su deseo mutuo de acabar con la familia, me sentí más inclinado a aceptar ese golpe que Lev quería que hiciera. No estaba listo para inscribirme como aliado oficial de los Baranov, pero sentía más curiosidad por cómo sería si me apoyara en ellos y me afiliara exclusivamente con ellos.

Desafortunadamente, Lev no era fácilmente accesible. Había seguido los canales adecuados para contactarme. Había dejado mensajes en mis líneas encriptadas para avisarme de que estaba interesado en mis servicios. Aún quería más detalles antes de tomar mi decisión, y esa era una precaución que mantenía antes de aceptar cualquier trabajo. Para hablar más sobre este golpe a O'Malley, necesitaría localizar a Lev y retenerlo el tiempo suficiente para mantener una conversación. Sin embargo, desde la muerte de Boris, era casi inalcanzable.

Pronto descubrí por qué. Oleg Baranov estaba en el hospital y, como aparente mano derecha del jefe, Lev estaba allí a menudo.

Eva fue quien dejó escapar ese secreto. Cuando intentaba hackear las líneas telefónicas principales de la mansión, intercepté su llamada a Irina. Parecía que Oleg había sufrido un susto de salud, algún tipo de evento cardíaco, y estaba siendo supervisado en el hospital más cercano. Sin embargo, la noticia sobre la salud de Oleg

no se había difundido. Los Baranov eran cautos para que nadie se enterara de que el gran líder estaba empeorando.

Dudaba que Oleg *estuviera* empeorando. Ahora que había adoptado un disfraz de auxiliar de salud para colarme en la suite privada de Oleg en el hospital, veía la evidencia de que estaba muy vivo, aunque sedado y dormido. Si alguien quisiera mi opinión extraoficial, a Oleg le vendría bien dejar algunos de esos puros, pero no parecía estar a las puertas de la muerte. Las enfermeras y médicos allí tenían los mismos pensamientos. Aunque me había colado aquí para confrontar a Lev y hablar con él sobre ese trabajo, no descartaría la información que estaba recopilando sobre el estado de Oleg mientras tanto.

—Está estable —le dijo un médico a Lev de nuevo.

—Entonces, ¿por qué no está despierto? —dijo el soldado Baranov. Se frotó la mano por la mandíbula, inquieto mientras observaba a Oleg dormido en la cama.

—Su corazón necesita recuperarse. El descanso es importante y...

—Pero ya no lo estáis sedando tan fuertemente, ¿verdad? —preguntó Vik. Estaba aquí con Lev, visitando o supervisando los cuidados de Oleg.

—Correcto. —El médico asintió mientras una enfermera salía de la habitación.

Me ocupé fingiendo ordenar y organizar los suministros médicos en el carrito cerca de la cama de Oleg. Tubos salían de él y varios parches habían quedado como pegatinas en su piel. El líder Baranov estaba inconsciente e inmóvil, pero sus signos vitales parecían normales en el panel conectado a él.

—Está recibiendo una dosis menor de sedación, y a medida que su recuperación continúe, ajustaremos nuestros planes en consecuencia. —Con un asentimiento más, este como despedida, el hombre se giró para marcharse.

Sin más personal médico en la habitación excepto yo, los dos soldados estudiaron a su líder.

—¿Crees que esto tiene que ver con la muerte de Boris? —preguntó Vik.

Lev negó con la cabeza. —No. Hemos descartado cualquier juego sucio. Boris murió porque era un alcohólico con sobrepeso. La autopsia lo demostró. —Miró a Vik—. Boris no fue asesinado. Simplemente murió, no hay sorpresa en eso. Por lo tanto, es ridículo preocuparse de que alguien haya intentado matar a Oleg.

Vik se burló. —¿Ridículo? No le digas eso a Rurik. Recibió una bala la última vez que alguien intentó matar a Oleg.

—Sí, sí. —Lev metió las manos en los bolsillos—. Siempre habrá alguien que quiera acabar con él. O con nosotros. Pero no creo que la muerte de Boris haya causado que Oleg tuviera un ataque al corazón.

Ataque al corazón, ¿eh? No tenía intención de compartir esta noticia con nadie, pero me sentía mejor teniendo todos los hechos posibles.

—¿Y qué hay del estrés? —preguntó Vik mientras se cruzaba de brazos y suspiraba—. Si el estrés por la muerte de Boris podría haber causado que Oleg tuviera ese ataque al corazón.

—Quizás si Oleg apreciara a su hermano.

—Lo que sabemos que no era así. —Vik sonrió con suficiencia—. Oleg toleraba a Boris.

—Todos lo hacíamos —dijo Lev con ironía.

—Entonces temo que el estrés por su búsqueda de Sonya le está pasando factura —respondió Vik.

¿Sonya?

Al mencionar *ese* nombre, fruncí el ceño y dejé caer un paquete de pañuelos que estaba guardando en el carrito.

Ese era *su* nombre. Sonya era el nombre, o alias, de mi preciosa virgen que había estado dispuesta a tener una aventura de una noche conmigo en el norte del estado. Había estado en la zona para matar a un soldado Ilyin, un simple golpe para pasar el tiempo. Sonya había sido una agradable sorpresa en una noche aburrida en ese pequeño pueblo, pero era extraño que todavía no pudiera sacármela de la mente. De alguna manera, se había quedado grabada en mí, pero supuse que era solo porque sabía que nunca la volvería a ver.

Muchas mujeres podrían llamarse Sonya.

Pero, ¿a qué Sonya estaba buscando Oleg?

¿De qué está hablando?

Al darme cuenta de que Lev aún no había comentado la observación de Vik, levanté la mirada para observar a los dos hombres Baranov en el reflejo de la puerta de cristal del armario en la pared. Al hacerlo, establecí contacto visual directo con Lev.

Entrecerró los ojos, observándome a través del reflejo. Sus labios se aplanaron mientras avanzaba, y yo reaccioné. Girando rápidamente, tuve el tiempo justo para desviar su intento de agarrarme del brazo. Vik no era ningún inútil, sin embargo. Debía haber notado la atención de Lev sobre mí, y con mi movimiento inmediato para defenderme, se puso alerta.

—¡Tú! —Lev frunció el ceño—. ¡Pensé que me resultabas familiar!

—¿Yo? —Fingí inocencia, alisando el uniforme del hospital que había tomado prestado para este disfraz—. Solo estoy...

—Solo eres el cabrón que ha estado en todas partes y en ninguna. —Su mirada se agudizó mientras gruñía. Vik permanecía alerta y tenso a su lado, como si esperara intervenir para retenerlo. O atacarme junto a él.

Levanté las cejas en una pregunta silenciosa, provocándole para que se explicara.

—Ben jodido Warner, ¿eh? —adivinó Lev, señalando mi cara—. Recuerdo cuando te maté en la cabaña de Yusef Ilyin.

Sonreí lentamente, negando con la cabeza. —Se suponía que ese era *mi* golpe, por cierto.

—¿Lo era? —preguntó Lev, sin suavizarse todavía.

—¿Alguien más tenía un encargo sobre él? —preguntó Vik—. ¿Quién?

Lo miré. —Has estado poniéndote al día desde que saliste del burdel, ¿eh? —bromeé.

Vik se burló pero se abstuvo de mirarme con odio como lo hacía Lev. Esperaba que esta conversación fuera confrontativa, pero al menos uno de ellos no era un cabeza caliente.

—¿Qué *no* sabes sobre nosotros? —murmuró Vik.

—Hago mi investigación. —Era mi trabajo conocer los asuntos de la Mafia, incluido cómo Vik había pasado de supervisar un burdel a ser algo más como un líder superior dentro de la organización—. Pero todavía no sé suficientes detalles sobre por qué me habéis contactado para matar a O'Malley. —No tenía sentido reclamar mi disfraz. Vine aquí para hablar con Lev, y ahora que tenía su atención, mi disfraz ya no era necesario. Era hora de cortar el rollo.

—¿Qué coño? —Lev me miró con desprecio—. Me puse en contacto contigo hace semanas, y ha sido imposible localizarte desde entonces.

Me encogí de hombros. —Tiendo a mantenerme en movimiento.

—¿Y ahora te cuelas aquí para espiarnos? —Se señaló a sí mismo.

Tenía que pisar con cuidado ahora. Dado lo reservados que estaban siendo sobre la condición de Oleg, no podía ser arrogante sobre

haber entrado y acercado sin que lo supieran. Escabullirse y ser sigiloso era parte de la emoción. Matar a mis objetivos era el máximo subidón, pero me encantaba hacer esta mierda clandestina. Alimentaba la parte enferma y retorcida de mi alma, sabiendo que siempre podía engañar y burlar a otros tan fácilmente.

—Vine aquí para tener la oportunidad de hablar contigo sobre este golpe para el que querías contratarme.

—¿Te colaste aquí así para lograr eso? —me acusó.

—Bueno, ahora tengo tu atención. Podemos hablar. —Cuando no perdió el ceño fruncido, añadí—: Has sido un hombre difícil de localizar últimamente.

—¿Nunca has oído hablar de un puto teléfono? —replicó.

—Prefiero obtener mi información en persona.

—¿Y encubierto? —Vik arqueó una ceja.

—¿Qué demonios necesitas saber más? —Lev miró a Oleg y frunció el ceño—. Me puse en contacto contigo con un trabajo para que mataras a O'Malley. Te di un precio. Si no es suficiente, podemos negociar.

Vaya. Eso era impresionante. Contratar a un asesino a sueldo no era barato. El precio no era mi problema, pero el hecho de que los Baranov pudieran gastar en consecuencia los hacía destacar aún más. Estos tipos eran tan... normales, no tacaños como los Petrov o los Ilyin.

—¿Qué más necesitas saber? —exigió Lev.

—Para empezar, por qué lo queréis muerto —dije.

Lev se rio. Fue un único y áspero ladrido mientras echaba la cabeza hacia atrás. —Dame un maldito respiro, cabrón. ¿Quieres saber *por qué*? ¿Qué demonios importa? Es un golpe. Es un trabajo. ¿Estás desarrollando una conciencia o algo así ahora?

—Prefiero estar informado de todas las consecuencias que podrían seguir a mis posibles víctimas.

—Posibles. —Lev sonrió con suficiencia, pareciendo más divertido que simplemente cabreado porque había estado escuchando aquí. O tal vez estaba más irritado por el hecho de que yo retrasara la aceptación de un trabajo suyo, que me gustara hacer las cosas a mi manera, no a la suya—. Una posible víctima. Lo haces sonar como si no estuvieras seguro de poder manejar un trabajo de asesinato. Aunque, si alguien te contrató para matar a Yusef pero yo te gané, quizás no eres el asesino de élite que todos dicen que eres, después de todo.

Oh, jódete. Mi paciencia se agotaría muy rápido si iba a ser un cabrón arrogante.

—¿Quién te contrató para matar a Yusef? —preguntó Lev.

No era mi naturaleza compartir detalles. Yo era quien hacía las preguntas y obtenía respuestas. Algo sobre este cabrón me intrigaba, sin embargo. Lev era impulsivo, pero no parecía ser un imbécil mezquino como otros hombres de la Mafia con los que trataba. —Igor Petrov.

Lev puso los ojos en blanco. —Eso es hilarante —dijo, sin emoción.

—Espera. Entonces Yusef Ilyin nos jodió con ese trato de drogas... —dijo Vik.

—Lo que le cabreó hasta el punto de pedirme que matara a Yusef —terminó Lev por él, señalando a Oleg en la cama.

—Entonces Igor te contrató —Vik se dirigió a mí— para matar a Yusef...

—Y luego, más tarde, ayudaría a los Ilyin a capturarme en represalia por haber matado a Yusef —dijo Lev, completando la observación de Vik.

Me encogí de hombros. —Suena correcto.

—Jodido Petrov —dijeron Lev y Vik al unísono.

—Si sirve de consuelo, estoy seguro de que no sois los únicos con ese sentimiento. —Igor tenía toda una reputación por remover mierda e intentar salir victorioso.

—Pero yo te maté —dijo Lev, entrecerrando los ojos—. El día que finalmente llegué a Yusef, tú lo estabas "vigilando" y te disparé.

Sonreí lentamente, negando con la cabeza. —Se suponía que ese era *mi* golpe, por cierto.

—¿Lo era? —preguntó Lev, sin suavizarse todavía.

—¿Alguien más tenía un encargo sobre él? —preguntó Vik—. ¿Quién?

Lo miré. —Has estado poniéndote al día desde que saliste del burdel, ¿eh? —bromeé.

Vik se burló pero se abstuvo de mirarme con odio como lo hacía Lev. Esperaba que esta conversación fuera confrontativa, pero al menos uno de ellos no era un cabeza caliente.

—¿Qué *no* sabes sobre nosotros? —murmuró Vik.

—Hago mi investigación. —Era mi negocio conocer los asuntos de la Mafia, incluido cómo Vik había pasado de supervisar un burdel a ser algo más como un líder superior dentro de la organización—. Sin embargo, todavía no sé suficientes detalles sobre por qué me habéis contactado para matar a O'Malley. —No tenía sentido reclamar mi disfraz. Vine aquí para hablar con Lev, y ahora que tenía su atención, mi disfraz ya no era necesario. Era hora de cortar el rollo.

—¿Qué coño? —Lev me miró con desprecio—. Me puse en contacto contigo hace semanas, y has sido imposible de localizar desde entonces.

Me encogí de hombros. —Tiendo a mantenerme en movimiento.

—¿Y ahora te cuelas aquí para espiarnos? —Se señaló a sí mismo.

Tenía que pisar con cuidado ahora. Dado lo reservados que estaban siendo sobre la condición de Oleg, no podía ser arrogante sobre haber entrado y acercado sin que lo supieran. Escabullirse y ser sigiloso era parte de la emoción. Matar a mis objetivos era el máximo subidón, pero me encantaba hacer esta mierda clandestina. Alimentaba la parte enferma y retorcida de mi alma, sabiendo que siempre podía engañar y burlar a otros tan fácilmente.

—Vine aquí para tener la oportunidad de hablar contigo sobre este golpe para el que querías contratarme.

—¿Te colaste aquí así para lograr eso? —me acusó.

—Bueno, ahora tengo tu atención. Podemos hablar. —Cuando no perdió el ceño fruncido, añadí—: Has sido un hombre difícil de localizar últimamente.

—¿Nunca has oído hablar de un puto teléfono? —replicó.

—Prefiero obtener mi información en persona.

—¿Y encubierto? —Vik arqueó una ceja.

—¿Qué demonios necesitas saber más? —Lev miró a Oleg y frunció el ceño—. Me puse en contacto contigo con un trabajo para que mataras a O'Malley. Te di un precio. Si no es suficiente, podemos negociar.

Vaya. Eso era impresionante. Contratar a un asesino a sueldo no era barato. El precio no era mi problema, pero el hecho de que los Baranov pudieran gastar en consecuencia los hacía destacar aún más. Estos tipos eran tan... normales, no tacaños como los Petrov o los Ilyin.

—¿Qué más necesitas saber? —exigió Lev.

—Para empezar, por qué lo queréis muerto —dije.

Lev se rio. Fue un único y áspero ladrido mientras echaba la cabeza hacia atrás. —Dame un maldito respiro, cabrón. ¿Quieres saber *por*

qué? ¿Qué demonios importa? Es un golpe. Es un trabajo. ¿Estás desarrollando una conciencia o algo así ahora?

—Prefiero estar informado de todas las consecuencias que podrían seguir a mis posibles víctimas.

—Posibles. —Lev sonrió con suficiencia, pareciendo más divertido que simplemente cabreado porque había estado escuchando aquí. O tal vez estaba más irritado por el hecho de que yo retrasara la aceptación de un trabajo suyo, que me gustara hacer las cosas a mi manera, no a la suya—. Una posible víctima. Lo haces sonar como si no estuvieras seguro de poder manejar un trabajo de asesinato. Aunque, si alguien te contrató para matar a Yusef pero yo te gané, quizás no eres el asesino de élite que todos dicen que eres, después de todo.

Oh, jódete. Mi paciencia se agotaría muy rápido si iba a ser un cabrón arrogante.

—¿Quién te contrató para matar a Yusef? —preguntó Lev.

No era mi naturaleza compartir detalles. Yo era quien hacía las preguntas y obtenía respuestas. Algo sobre este cabrón me intrigaba, sin embargo. Lev era impulsivo, pero no parecía ser un imbécil mezquino como otros hombres de la Mafia con los que trataba. —Igor Petrov.

Lev puso los ojos en blanco. —Eso es hilarante —dijo, sin emoción.

—Espera. Entonces Yusef Ilyin nos jodió con ese trato de drogas... —dijo Vik.

—Lo que le cabreó hasta el punto de pedirme que matara a Yusef —terminó Lev por él, señalando a Oleg en la cama.

—Entonces Igor te contrató —Vik se dirigió a mí— para matar a Yusef...

—Y luego, más tarde, ayudaría a los Ilyin a capturarme en represalia por haber matado a Yusef —dijo Lev, completando la observación de

Vik.

Me encogí de hombros. —Suena correcto.

—Jodido Petrov —dijeron Lev y Vik al unísono.

—Si sirve de consuelo, estoy seguro de que no sois los únicos con ese sentimiento. —Igor tenía toda una reputación por remover mierda e intentar salir victorioso.

—Pero yo te maté —dijo Lev, entrecerrando los ojos—. El día que finalmente llegué a Yusef, tú lo estabas "vigilando" y te disparé.

Sonreí lentamente, negando con la cabeza. —Esa era una máscara facial. Tenía un doble de cuerpo que terminó como ese cadáver. —Sonreí.

Lev me estudió por un largo momento. —Entonces, ¿qué eres? ¿Algún tipo de ex militar espía? ¿Maestro del disfraz y dolor en el culo que ahora tiene conciencia sobre a quién mata?

—Más o menos. Puedes formarte tus propias opiniones sobre mí. —Ahora que lo tenía hablando, me preguntaba cómo podría hacerlos volver a la persona sobre la que realmente quería saber más.

Sonya.

No había manera de que pudieran estar hablando de mi aventura de una noche. Tampoco había garantía de que Sonya fuera su verdadero nombre. Algo me molestaba, sin embargo. Ahora que había oído "su" nombre, y seguía soñando con ella cada vez que me dormía...

—¿De qué hablabais antes? Sobre Oleg estando tan estresado por buscar a Sonya.

Lev soltó una risa. —¿Quién coño te crees que eres? No es asunto tuyo de lo que estábamos hablando. Tu único asunto con la familia Baranov es si quieres que te contratemos para matar a O'Malley.

Tenía razón. Hasta ahora, esa era la única conexión entre nosotros. Pero no podía renunciar a esta mención de Sonya.

—¿Quién es Sonya? —pregunté de nuevo, como si no hubiera descartado mi línea de preguntas.

—No es asunto tuyo —repitió Lev.

—¿Por qué quieres saberlo? —preguntó Vik.

Maldita sea. No iban a decirme una mierda. Estaban demasiado en guardia, y con razón. Si tuviera que adivinar, esta mujer Sonya era un miembro de su familia, y eso, de nuevo, me impresionaba. Lev y Vik estaban ahí para Oleg, y con sus actitudes, estaba claro que eran lo suficientemente decentes como para ser protectores con sus mujeres. Era un gran contraste con cómo Igor y Geoff habían hablado sobre las mujeres en este mundo, nada más que desgracias o peones a sus ojos.

Era hora de cooperar si quería más información sobre cualquier otra cosa.

—¿Sabéis qué? Lo haré. Aceptaré el golpe a O'Malley. —De esta manera, trabajando activamente para ellos, tendría más oportunidades de escuchar a escondidas cualquier otra cosa que pudieran decir sobre Sonya.

Vamos. No hay jodida manera de que sea ella*, ¿verdad?*

Lev aceptó mi mano ofrecida y la estrechó, pero me miró con cautela. —Esto queda entre nosotros.

—Todos mis trabajos son confidenciales.

Lev asintió. —Bien. Entonces quizás después de que termines el golpe a O'Malley, podríamos contratarte para este. —Miró a su líder dormido—. Todos asumimos que fueron asesinados hace años, pero por si acaso, no estaría mal tener ayuda extra. Para que no tenga que estresarse más por ello.

Vik asintió. —Sería bueno tener respuestas de una vez por todas. Y él no tendría que estresarse nunca más por ello.

—¿Estresarse por qué? —pregunté, volteando mi mirada entre los dos hombres.

—Por encontrar a Sonya, su sobrina que desapareció hace once años. —Lev me observó de cerca.

¿Qué? —¿La sobrina de Oleg? —pregunté mientras mi corazón latía más rápido.

—Sí —dijo Vik—. La hermana mayor de Eva.

Oh, joder.

Lev entrecerró los ojos, todavía observándome tan intensamente. Era condenadamente bueno ocultando mis emociones, pero la razón de mi persistente sentimiento se reveló completamente ahora. Lev tenía razón en notar y sospechar de la expresión de sorpresa que intenté y no pude ocultar. Porque me golpeó como un puñetazo en el estómago.

Sonya.

No era solo la mención del nombre de mi aventura de una noche lo que la tenía en mi mente. Desde el momento en que vi a Eva en la mansión, había luchado con lo similares que eran las mujeres. Eso era lo que me molestaba.

Y ahora, sabía por qué: ¡porque se parecían como *hermanas*!

No me había acostado con una sexy desconocida virgen en ese bar de mierda en el norte del estado hace más de tres meses.

Había reclamado la virginidad de una princesa de la mafia perdida.

Sonya Baranov era mi aventura de una noche.

—Así que cuanto antes hagas este golpe para nosotros... —dijo Lev uniformemente, sacándome de mi ensimismamiento.

Asentí, dando un paso atrás y levantando la mano para interrumpirlo. —Claro. Te he oído. —La noticia de que me había acostado con una princesa de la Mafia me dejó atónito—. Matar a O'Malley. Luego rastrear a...

—Sonya —dijo Lev.

—Sería... —Aclaré mi garganta, frunciendo el ceño mientras dejaba que esta noticia se asentara en mi cerebro—. Eh, sería un placer.

No necesitaba que me ordenara encontrarla.

De todos modos, ya había estado luchando con extrañarla.

SONYA

Justo antes del amanecer, contemplé el papel y dudé al escuchar el sonido.

El pequeño Damon se removió e hizo un ruido desde el moisés, pero Jenny y Kyle no se levantaron. Aun así, esperé otro momento a que la casa volviera a quedar en silencio.

Vale. Todo bien.

No había *nada* bueno en esto. Me sentía terrible por guardarme los cuatrocientos dólares que encontré escondidos en esta pequeña caja fuerte en un armario de la cocina. Había husmeado buscando dinero y este era un buen comienzo. Los Peterson también tendrían que arreglárselas sin la camioneta que había visto por la ventana. Robar a estos inocentes tan generosos no era algo que quisiera hacer, pero tenía que salir de aquí.

Huiría antes de que un Ilyin pudiera rastrearme hasta aquí y hacerles daño por ayudarme.

Me marcharía antes de que cualquier otro obstáculo pudiera impedir que regresara con Eva.

Pero primero, debía aplacar mi conciencia. Poniendo la punta del bolígrafo en el papel, suspiré y escribí una simple promesa.

Gracias por vuestra ayuda. No olvidaré lo desinteresados que habéis sido conmigo cuando me encontrasteis en mi peor momento.

IOU

-S

Parecía un mensaje tan insignificante para la pareja que me había salvado. Me desmayé esperando que me acogieran por una noche, y lo hicieron sin esperar nada a cambio. Comida, agua, calor, consuelo. Jenny había sido una santa al darme esas cosas. Kyle también me había regalado el sueño de tener un marido y una familia para mi propio bebé. El señor y la señora Peterson se despertarían enfadados porque me había llevado sus cosas, pero en cuanto llegara a casa, serían recompensados generosamente.

Primero, cogí la pequeña bolsa que había preparado con las cosas de Jenny. Un par de mudas que esperaba que no echara de menos, algunas barritas de proteínas y manzanas, botellas de agua, el dinero y las llaves. Fuera, puse la oxidada camioneta en punto muerto y empecé a empujarla por el camino. Una vez que estuve más lejos de la casa, arranqué el motor y me alejé a toda velocidad.

Sin carné de conducir, sin ningún tipo de formación sobre cómo conducir, maniobré la camioneta lo mejor que pude. No era estúpida. Había visto a hombres conducir antes, y no era tan difícil una vez que me familiaricé con la sensación del motor.

Pasaron las horas mientras conducía, guiándome por un mapa desgastado que cogí en un restaurante. Todo el mundo tenía teléfonos, pero yo no. Si lo tuviera, dudaba que supiera usarlos bien. La tecnología sin duda había cambiado desde que me secuestraron, pero en gran parte, el mundo fuera de esa propiedad Ilyin era el mismo del que me habían arrancado.

Jenny me había preguntado la primera mañana si había alguien a quien quisiera llamar. Por supuesto que sí. Quería hablar con Eva. Quería contactar con el guardia principal y el más poderoso soldado

de la organización Baranov. Quizás ese huérfano, Lev, todavía trabajaba para la familia. El tío Oleg lo había encontrado unos años antes de que me llevaran. Si estuviera en casa, sería un buen guardia. Mis primos también. Rurik me vino a la mente. También Vik y varios otros.

Sin embargo, decliné la oferta de Jenny. No conocía ninguno de sus números. No quería arriesgarme a que una llamada fuera rastreable hasta los Peterson.

Ya debían estar sospechando cuando dije que no quería que se contactara a la policía.

Pero mientras conducía hacia el sur, hacia la ciudad, deseaba tener un medio de comunicación. Quería también una forma de recibir noticias. Los monitores de televisión en las gasolineras y restaurantes parecían tan de alta tecnología y nuevos, nada como los televisores que recordaba antes de ser secuestrada. Por un lado, me maravillaba de cuántas cosas habían evolucionado desde que me llevaron. Por otro lado, estaba cabreada porque los jodidos Ilyin me habían mantenido tan aislada. Aun así, si le preguntara a alguien por noticias sobre la familia Baranov en Nueva York, me delataría como miembro de la Mafia, y sabía perfectamente que no debía cometer ese error.

Conduje la camioneta de Kyle todo lo que pude. Bien entrado el día, quemé el caucho de los neumáticos, esperando que la pareja no hubiera llamado a la policía por llevarme la camioneta. La matrícula podía ser rastreada. Pero eso acabó sin importar. A mitad de camino hacia la ciudad, según mis cálculos aproximados, el motor comenzó a hacer un ruido y se detuvo, parando con un gemido a un lado de una carretera rural. Hice una mueca y supe que no podía llevar este viejo trasto más lejos.

No es de extrañar que estuviera ahí fuera oxidándose.

Sin vehículo, tuve que recurrir al autostop. Parecía que había una cosa nueva llamada Uber que la gente utilizaba. Un empleado de la

gasolinera se ofreció a llamarme uno, pero no estaba segura de lo seguro que podía ser. ¿Entrar en internet para concertar un viaje con un desconocido? ¿Cómo demonios se suponía que eso era inteligente?

Hacer autostop no resultó ser mejor.

—¿Quiere que la lleve?

Esa era la pregunta que evitaba en un pequeño pueblo al que llegué caminando. Cada cabrón espeluznante que me lo preguntaba recibía un no, o fingía que no les oía. Había matado a ese guardia Ilyin con un cuchillo de mantequilla, y repetiría ese crimen si fuera necesario, esta vez con el cuchillo de carne que había cogido de la cocina de los Peterson.

Viajar con una mujer de mediana edad también resultó ser un error. Era una drogadicta que casi destrozó su coche intentando obligarme a darle todo mi dinero. En términos de defensa, mi cuchillo de carne no estaba al mismo nivel que su pistola. Pero yo era una princesa de la Mafia. No era débil ante la muerte o la sangre. No sabía con quién se estaba metiendo, y mis dormidos recuerdos de lecciones de autodefensa de los guardias me ayudaron a salir de su coche.

Cuando volvía a estar caminando por la autopista, haciendo todo lo posible por ignorar un dolor en el talón por huir de esa drogadicta que había parecido útil, me obsesioné con qué hacer.

Había escapado. Dejé la seguridad de mis rescatadores en el bosque. Ahora que estaba de camino a Eva, miraba aún más adelante. A pie o en el coche de alguien, *llegaría* a casa. Encontraría el camino hacia Eva, pero me preocupaba que pudiera ser demasiado tarde.

El tío Oleg ya no estaba. Tampoco mi madre, y ahora, según esos guardias Ilyin, tampoco mi padre. Toda la familia Baranov se estaba desmoronando, y simplemente no podía permitir que se llevaran a mi hermana. Sería vulnerable ahora sin nadie más que la apoyara,

pero tan pronto como yo estuviera allí, me aseguraría de que no fuera vendida a algún novio sin escrúpulos.

Pero eso no es suficiente.

Cada vez que daba un doloroso paso, caminando bajo el aguacero de lluvia que había comenzado, mi ira y mi furia ardían más y más.

Me llevaron una vez. Eva podría ser llevada ahora. Y aún así, la amenaza de ser casada con ese hombre Benson se cerniría sobre nosotras.

Si los Ilyin se atrevieron a secuestrarme y mantenerme cautiva durante más de una década, no se rendirían fácilmente.

Cualquiera que fuera el beneficio que obtendrían al realizar este matrimonio todavía podría ser una opción. Estarían más motivados para atraparme de nuevo y obligarme a casarme con ese hombre, quienquiera que fuese. Siempre se trataba de poder. Siempre algún juego interminable y guerra de influencia y fuerza.

Sin embargo...

Entrecerré los ojos mientras caminaba con dificultad bajo la desastrosa tormenta de primavera.

—Si lo mato...

Entonces eso no sería una posibilidad.

Eso parecía lo más inteligente. Hacer que mataran y eliminaran a este hombre Benson sería la forma más segura de evitar ser su esposa. Eliminaría la importancia y la motivación para secuestrarme. Aunque todavía había mucho más que aprender, cosas que exigiría saber una vez que llegara a casa, estaba segura de que este plan los frustraría a todos y nos mantendría a mí y a mi hermana a salvo.

Y a ti. Bajé la mano hasta mi vientre, orgullosa de haber sacado a mi bebé nonato del cautiverio. Era un milagro que él o ella hubiera sido creado. Siempre había querido un hijo, uno de varios que esperaba

tener. Antes de ser secuestrada y durante mi cautiverio, ese sueño maternal no se había desvanecido, pero nunca hubiera adivinado que sería madre así.

Tampoco podría haber anticipado lo protectora que sería. No bromeaban cuando decían que el fenómeno de la madre osa te golpea.

—Te llevaré a casa —le prometí a mi bebé.

—Y mataré a ese hombre —asentí, dejando que mi ira me impulsara a seguir moviéndome.

—Un día, te encontraré un papá, pero será un hombre que yo elija, pequeño —mis susurradas promesas no serían rotas, pero mientras murmuraba los votos, deseaba no tener que elegir un hombre. Deseaba que Ben, el sexy desconocido que había tomado mi virginidad, pudiera estar conmigo de nuevo.

No podía explicarlo, lo profundamente que me había impactado, pero lo había hecho. Sí, fue mi primero, y supongo que todo el mundo recuerda a su primero. Sin embargo, era algo más profundo, algo trascendental que me hacía extrañar a mi amante de una noche de aquel bar. Pero era estúpido hacerme ilusiones tan altas y fantasear con volver a verlo.

Al día siguiente, después de dormir en el bosque bajo un viejo puesto de caza, caminé el resto del camino hacia la ciudad. A medida que más lugares me resultaban familiares, registré cómo los detalles habían cambiado en algunos sitios y cómo otros puntos de referencia permanecían exactamente iguales.

La lluvia dejó de caer, y pude moverme más rápido. Los Ubers parecían ser otra versión del taxi, que se pagaban a través de una aplicación. No tenía un teléfono para conseguirlo, pero me alegré de que un taxi "antiguo" estuviera esperando cerca en cuanto llegué a la ciudad.

Cuando pedí que me llevaran a la mansión Baranov, el conductor se rio y me echó del coche.

—No soy estúpido —gruñó—. Ahí es donde vive la Mafia.

—No, no es...

Frenó de repente y salió del asiento del conductor para abrir la puerta trasera.

—¡Fuera!

Por el amor de Dios.

Se alejó a toda velocidad en cuanto salí del coche, pero me di cuenta de que no toda esperanza estaba perdida. Me había dejado en la manzana de uno de los restaurantes favoritos de Eva. Desde que era niña, le encantaba este sitio italiano, y recé para que pudiera estar cerca hoy ya que era hora de cenar.

Parecía una posibilidad remota, pero incluso si Eva no estaba aquí, en un lugar al que solía pedir ir semanalmente por el aliño de la ensalada de la casa que juraba que ningún otro chef podía hacer igual, podría contactar con alguien en casa. Estaba segura. Conocerían y respetarían el nombre Baranov. Apostaba a que podría pedirle al gerente que simplemente hiciera una llamada y eso sería todo.

Sin embargo, dentro del resplandeciente vestíbulo del restaurante, la vi.

Estaba aquí.

Eva. Mi dulce hermanita, ya crecida. Las lágrimas se agolparon en mis ojos mientras la miraba desde el otro lado de la sala. ¡Después de todos estos años, finalmente estaríamos reunidas! ¡Volvería con mi familia! ¡Por fin!

Más alta y delgada, era tan bonita y parecía tan saludable. Ya no era la niña pequeña que recordaba, era una mujer madura y

encantadora, aparentemente cenando con un par de otras mujeres en su mesa.

La vi levantarse. Hipnotizada y en parte temiendo que mis ojos me estuvieran jugando una mala pasada, seguí sus movimientos mientras se alejaba de la mesa. Se giró, dirigiéndose hacia un lado como si quisiera irse.

—No. Espera —me apresuré, ansiosa por alcanzarla—. ¡Eva!

La anfitriona intervino inmediatamente, impidiéndome entrar en el comedor.

—Disculpe.

—¡Déjeme pasar!

Su brazo me impidió entrar. Otro empleado vino en su ayuda para bloquearme.

—Esto es solo para clientes.

—Yo soy... —fruncí el ceño, viendo a Eva dirigirse por el pasillo, ajena al alboroto que estaba causando en la entrada, demasiado lejos—. ¡Eva! ¡Espera! Es mi hermana. Es mi... —luché, empujando a los empleados del restaurante hacia atrás. Resistiendo su agarre, dejé que mi determinación me controlara—. ¡Soltadme! ¡Soy Sonya Bar... ¡Dejadme *ir*!

Más clientes del comedor se volvieron, conscientes de mis gritos mientras más seguridad se acercaba. Pero no dejé de luchar para liberarme.

Especialmente cuando las dos mujeres en la mesa de Eva se volvieron para mirarme.

Jadeé, sorprendida de que una Petrov estuviera con ella.

—¡No! —luchando con más fuerza, me liberé del hombre y la mujer que me retenían. No serían más fuertes que esta necesidad de proteger a Eva. Llena de rabia porque el enemigo estuviera cerca de

mi hermanita, corrí hacia delante. Recordé a esa chica de hace tantos años. Era una Petrov, sin duda. Su nombre no importaba. Todos los Petrov eran enemigos de los Baranov. Eso no podía haber cambiado desde que estaba en cautiverio. Eso no cambiaría en un millón de años.

—¡Eva! —lo grité de nuevo mientras corría hacia la mesa. Mi hermana ya se había alejado. Pero la Petrov me miraba desafiante, sentada allí como si tuviera derecho a estar allí—. Zorra Petrov. Aléjate de ella.

¿Dónde están los guardias? ¿Por qué permiten que esta Petrov esté cerca de ella?

—Eh. Para —otra mujer, una rubia bajita en la mesa, se levantó e intentó interponerse entre la Petrov y yo—. Aléjate.

—No me digas que me aleje. ¡Quiero que ella se aleje de mi hermana!

La rubia frunció el ceño.

—¿Qué...? ¿Quién...? —sacudió la cabeza, confundida pero aún alarmada—. Tu hermana...

—¿Dónde están los guardias? ¿Por qué esta mujer está cerca de mi hermana? —señalé a la Petrov sentada en la mesa, luego escaneé frenéticamente la sala en busca de guardias Baranov que deberían venir corriendo. No sabía quién era esta rubia. O por qué Eva estaría comiendo con una Petrov. Tal vez la habían llevado. Tal vez...

Más empleados del restaurante se apresuraron, ansiosos por atraparme y sacarme de aquí. Había causado un alboroto, perturbando a los demás comensales tanto que la música no podía oírse por encima de la anfitriona y los guardias de seguridad que me gritaban.

—Espera... —la rubia intentó agarrarme del brazo mientras retrocedía.

Más guardias de seguridad se acercaron, y no vi señal de mi hermana, ni señal de ninguno de los guardias de mi familia. *¿Qué está pasando?*

—¿Eres Sonya? —preguntó la rubia, incrédula.

Mierda. Me conocía. O sabía de mí. Esto no era bueno. No podía arriesgarme a que alguien más me reconociera todavía. No hasta que llegara a Eva. No hasta que viera primero a mi familia y entendiera lo que había estado pasando desde que me llevaron.

Fue imprudente salir del escondite así, sin respaldo ni apoyo. ¿Qué tonta fui al pensar que podía simplemente salir de esa propiedad Ilyin y emerger en la sociedad de la Mafia otra vez?

—Yo... —retrocedí más, obedeciendo al instinto de correr. Estaba harta de correr, pero no podía negar la necesidad innata de estar a salvo. Si estas mujeres estaban engañando a mi hermana, si esto era una trampa o una emboscada o algo para capturar a Eva, no podía arriesgarme a que me llevaran de nuevo.

—¿Sonya? Escucha, solo cálmate y...

—No —negué con la cabeza, retrocediendo más rápido hasta que pude darme la vuelta y correr hacia la salida. No podía ser impulsiva así. No podía abalanzarme sobre el primer avistamiento que tuviera de Eva.

Necesitaba más información. Tenía que acercarme a Eva en un entorno seguro, no saltar y actuar como si fuera parte de su mundo. Por lo que sabía, ella ya podría estar en peligro y yo lo empeoraría irrumpiendo así.

—¡Detengan a esa mujer! ¡Deténganla!

Ignorando a los hombres de seguridad que me gritaban, me concentré en largarme de allí. Un ligero dolor surgió de nuevo de mi talón, pero lo ignoré mientras me abría paso junto a la anfitriona. Un empujón a una barra abrió una puerta de atrás junto a la cocina.

Dejando atrás todos los gritos alarmados del personal de cocina, salí al callejón.

No me detuve ahí. Con la seguridad del restaurante persiguiéndome, corrí hacia la entrada trasera del negocio adyacente, sin importarme que el sórdido club de striptease tuviera que ser mi mejor lugar para esconderme por ahora.

BEN

Acepté matar a O'Malley únicamente porque era una excusa para mantener el contacto con Lev y los otros Baranov. Lo único que quería era información sobre Sonya, pero no estaban hablando de ella en absoluto.

Escuchaba lo que podía, lo cual no era frecuente porque mis visitas a la mansión donde Lev esperaba mis actualizaciones eran escasas. Nunca me comunicaba con quien me contrataba para un asesinato. No tenía sentido. No necesitaba orientación ni que me llevaran de la mano. Me decían quién era el objetivo y yo lo eliminaba. Fin de la historia.

Además, cada vez que pasaba por la mansión, Lev y los otros altos cargos de la familia no hablaban de Sonya. Tampoco podía preguntar, porque habían dejado claro que no revelarían ni una sola cosa sobre ella hasta que matara a O'Malley.

Si preguntaba, correría el riesgo de que quisieran saber por qué tenía tanta curiosidad. Y no podía admitir que me había acostado con ella. Si eran tan protectores y posesivos con sus mujeres, se enfadarían por las libertades que me había tomado con una de las suyas.

Lo único que podía hacer era matar a O'Malley primero. Entonces me contratarían para encontrar a Sonya y me darían más pistas.

Desafortunadamente, O'Malley no era un objetivo tan fácil. Nunca estaba solo, nunca fuera de la red, y apostaba a que el cabrón era lo bastante paranoico como para tener siempre a alguien con él por miedo a que alguien acabara con él.

Siguiéndole, noté un patrón. Iba de un lugar a otro para reuniones, pero a través de mi teleobjetivo, tenía pruebas abundantes de sus visitas a colegas y cabilderos para esnifar coca y reírse. Un par de veces, mientras sus "asistentes" esperaban fuera de la puerta cerrada de una habitación de hotel, dejaba que unas prostitutas le entretuvieran.

O'Malley era solo otro político corrupto típico, difícil de matar cuando estaba tan vigilado y escondido.

Sin embargo, no me había pasado por alto con quién se juntaba.

—Se reúne constantemente con Eric Benson —le dije a Lev una mañana cuando quería "ponerme al día".

—No me sorprende. Donde va un legislador corrupto, otro le sigue.

Asentí. Me gustaba que Lev no fuera lo bastante estúpido como para discutir todo lo que oía. Actuando como líder en lugar de Oleg durante este período, demostraba que toda la familia iba un paso por delante, siempre al tanto de lo que pasaba en las calles.

—Se reúnen principalmente para hablar sobre organizar rutas de tráfico una vez que ambos juren sus cargos en sus nuevos puestos.

Lev asintió. Vik y Rurik también estaban en la oficina, ya que esos tres parecían formar algo así como un equipo.

—Si no es para el tráfico, entonces es para las drogas —dijo Vik.

Después de salir de su casa, comprobé el rastreador que había colocado en uno de los coches de O'Malley y seguí hacia donde se dirigía. No me sorprendió que el ex policía convertido en gobernador electo estuviera visitando un club de striptease de nuevo. O era un pervertido o un cliente fiel de las pastillas de Viagra.

Dentro del club, mantuve la distancia pero sin perder de vista a mi objetivo. Como cada vez que divisaba su cara regordeta y me acercaba lo suficiente para presenciar sus idas y venidas, estaba flanqueado por dos guardaespaldas corpulentos. Podría enfrentarme a ellos, pero siempre estaba el engorroso asunto de los testigos.

Eric Benson saludó a O'Malley cerca del pasillo que conducía a las habitaciones privadas. Sería imposible entrar en una habitación si trasladaban su "reunión" a una de ellas, pero tuve suerte. Ambos hombres se sentaron en una mesa baja situada a un lado de la gran sala donde la música retumbaba, se consumía alcohol y mujeres desnudas bailaban y exhibían sus cuerpos.

Aquí vamos otra puta vez.

Eric y O'Malley se habían reunido en un club de striptease cinco veces ya esta semana. No estaba seguro de si pensaban que eso hacía sus conversaciones más secretas o si ambos estaban tan desesperados por ver un par de tetas. Cada vez que seguía a O'Malley y lo encontraba en un club con el hombre más joven, hablaban sobre esas rutas de tráfico. Claro, hablaban en clave, pero captaba la esencia a medida que leía sus labios desde la distancia.

Manteniendo mi atención en los dos hombres que conversaban, me aburrí, sabiendo que probablemente no tendría la oportunidad de acercarme lo suficiente para matar a O'Malley. No sería difícil sacar mi pistola y simplemente dispararle, pero de nuevo, tendría testigos. Había considerado usar un rifle de francotirador, pero tampoco parecía sensato. El imbécil estaba *siempre* cubierto. Tendría que disparar a través de un guardia.

Mientras estaba sentado allí observándolos hablar, mis pensamientos volvieron a divagar hacia estas Familias de la Mafia que estaban interesadas en estos políticos. Si dependiera de los Petrov o los Ilyin, estos tipos serían aliados, pero para los Baranov, eran molestias con las que lidiar.

Todo parecía tan estúpido, los rencores y las guerras. Si Igor o los Ilyin conseguían acabar con los Baranov, no los haría invencibles. Ambas familias seguirían arruinándose de una manera u otra.

No podía evitar imaginar a esas dos familias matándose entre sí. Si eso llegara a suceder, no sería un desafío ponerme del lado de los Baranov.

Lev era duro, pero me trataba con justicia. Todos los hombres parecían decentes, tan decentes como podían ser siendo asesinos y criminales. Había oído hablar de Vik ayudando a Irina Petrov y salvando a su hermano. Igual que había oído más sobre Rurik salvando a Kelly. Preferiría quedarme con gente como ellos en lugar de idiotas como Igor o un Ilyin. Nunca podría dejar de matar. Era parte de quién era, pero sería agradable continuar esa vocación con la alianza de los Baranov que sin ella.

Eric pidió otra copa, y suspiré. Realmente se estaban acomodando aquí. O'Malley parecía más interesado en las bailarinas mientras Eric parecía buscar algo que decir sobre su pequeña discusión sobre dinero y donantes de campaña.

Antes de que pudiera quejarme sobre cuánto tiempo más tendría que estar sentado aquí espiándolos, el borrón de alguien corriendo captó mi atención.

—¿Qué demonios...? —Fruncí el ceño, girando la cabeza en la dirección por donde la persona había pasado corriendo. Con una camisa oscura y vaqueros ajustados, la mujer corría con una gracia atlética. También se movía con la desesperación de quien escapa, y instantáneamente sentí curiosidad.

¿Qué está pasando?

Este club era un antro, pero había guardias de seguridad por ahí con el propósito de mantener el negocio funcionando sin problemas.

Me incorporé, siguiendo a la mujer mientras chocaba con una camarera que llevaba bebidas a los clientes. La bandeja en los

brazos de la camarera se tambaleó y las bebidas se derramaron.

—¿Qué demonios? —Miró con desprecio a la mujer que atravesaba la sala. La morena se giró ligeramente, evitando caerse por la colisión.

En ese instante, en ese segundo en que se volvió más hacia mi dirección, la vi.

A ella.

Era Sonya.

Habían pasado meses desde que la vi, pero estaba seguro. ¡Era ella! El mismo pelo castaño largo, esos labios carnosos y piel suave. Su esbelta figura y mirada penetrante.

¿Sonya?

No tenía sentido por qué estaría corriendo por aquí, de todos los lugares. ¿De todos los momentos, justo cuando yo estaba aquí?

Levantándome de golpe, deseando que realmente fuera ella, mis pies se movieron por voluntad propia. Tenía que alcanzarla. Tenía que asegurarme de que mis ojos no me estaban engañando.

Caminando tras ella mientras continuaba por el pasillo, apresurándose como si alguien la persiguiera, no aparté la mirada de ella ni un segundo. Con la vista fija en su pelo castaño que se balanceaba mientras se alejaba apresuradamente, comencé a trotar tras ella.

¿Sonya?

Estaba a punto de llamarla, pero me contuve, siguiéndola mientras esquivaba a otras personas que salían de habitaciones privadas.

Se metió en una, y acorté la distancia entre nosotros, decidido a acorralarla y averiguar por qué el polvo de una noche más intenso de mi vida era una visión así, entrando y saliendo de mi vida en el patrón más misterioso.

SONYA

Cerré la puerta de una pequeña habitación e intenté recuperar el aliento. La carrera frenética desde el restaurante de al lado hasta este club no fue más que un borrón vertiginoso de pánico. Pero aquí estaba sola. Jadeando y boqueando para recobrar la respiración, esperé a que mi corazón se calmara. Desde que me di cuenta de que debía estar embarazada, era demasiado fácil quedarme sin aliento. Después de una persecución como esa...

A mis espaldas, la puerta se abrió de nuevo. No había estado cerrada más de unos segundos antes de que alguien entrara.

¡Mierda!

Retrocedí, arrinconada y confundida sobre quién estaba entrando. El hombre alto que entró no llevaba el traje negro que vestía el personal de seguridad del local de al lado. No era alguien que me persiguiera por intentar decirle a esa chica Petrov que se mantuviera alejada de mi hermana. Había muchas cosas que no encajaban. Solo sabía que necesitaba esconderme y esperar, planificar mi regreso y no ser impulsiva cuando tantas cosas me resultaban desconocidas.

Pero este tipo...

Se volvió después de cerrar la puerta tras de sí.

Este visitante debía ser alguien que estaba aquí para ser entretenido por las bailarinas.

Pero era *él*. Ben. Mi aventura de una noche que me había mostrado tanto placer.

El padre de mi bebé.

Entrecerré los ojos, todavía respirando con dificultad. No me atrevía a creerlo. Tenía que estar imaginando cosas, proyectando mi recuerdo de él en otros.

¿Es él?

Sus ojos eran los mismos. No había olvidado esos pozos profundos y oscuros que habían brillado con deseo crudo aquella noche. También habían centelleado con picardía y audacia.

Pero también no era él. Su pelo no era el mismo. Llevaba gafas. La barba era diferente.

¿Está disfrazado?

¿O es otra persona?

Abrí y cerré la boca, sin saber qué decir. Tan aturdida por verlo de nuevo, aquí así, cuando estaba en medio de intentar recuperar algo de privacidad, no podía hablar.

—Mmm... —Bajó la mirada solo para volver a recorrerme lentamente, el deseo iluminando su lenta sonrisa. No actuaba como si me reconociera, y eso me hizo dudar de que fuera quien yo pensaba que podía ser. Tal vez era solo otro tipo que se *parecía* a él —. Disculpa, ¿eres bailarina aquí?

¿Qué? ¿Cómo podía pensar eso? Iba vestida con unos vaqueros prestados y un jersey, claramente sin pinta de estar lista para exhibir mi cuerpo. Estaba esperando a que dijera algo como *oye, te recuerdo. Follamos aquella vez en el norte del estado, ¿verdad?*

—No —respondí bruscamente. No era una maldita stripper. Era una princesa de la Mafia. Y si se molestaba en pensar en lo que ocurrió hace tres meses, también era la desconocida que le había entregado su virginidad.

—Vaya. —Dio un paso adelante, todavía mirándome como si fuera su postre sin un ápice de reconocimiento.

No tiene ni idea de quién soy. El pensamiento me dejó atónita.

—Me dijeron que podría encontrar un poco de... diversión extra en esta habitación con una de las chicas que trabajan aquí.

¿Qué? ¿Cómo? ¿Eh?

Había entrado corriendo aquí para esconderme, sin mirar adónde iba. Sería justo mi maldita suerte haberme colado en una habitación destinada a que las putas recibieran a clientes que necesitaban "un poco de diversión extra".

—¿Es correcto? —preguntó, provocándome con su voz baja, tan ronca y seductora como recordaba.

Empecé a negar con la cabeza, confundida, desconcertada, pero sin miedo. Mientras se adentraba más en la habitación, atrapándome dentro, no fui capaz de decirle que estaba equivocado. Que se había confundido al entrar en esta habitación específica donde yo estaba escondida e intentar conseguir algo de mí.

Pero ahora que estaba cerca de él, lo suficiente para oler su aroma almizclado y picante y sentir el calor que irradiaba de su cuerpo duro y ardiente, yo también lo deseaba.

Para. No podía estar pensando en serio en esto. *Esto es una locura. Ahora no. Aquí no.* No podía empezar a entender cómo nuestros caminos se cruzaban así, que estuviéramos destinados a vernos de nuevo. Aquella noche, después de haber dormido con él y de que los guardias de Ilyin me encontraran de nuevo, descarté a "Ben" como un desconocido que nunca volvería a encontrar.

Pero lo había hecho. De alguna manera, habíamos acabado en el mismo lugar en el momento adecuado.

No me recuerda.

O me había olvidado o estaba fingiendo. No podía entender por qué actuaba como si fuera un desconocido, pero era similar a cómo nos habíamos juntado la última vez.

Desconocidos. Solo dos personas que querían intimidad.

Y en medio de todo este peligro y confusión que giraba en mi vida desde que me atreví a escapar del cautiverio, lo necesitaba.

Ben me conectaba con la realidad. De la manera más simple, este hombre *era* algo que yo conocía. Me resultaba familiar. Recordaba cómo se había sentido y la facilidad con la que había dominado mi cuerpo para hacerme llegar al orgasmo.

—Lo siento. Debo estar equivocado —dijo, negando con la cabeza.

—No. —Alargué la mano hacia él, tan dividida sobre qué más podía decir.

Estaba equivocado. Era un error suponer que yo era una stripper o una puta de allí. También se equivocaba al no reconocerme, o al actuar como si no lo hiciera.

Pero tenía razón cuando pensó que podría encontrar un poco de diversión extra en esta habitación conmigo.

Empujada por una loca necesidad de tenerlo de nuevo, agarré el frente de su camisa y lo atraje hacia mí. Manteniendo mi mirada fija en la suya, acorté la distancia entre nosotros hasta que me tuvo en sus brazos.

Esto era tremendamente estúpido. Estaba actuando impulsivamente otra vez con este desconocido. Ahora no era el momento de besarlo, pero lo hice. Este no era el lugar para pegar mi cuerpo contra su duro pecho, pero lo hice.

Presa de una desesperación por sentirlo de nuevo, todo él, dejé de intentar dar sentido a este momento y tomé lo que quería, lo que mi cuerpo necesitaba.

Tal vez eran las hormonas del embarazo las que me hacían estar incontrolablemente cachonda con cualquier hombre. Quizás esto era una forma de delirio que podía surgir después del trauma de estar cautiva, matar a un hombre y permanecer huyendo.

No lo sabía. No quería explicar esta profunda necesidad de sentir a Ben.

Él representaba fuerza y seguridad. Era un representante de comodidad y cuidado. En esa única noche que había compartido con este desconocido, me sentí tan viva y valorada. Estimada y protegida.

Y deseando poder tener esas cosas de nuevo, ignoré a mi mente que me decía que esto era estúpido. Descarté las advertencias de que podría estar cometiendo un error.

Se cruzaron líneas. Tenía que haber un gran malentendido entre nosotros, pero no importaba. Todo lo que podía importar era mantener mis labios presionados contra los suyos, tan duros, firmes y exigentes que separé los míos. Todo lo que me importaba era aferrarme a él y no dejarlo ir nunca.

Cada beso que me daba calentaba el deseo que corría por mí tan rápidamente que me mareaba bajo el hechizo de la lujuria instantánea. Cada agarre de sus manos en mis costados me provocaba para correr aún más rápido hacia querer arrancarle la ropa.

Él gruñó y gimió, tan ruidoso y salvaje, igual que antes. Ben —o quienquiera que fuese— no simplemente me besaba con sus labios y me abrazaba dentro de sus brazos musculosos.

No, se movía con cada centímetro de su duro cuerpo. Aprisionándome contra la pared, frotando su erección contra mí, e

inclinando su cabeza hacia un lado para obligarme a someterme bajo sus peligrosamente adictivos besos.

Oh, sí.

En sus brazos, bajo sus labios, era libre de nuevo.

Por favor.

No pares nunca.

Besarme con el padre de mi bebé borró todos los pensamientos de mi mente. Devolverle los besos eliminó todo el estrés y la confusión que me atormentaban desde que me había escapado de esa casa.

No podía ser sensato ceder a un deseo instantáneo como este. No estaba pensando con claridad —o en absoluto—, pero no podía evitarlo.

Le había echado de menos.

Le había anhelado. Y mientras tiraba de su camisa con la mínima posibilidad de romper este beso, quería actuar en consecuencia mientras pudiera.

No había garantía de si volvería a ver a este hombre alguna vez. Lo dudaba. Así que mientras pudiera disfrutar de la intimidad embriagadora y la lujuria rabiosa que me ofrecía experimentar, lo haría.

—¿Tú quieres...?

Le besé más fuerte, cortando sus preguntas. Era obvio lo que quería. Le quería a él. A diferencia de la última vez que había estado con él de forma tan espontánea, no sería la virgen tímida.

Recordé el grosor de su polla, en mi boca y profundamente en mi coño. Después de desabrocharle y meter la mano en sus pantalones, envolví mis dedos alrededor de esa generosa circunferencia otra vez.

Recordaba la fricción áspera de sus manos callosas en mis pechos y pezones. Una vez que tiré de mi camisa y le animé a quitármela, gemí ante el agarre ávido de sus manos palpándome allí de nuevo.

Mis bragas estaban húmedas, pegajosas con mis fluidos mientras me excitaba cada vez más rápido. En el fondo de mi mente, me preocupaba si esto podría ser bueno para el bebé. *Nuestro* bebé. Ese del que no tenía deseo de hablarle cuando iba a actuar como si fuéramos desconocidos. No había notado mi pequeña barriguita y no iba a señalársela ahora.

Demasiadas cosas seguían siendo complicadas entre nosotros.

Pero mientras nos quitábamos la ropa, gimiendo y agarrándonos el uno al otro con prisa por follar, nada de eso importaba ya. Reunirnos *así*, como uno solo, era más importante. Necesitaba a este hombre de formas profundas y primarias que no podía empezar a entender.

Desnuda y temblando bajo su ardiente mirada, esperé a que me llevara hacia la silla, el único mueble de la habitación. Pero no lo hizo. En cambio, mientras permanecía allí a mi alcance, con su polla sobresaliendo y apuntándome, recorrió mi cuerpo con su ardiente mirada como si quisiera grabarme en su memoria.

Había hecho eso antes también. Aquella noche, me había observado como si nunca quisiera olvidarme.

Pero lo había hecho. O estaba fingiendo.

—Por favor —supliqué, ansiosa por dejar de pensar, dejar de preocuparme y simplemente follar.

Después de soltar un profundo gruñido de necesidad, sonrió y avanzó hacia mí. No me levantó. Agarrándome rápidamente del brazo y girándome, me instó a darle la espalda.

—¿Por favor qué? —me provocó. Besando mi mejilla, se inclinó sobre mí mientras guiaba mis manos para que descansaran en la parte

superior de la única silla. Esta posición me hacía inclinarme delante de él, lo que parecía ser su intención desde el principio.

Con mi trasero en el aire, sus duros muslos apoyados detrás de los míos, era toda suya para que me tomara.

—Por favor. Fóllame.

Fóllame, Ben.

Si iba a actuar como si no me conociera, yo haría lo mismo. Todo lo que importaba era el alivio que me concedería con un polvo duro como antes.

—¿Así? —preguntó, alineando la punta de su polla en mi entrada. Resbaladiza y lubricada por mi excitación, acogí la voluminosa punta dentro de mí.

Gemí, mareada y hambrienta por sentir toda la extensión de él deslizándose dentro y frotándose contra mis paredes internas. Quería sentirme llena con su duro miembro. Necesitaba ese asombro que me robaba la respiración.

—Sí —respondí con voz entrecortada, dispuesta a suplicar si quería —. Por favor.

Poniendo sus manos en mis caderas, me sujetó en mi sitio para empujar cada centímetro de su gruesa polla profundamente dentro de mí. Gruñó sonidos obscenos de necesidad mientras se acomodaba, y esos traviesos ruidos de pura satisfacción hacían todo esto aún más excitante.

—Oh, Dios... —gemí, sin importarme si alguien me oía. Si alguien me encontraba.

El padre de mi bebé lo había hecho. Este hombre rudo que no era solo una aventura de *una* noche se había tropezado conmigo de nuevo.

Mientras se retiraba y luego volvía a embestir, introduciendo su polla hasta el fondo, cerré los ojos y dejé que todas las sensaciones me abrumaran.

BEN

No sabe quién soy.

Apreté los dientes, mirando su entrada húmeda mientras me echaba hacia atrás. Ver cómo reaparecía mi polla, brillante y empapada con sus fluidos, casi me llevó al límite.

Su coño se sentía igual. Apretado. Caliente. Resbaladizo. Y jodidamente perfecto, como si hubiera sido hecha solo para mí.

Sonya empujó su trasero hacia atrás, encontrándose con cada una de mis embestidas.

—Joder, sí —murmuré, sin aliento pero disfrutando cada tórrido segundo de nuestro segundo encuentro—. Joder.

No podía tener suficiente de mi "desconocida" así.

No estaba tan relajada esta vez, siguiendo mi ejemplo y esperando mis indicaciones. Ya no era virgen. Yo me había encargado de ello. Y con un poco de experiencia de haberlo hecho antes, conmigo, parecía más segura para tomar la iniciativa y mostrarme lo que quería.

Que fuera más rápido. Más fuerte. Más profundo. Cada vez que agarraba sus caderas y clavaba mis dedos en su carne, juraba que se humedecía un poco más y me apretaba con más fuerza.

No tenía suficiente de esto. De mí.

Sin embargo, se negaba a reconocer quién era yo.

No éramos malditos desconocidos. Entendía que podría haber tenido dificultades para reconocerme al principio, con mi pelo como me gustaba, sin el disfraz y la cobertura que había estado usando cuando la conocí en aquel bar hace tres meses.

Pero tenía que saber que era *yo*. Tenía que darse cuenta de que esta polla profundamente dentro de ella era la misma que había acabado con su virginidad.

Cuando entré en la habitación por primera vez, noté el destello de reconocimiento en sus ojos. Me recordaba. Había reaccionado, viéndome y haciendo la conexión.

¿Pero por qué actúa como si solo fuéramos un par de desconocidos ahora?

¿Puede saber que estoy trabajando para su familia?

¿Hay más en su desaparición que lo que Lev y los demás descubrieron?

¿Está jugando? ¿Engañándome a mí y a todos los demás?

Demasiadas preguntas azotaban mi cerebro, pero no podía disminuir la velocidad ni hacer una pausa para pensar en ninguna de ellas. No con ella gimoteando y jadeando frente a mí, acogiéndome profundamente dentro de su coño. No cuando arqueaba la espalda y me hacía desear poder ver sus enormes tetas balanceándose y rebotando con las duras embestidas.

Había sido una sorpresa verla de nuevo, pero ahora mientras la follaba despiadadamente, saboreando la recompensa de sus gemidos, estaba demasiado distraído por el deseo como para querer parar.

Después.

Hablaríamos después de hacerla correrse.

No había forma de que se escapara de mí tan fácilmente esta vez. En mi habitación de motel al norte del estado, cuando habíamos dormido juntos de nuevo, se había escabullido cuando fui al baño. Aquí, en este pequeño espacio del club, la retendría y me aseguraría de que dejara esta mierda de fingir que no me conocía.

Le follaría el cerebro. Inundaría su coño con mi semen otra vez. Y después, me encargaría del asunto de su ausencia.

—Vas a correrte para mí... —Un profundo gruñido siguió a mis palabras, terminando mi pregunta prematuramente, pero me alegré de haberme contenido de decir su nombre. Si quería mantener este juego de actuar como si todavía fuéramos desconocidos, no quería ser yo el primero en cometer un desliz.

—¡Sí! ¡Sí! —Colgó la cabeza más baja, tensándose bajo mis manos. Gritando en voz alta, anunció por fin su orgasmo. Lo sentí en los apretones de su coño a mi alrededor. Lo vi en su piel temblorosa mientras se erizaba. En el aire, el olor a sexo se hizo más fuerte, y fue suficiente para incitarme a seguirla en el éxtasis.

El alivio corrió por mí, haciéndome gruñir mientras embestía dos veces más. Me corrí con una liberación audaz y potente. Agotado y exhausto por la tensión de follarla tan rápido y duro, me tambaleé sobre mis pies. Mis pies se arquearon. Mi corazón acelerado. Mi columna se tensó mientras vaciaba mis pelotas y disparaba profundamente dentro de ella.

Al igual que la última vez, era perfecta. Perfecta para mí. Y me pregunté si eso podría ser una posibilidad una vez que bajáramos de la altura de nuestros orgasmos. Una vez que hablara con ella y la llamara por fingir no conocerme, tendría una respuesta de por qué estaba tratando de esconderse. Tenía la corazonada de que tendría que ver con el asunto de su desaparición, pero eso ya no sería un problema.

Ahora que la había encontrado —aunque fuera un descubrimiento inesperado— podría llevarla a casa. Podría explicarle a todos los miembros de su familia por qué había estado ausente durante tanto tiempo.

En el fondo de mi corazón, luchaba con un ligero temor de que pudiera estar tomándonos por tontos. Si no había sido secuestrada o raptada, sino que había huido, quién sabía qué tipo de subterfugio o engaño podría estar tramando.

¿Y si huyó de la casa de los Baranov porque la estaban maltratando? ¿Y si se marchó porque estaba siendo abusada o dañada o—

Sacudí la cabeza, saliendo de ella lentamente mientras observaba su esbelta espalda.

Tranquilo. Espera un minuto y cálmate.

Obtendría mis respuestas. Lo haría. Pero quería que me mirara a la cara mientras hablaba.

Ella permaneció inclinada, jadeando y temblando por los efectos de correrse tan fuerte. Sus nudillos se habían vuelto blancos con su firme agarre en la parte superior de la silla. Pero después de retroceder y ver cómo mi semen goteaba de ella, me incliné para quitar sus manos de la silla y fomentar una mejor circulación sanguínea a través de ellas.

Se puso de pie, torpe y relajada. Apoyándose contra mí, exhaló un profundo suspiro y parpadeó.

—¿Puedes mantenerte en pie? —pregunté, frotando la parte superior de sus brazos y manteniéndola erguida. Una sonrisa ridícula tiró de mis labios. Era adorable así, somnolienta y aturdida. Completamente follada.

Teníamos mucho de qué hablar. Necesitaba llegar al fondo de su desaparición. Pero no podía negar que estaba tan jodidamente sexy y encantadora así.

Todo gracias a mí. Me sentía como un rey por tener tanto impacto en ella. Y no podía esperar para hacerlo de nuevo.

—¿De pie? —Se encogió de hombros mientras asentía, pero añadió —: No.

Me reí, divertido por lo entrañable que podía ser toda torcida y satisfecha así. No tenía mucha experiencia, no si solo recientemente había perdido su virginidad conmigo. Pero estaba encantado de que *yo* hubiera sido el que reclamara esa hazaña.

¿Qué coño pasa con esta mierda posesiva? No podía evitar querer estar unido a ella, pero teníamos una discusión pendiente. Tenía que explicar por qué estaba actuando como si fuéramos desconocidos, por qué estaba aquí en primer lugar, y qué había pasado para estar alejada o perdida de su familia.

Tenía que mantenerme alerta con ella.

Parpadeó y se frotó la cara mientras se dirigía hacia el respaldo de la silla. Apoyando su cadera en ella, se agachó lentamente para agarrar sus pantalones y bragas que permanecían atrapados en sus tobillos. Yo tampoco me había quitado completamente la ropa. Tiré de mis pantalones hacia arriba, luego recogí su camisa, luego la mía.

Sin hacer contacto visual, tomó su jersey.

—Eso fue... —Dudó en terminar su comentario mientras se ponía la camiseta de tirantes y luego trabajó para meter sus brazos por las mangas del jersey.

Observé su perfil mientras permanecía ligeramente alejada de mí, preguntándome con qué adjetivo terminaría.

¿Caliente?

¿Rápido?

¿Adictivo?

¿No suficiente?

—Inesperado —admitió.

—Lo fue —dije, curioso sobre cómo quiso decir esa palabra. ¿Inesperado como que no contaba con verme de nuevo? ¿O inesperado como que simplemente nos habíamos chocado y caído el uno en el otro y terminado follando como animales salvajes?

Mientras la veía vestirse, esperé a que volviera a hablar. No se me iba a escapar de nuevo, no sin algunas explicaciones, pero quería ver si rompía su silencio primero. Los segundos se convirtieron en minutos, y la incómoda falta de conversación se extendió entre nosotros. En la distancia, el fuerte golpeteo de la música continuaba, pero era tenue y apagado, sin impedirnos hablar aquí.

—¿Estás...

Los disparos cortaron el silencio en esta habitación privada a la que había entrado corriendo.

Ella se estremeció, luego se tensó con la segunda ronda de disparos, pero yo no esperé. Lanzándome hacia adelante, cubrí su cuerpo y me aseguré de que si alguien disparaba en dirección a la puerta cerrada, la bala me daría a mí, no a ella.

—¡Agáchate! —ordené mientras gritos y más disparos estallaban fuera de nuestra habitación.

—Ya estoy agachada —replicó. Sin alejarse demasiado de mi cuerpo que la bloqueaba en caso de que alguien entrara aquí, se agitó como si quisiera mantener la distancia conmigo. Lo cual no tenía sentido. Acababa de estar tan cerca de ella como un hombre podía estar de una mujer.

—Quédate... —No tuve la oportunidad de decirle que se quedara quieta y mantuviera esta posición detrás de mí.

La puerta se abrió cuando alguien se estrelló contra ella, pero nadie cayó en nuestro espacio. Una pelea había comenzado ahí fuera, y no quería que nuestra puerta permaneciera abierta. Estaba armado. Ya

tenía mi pistola en la mano, pero no tenía idea de lo que estaba pasando ahí fuera. Mi arma se usaría para mantenernos a salvo, nada más.

—Estás en mi camino —insistió Sonya mientras luchaba para pasar, medio gateando y medio corriendo—. Déjame salir de aquí. ¡No me voy a quedar cuando todo se está yendo al infierno!

—Espera. —Me lancé hacia adelante, zambulléndome para agarrarla antes de que escapara y corriera por el club de striptease con quién sabe cuántas armas disparando—. ¡Detente! S...

Ella dio una patada hacia atrás a mi mano, haciéndome perder el agarre que casi tenía sobre ella. Luego, con una rodilla en el suelo, giró y se puso de pie de un salto.

—¡Detente! —Corrí tras ella, manteniendo mi arma preparada, pero ya estaba corriendo por el pasillo. Tuvo suerte de elegir correr lejos de la sala principal más grande de donde parecían venir los disparos, pero dos hombres peleando me bloquearon para perseguirla.

—¡Joder! —Apreté los dientes, muy frustrado y furioso porque se había escapado.

No solo era una molestia que lo hubiera logrado, que hubiera conseguido evadirme.

¿Pero por qué?

No huiría a menos que estuviera asustada y tuviera una maldita buena razón para querer esconderse.

¿Cuál demonios es tu historia, maldita sea?

¿Qué estás ocultando?

¿A quién estás tratando de engañar, Sonya?

Tendría que esperar por las respuestas. Se había ido. Ya la policía, guardias de seguridad, porteros y guardaespaldas estaban calmando el caos en la sala principal.

Guardando mi pistola y moviéndome hacia un lado, me uní a la fila de invitados que entraban en pánico por los disparos. La gerencia del club agrupaba a camareras, bailarinas e invitados lejos del núcleo de la pelea. Me mezclé con la masa, asegurándome de llevar una expresión ligeramente confusa y alarmada para parecer un invitado más asustado entre los demás.

Antes de que pudiera ser excusado —o escabullirme— escuché suficiente de lo que todos estaban diciendo para reconstruir la historia. Parecía que alguien había entrado para disparar a Eric Benson, quien estaba rodeado de miembros de las fuerzas del orden. Él vivió. Otros insistían en que los disparos fueron dirigidos a O'Malley, quien estaba gritando y enfurecido con el gerente del club. Él también vivió.

Ambas afirmaciones eran lo mismo. Eric y O'Malley habían estado sentados en la misma mesa, así que un disparo dirigido a uno bien podría haber sido un disparo dirigido al otro. Tan pronto como ocurrió el primer sonido de disparos, otros sacaron sus armas y dispararon hacia donde creían que estaba el criminal. Era la tormenta caótica perfecta para que se dispararan demasiadas armas en un lugar demasiado pequeño, de ahí la confusión general y el peligro que se había apoderado de todo el lugar.

¿Qué, alguien más está intentando eliminar a mi objetivo ahora?

Lev me contrató para matar a O'Malley, y lo haría. Pero me condenarían si alguien más trataba de lograr esa hazaña antes que yo.

Después de que parecía que no había nada más que aprender o escuchar, vi a Eric y O'Malley salir. Guardias y policías los flanqueaban, y sabía que su seguridad se intensificaría después de esto.

Ahora será aún más difícil fijar a O'Malley.

Me fui, frunciendo el ceño mientras salía de allí. Acababa de venir de la casa de los Baranov, pero planeaba hablar con ellos de nuevo. Las actualizaciones eran una excusa decente para acercarme más a ellos, y en cierto modo tenía una ahora. Otros podrían tener éxito en matar a O'Malley antes que yo si esos disparos estaban destinados a él, no a Eric. Pero no sabían que los Ilyin planeaban casar a Sonya con él.

Lo cual no va a pasar, joder.

Bufé, encontrando la idea una broma.

Ahora que la había tenido, dos veces, me negaba a entretener la idea de que algún político astuto tuviera a la mujer que parecía tan perfecta para *mí*.

Con secretos y todo, Sonya se sentía como mía.

Pero antes de que pudiera hacerle saber ese concepto, tenía que husmear un poco más. No solo para saber por qué se estaba escondiendo y manteniéndose distante de su familia, sino también cómo podía conseguir que se quedara y volviera.

Una vez no era suficiente.

Dos veces tampoco lo serían.

Había algo en esa mujer que me estaba revolviendo por dentro. Había captado mi atención. Si quisiera ser poético al respecto, podría admitir que con solo verla dos veces, me había hechizado, lo quisiera yo o no.

SONYA

Esta vez, cuando volví a huir, me aseguré de no detenerme hasta haber puesto más distancia entre ese restaurante y yo. Y también del club de striptease donde mi aventura de una noche —que resultó no ser tan pasajera— reapareció en mi vida.

Volvió a llover. La caída de gotas gélidas parecía interminable. Aunque maldije lo empapada que estaba siendo esta primavera, eso no me impidió conseguir una habitación en un hotel destartalado y sórdido cerca de Brooklyn.

Con una puerta con cerradura y agua corriente en un pequeño baño anexo, esta habitación era una mejora respecto a mi anterior alojamiento, donde estaba atrapada en cautiverio en esa propiedad de los Ilyin. Había un teléfono sobre la mesa, pero no tenía números ni contactos a los que llamar. Bajo un mostrador torcido que hacía las veces de soporte para la televisión, zumbaba un mini frigorífico, pero no tenía comida que meter dentro.

El dinero que robé a los Peterson estaba prácticamente agotado. En los dos días que pasé en esta habitación, intentando tomarme un respiro y pensar en mis siguientes pasos, lo gasté todo. La habitación no era barata. Tenía la fuerte sospecha de que el recepcionista me estaba cobrando de más, pero no podía controlar eso. Sin identificación, sin tarjeta de crédito, sin *nada*, estaba obligada a pagar en negro por este antro.

Todas las barritas de proteínas y desayuno habían desaparecido. Las manzanas también. Conservar una botella de agua para rellenarla me ahorró algo de dinero, pero el agua salía marrón del grifo.

No es suficiente. Tenía que cuidar de esta nueva vida creciendo dentro de mí. Mi bebé —el bebé de Ben— necesitaba más alimento.

Las vitaminas prenatales tendrían que esperar. Las comidas completas llegarían eventualmente. Leche. Agua. Una dieta equilibrada destinada a criar a un bebé sano. Esas eran las cosas que necesitaba ahora mismo. Pero tendrían que esperar.

En la tarde de otro largo e inquieto día, sufría una molesta tensión que me provocaba dolor de cabeza y caminaba lentamente por la habitación. De un lado a otro, andaba y empeoraba mi dolorido tobillo. Sin embargo, moverse era mejor que quedarse sentada. Mantenerme de pie ayudaba con estas náuseas que esperaba fueran un signo de las molestias matutinas —o más bien, molestias de todo el día y la noche—. Si me estaba enfermando, no podría encontrar ayuda.

Parecía tan estúpido estar en la ciudad pero no ir a casa, pero ahora sabía que tenía que hacerlo con cuidado. Debía ser deliberada con mi regreso porque parecía que no tenía ni idea de en quién confiar.

¿Por qué estaría Eva cerca de esa mujer Petrov? No se asociaría voluntariamente con el enemigo, así que tenía que asumir que la habían secuestrado, o manipulado... o algo.

¿Cómo me reconoció esa otra mujer? Había estado ausente durante once años. No tenía ni idea de quién era, y si me recordaba de antes, ahora me veía diferente.

Frotándome el estómago mientras los retortijones de hambre me mareaban, suspiré. *Soy* diferente ahora. Era una madre expectante, llena de pánico, paranoia y trauma.

No podía presentarme en la casa de los Baranov cuando no habría nadie allí, y ese era mi mayor temor. Si Eva estaba cerca de esa

Petrov, quizás la habían trasladado a otro lugar. Mi madre y mi padre ya no estaban. Mi tío también. Por lo que sabía, la mansión que una vez llamé hogar podría estar vacía ahora o tomada por familias rivales.

—Esos cabrones —gruñí mientras me frotaba la cara—. Esos malditos cabrones de los Ilyin. —Me habían privado de cualquier noticia, cualquier información, y me sentía demasiado nerviosa para reintegrarme en la sociedad siendo tan ignorante y desorientada. ¿Cómo podía saber en quién confiar o dónde ir ahora?

Había confiado mi cuerpo a Ben, pero en retrospectiva, me sentía tan estúpida por haber perdido el tiempo teniendo sexo con él de nuevo. Había ocurrido tan repentinamente, pero eso no era excusa. Ahora no era el momento de dejar que mis deseos me gobernaran.

Sin embargo, mientras salía de mi habitación, analicé cómo ese hombre *había* logrado hacerme sentir tan bien y reconfortada. Aunque estuve refugiada en cautiverio durante demasiado tiempo, dudaba que el fenómeno que me atraía hacia él pudiera ser normal. Yo era una mujer sensata, del tipo que sobrevive. No una idiota necesitada y dependiente.

Aunque, por otro lado... Puse los ojos en blanco ante la posibilidad de que mis hormonas estuvieran causando estragos en mí.

Vale. De acuerdo. Pero eso sigue sin ser excusa.

Me negaba a perder más tiempo en sexo o incluso en pensar en el sexy hombre al que le gustaba jugar conmigo. Me había reconocido pero actuó como si no lo hiciera, y eso era demasiado sospechoso para querer confiar en él en absoluto, si volvía a verlo.

Necesitando respuestas, me dirigí a un restaurante cercano que solía pertenecer a la familia Petrov. El hotel cutre en el que me alojaba estaba más o menos en terreno neutral. Si alguien reclamaba ese barrio, sería una banda callejera o alguien más, no la Mafia. Aunque,

dudaba que las líneas territoriales hubieran permanecido exactamente igual a como las recordaba hace once años.

De todos modos, reconocía esta parte de la ciudad. Con una sudadera para ocultar mi rostro, esperaba que entrar en este restaurante específico me acercara a un miembro de la familia Petrov, otra organización mafiosa. Tenía que escuchar a escondidas para hacerme una idea de lo que había estado sucediendo últimamente. Si mi memoria no me fallaba, a los hombres les gustaba hablar en bares, restaurantes y cafés como este, donde podían relajarse y charlar.

No me decepcioné. En la barra, varios soldados Petrov comían tarde, hablando y riendo libremente. Sentados en los taburetes, continuaban sin preocupación, y me deslicé en un reservado cerca de ellos mientras me ocupaba con una sola taza de café. Era todo lo que podía permitirme en este momento, y me daría una excusa para estar aquí escuchando.

—Si vuelvo a ver a uno de esos idiotas, lo mataré —alardeó uno de los hombres.

Casi pongo los ojos en blanco. *Sí, sí. Sí, sí.* No importaba que hubiera estado fuera durante once años. Algunas cosas simplemente nunca cambian. Estos soldados estaban alterados y molestos. Las amenazas de matar a otros no me perturbaban. Pero me decepcionó que estuvieran hablando de otra organización fuera del círculo mafioso. Yo quería saber sobre mi familia, sobre lo que quedaba de los Baranov para poder volver con ellos y mantener a mi bebé.

—Te estoy viendo.

No me sobresalté cuando la joven voz femenina llegó a mis oídos. Sin apartar la mirada de mi café mientras removía distraídamente el líquido con la cuchara, intenté averiguar quién había hablado.

—He dicho que te veo —repitió con más altanería.

Ahora que estaba atenta a que alguien hablara, localicé su ubicación. Junto a mí, al otro lado de un separador, había una adolescente joven. La miré lentamente, con cuidado de no dejar que ninguna expresión se mostrara en mi rostro.

—Te veo escuchando —la chica, que no parecía lo suficientemente madura para ser considerada una adolescente, me sonrió con suficiencia—. Les estás espiando. —Un gesto con su barbilla hacia el mostrador fue toda la indicación que quiso mostrarme.

—¿Perdona? —pregunté, fingiendo confusión e inocencia.

—Has estado sentada aquí espiando y escuchando lo que dicen esos hombres. Voy a decirle a mi padre que estás espiando.

Me humedecí los labios, molesta porque esta mocosa malcriada pudiera intentar amenazarme. ¿Después de todo lo que había pasado? ¿Después de todo lo que había sobrevivido, tenía que lidiar con ella comportándose así?

—No deberías ser tan cruel —le aconsejé, manteniendo el calor fuera de mi tono lo mejor que pude. Aunque era joven, podría llamar rápidamente la atención y causarme problemas. Podría levantarse y decirles a otros que una extraña estaba espiando aquí, y yo estaría atrapada.

Me sonrió diabólicamente.

—Las mujeres necesitamos la ayuda de las demás en este mundo —dije, recordando la compasión y el desinterés de Jenny. Qué contraste con esta pequeña gamberr.

La chica resopló.

—En mi mundo, no necesito ayuda. Soy una princesa.

—¿Una princesa de la Mafia? —pregunté a sabiendas.

Alzó la barbilla.

—Sí. Y nunca necesitaré ayuda. Como dice mi padre, nunca me faltará de nada.

—¿Ah, sí? —No me importó que mi capucha se cayera un poco. Quería verla completamente, y quería que ella me viera mientras la ponía en su sitio. Alguien tenía que explicarle cómo funcionaban las cosas en nuestro mundo—. ¿Eso es lo que piensas?

—Eso es lo que sé —respondió la chica con descaro.

—Entonces, como una princesa de la Mafia a otra, toma este consejo gratuitamente. —Me humedecí los labios resecos y aclaré mi garganta irritada—. Te faltará libertad.

Frunció el ceño.

—Serás obligada a casarte con un hombre horrible. Te concertarán un matrimonio con algún capullo desconocido. Y nunca podrás tomar una decisión por ti misma.

—Eso... —Frunció el ceño y negó con la cabeza—. Eso no es verdad. Mi papá dice que siempre seré su niña pequeña.

Negué con la cabeza.

—Eres un peón. Como yo, como todas las hijas en la Mafia, eres una *cosa* para ser usada, vendida e intercambiada.

—No... —Bajó más la cabeza. Mientras parecía absorber lo que le dije, su ánimo decayó y su expresión se volvió más preocupada—. Pensaba que eso era solo algo que la gente dice para asustarme y que sea obediente.

Sí, obediencia que tu marido esperará algún día.

Odiaba darle una dosis de realidad tan directa, pero le vendría bien estar informada más pronto que tarde.

—Es verdad.

—¿Cómo lo sabes? —Frunció el ceño, poniéndose a la defensiva y dudosa.

—Porque yo también soy una princesa de la Mafia.

Me estudió lo mejor que pudo con mi capucha aún parcialmente puesta.

—No te reconozco. No eres de la Familia.

—No de esta. —Golpeé con el dedo la mesa, indicando el restaurante propiedad de los Petrov—. Sino de los Baranov.

Bajó la mirada de nuevo, pareciendo más confundida que sorprendida. Esta chica era demasiado joven para saber que una de los Baranov había sido secuestrada hace tanto tiempo. No podía entender mi regreso a la ciudad, y por eso me sentí segura revelando mi nombre. Si le dijera a su padre que yo estaba aquí, probablemente no la creería.

La observé, dejándola asimilar este consejo, pero no me gustó el dolor que sentí al ver que aceptaba la verdad. Todas nosotras, las mujeres, sufríamos el mismo destino horrible.

Casadas. Utilizadas para criar. Y descartadas. Así es como operaban la mayoría de las familias de la Mafia, pero no los Baranov.

Porque ser poseída de esa manera no era vida.

Aunque la mayor parte de mi familia ya no estaba, me negaba a dejar que Eva quedara atrapada en una existencia sin esperanza. Y tampoco era la vida que quería para el bebé en mi vientre.

Resoplé.

—Ojalá hubiera podido estar cerca para actuar como una hermana mayor para mi hermana —murmuré hacia ella, sabiendo que a esta niña malcriada no le importaría.

—¿La han obligado a irse con un hombre horrible? —preguntó la chica.

—No he estado en la ciudad últimamente, pero planeo asegurarme de que Eva nunca sea...

Sus cejas se alzaron.

—¿Eva?

Mierda. No me gustó esa chispa de reconocimiento que apareció en su rostro. Me sentía lo suficientemente segura para decirle quién era porque dudaba que entendiera el significado de mi presencia. Pero claramente había oído hablar de Eva.

—Eva Baranov ya está casada —afirmó la chica.

Fruncí el ceño, inmediatamente sospechando que me estaba tomando el pelo.

—Ella eligió a su marido —añadió.

¿Eva ya está casada? Era demasiado difícil de creer.

—¿Eva Baranov está casada? —pregunté.

—Sí, ella...

Uno de los hombres se giró desde el mostrador, ordenándole que viniera y se marchara con él. Mientras ella respondía a su padre, bajé la cabeza, me subí la capucha para cubrirme la cara y me deslicé fuera de mi asiento.

Demasiado cerca. Demasiada atención. Tenía que salir antes de que me señalara o intentara alertar a alguien sobre la presencia de una princesa Baranov.

Demasiadas preguntas.

Había ido allí para averiguar algo —cualquier cosa— sobre la situación de mi familia a la que estaba regresando.

Lo único que descubrí fue que era demasiado tarde para salvar a mi hermana de ser un peón para otro hombre o familia.

Eva ya estaba casada.

Esa chica afirmaba que Eva había elegido a su marido, pero hasta que pudiera ver a mi hermana en carne y hueso, no tenía forma de adivinar si estaba atrapada.

BEN

El día después de encontrarme con Sonya en aquel club de striptease, finalmente logré acercarme de nuevo a los Baranov. Con Oleg todavía en el hospital, sus confidentes más cercanos estarían allí también. No era fácil simplemente pedir permiso para subir a esa planta y entrar en su habitación privada. Habían insistido en varias capas de seguridad mientras su líder estaba vulnerable.

Pero eso no me detuvo. Otro disfraz, esta vez como miembro del personal de limpieza, me permitió entrar en la habitación de Oleg.

Una vez más, tuve el privilegio de espiarlos y escucharles.

No podía quitarme de la cabeza la posibilidad de que Sonya fuera reacia a volver con su familia. Me faltaban detalles, pero no quería descartar la idea de que estaría haciéndole un flaco favor a mi voluble amante si la llevaba de vuelta a casa.

Lev y Vik estaban sentados a la mesa de la habitación. Aunque tenía la intención de hablar con ellos, parecía más sensato observarlos y escucharlos primero.

No estaban solos.

Oleg seguía durmiendo, inmóvil y conectado a tubos y cables en la cama. Cerca de la mesa donde Lev y Vik estaban sentados, había

mujeres con ellos. Rurik caminaba de un lado a otro cerca de las ventanas mientras su esposa negaba con la cabeza.

—Rurik, te juro que la vi.

Rurik la miró. —Nunca la has visto antes.

Kelly negó con la cabeza, frunciendo el ceño a Eva, que estaba sentada en el regazo de Lev. Ella miraba a Oleg durmiendo, con una expresión de preocupación grabada en su rostro.

—Ya lo sé —respondió Kelly—, pero basándome en saber cómo es Eva, te juro que era Sonya.

¡Sí! Me llenó de júbilo que estuvieran hablando de ella. Me había colado aquí en el momento justo.

—Estaba en el restaurante, preguntando por qué Irina estaba allí. No paraba de llamar a Eva después de que se alejara de la mesa para ir al baño —insistió Kelly.

—¿En Mancy's? —preguntó Lev, mirando a Eva.

Ella asintió. —Sí. Comimos allí.

Y Mancy's estaba justo al lado de ese club de striptease. Las piezas iban encajando poco a poco. Sonya debió haber huido del restaurante y pasado por el club de striptease.

—Pero no pudo haber sido Sonya, Kel. —Eva hizo una mueca, escéptica mientras miraba a su nueva prima política—. Sonya se escapó porque no quería una vida en la mafia.

Vaya. ¿Es eso cierto?

Hasta ahora, me había llevado la impresión de que algunas personas habían olvidado que Sonya existía. Algunos parecían creer que estaba muerta. Ahora, lidiaba con la idea de que algunos predijeron que podría haberse fugado por su cuenta.

¿Cuál de las dos es?

Porque si tenía la intención de ver a Sonya de nuevo y mantenerla en mi vida para algo más que encuentros rápidos intermitentes cuando nos cruzáramos, necesitaría saberlo.

—Ella no se fugó —argumentó Rurik—. La secuestraron. Sabes que es así.

Eva se cruzó de brazos. —Eso es lo que nos hicieron creer.

—Pero tu madre desapareció con ella —le recordó Lev.

—Sí. Mi madre también quería salir de la vida mafiosa. —Eva se levantó, aparentemente demasiado alterada para quedarse quieta—. Mi madre estaba harta de que mi padre le fuera infiel. Se marchó después de que él dejara embarazada a la mujer de Igor y tuviera ese niño. Mi madre quería salir, y se llevó a Sonya con ella. Dejándome a *mí* atrapada aquí.

—¿Atrapada? —preguntó Lev suavemente con una pequeña sonrisa —. ¿Te sientes atrapada en una vida horrible aquí?

Ella suspiró, sentándose de nuevo en su regazo. —Bueno, ya no. Ahora que te tengo a ti...

—Pero eso no es todo —dijo Kelly, interrumpiendo a la pareja acaramelada—. *Era* Sonya. Llamó a Eva su hermana, ergo, tenía que ser Sonya. Y estaba embarazada.

Me quedé helado.

No pude moverme con esa noticia.

¿Embarazada?

Fruncí el ceño y me quedé en blanco, mirando al suelo.

¿Está embarazada?

Yo lo habría sabido. Me había acostado con ella. La había tocado. Habíamos estado juntos durante muy poco tiempo en esa pequeña habitación, pero maldita sea, me habría dado cuenta de *eso*.

Mientras recordaba ese breve y ardiente encuentro, me di cuenta de cómo podría no haberme percatado.

La luz era tenue. Ella se había mantenido de espaldas a mí. La había tomado por detrás.

Oh, mierda...

Mi pulso se aceleró mientras conectaba otro pensamiento con esta bomba.

—No era tan evidente —dijo Kelly, su voz casi sonando como si estuviera lejos con el rugido de la sangre en mis oídos—, pero vi su barriga. Está embarazada.

Atónito, intenté convencerme de que la suposición que sacudía mi mundo era errónea.

Si Sonya estaba embarazada, podría ser mi bebé. Podría haberla dejado embarazada aquella noche al norte del estado.

—Maldita sea. —La voz de Lev sonaba demasiado cerca. Cuando registré su gruñido, me dio un golpe a la escoba que salió de mis manos. Tan conmocionado y distraído por lo que Kelly había compartido con ellos, dejé de moverme, quedándome allí parado. Lev era lo suficientemente perspicaz para notarlo. Debía de parecer que estaba escuchando, no trabajando, y odiaba haber bajado la guardia así.

—Jodido Warner. —Frunció el ceño—. ¿Colándote otra vez para espiarnos? ¿Qué diablos?

Me encogí de hombros, ocultando el shock en mi cara. —Como te dije antes, eres un hombre difícil de contactar.

Él frunció el ceño, recorriendo con la mirada mi uniforme de conserje. —Si pretendes hablar conmigo, colarte y espiar para acercarte no es la forma más inteligente de hacerlo.

Sonreí. —¿Qué puedo decir? Soy bueno en lo que hago.

—No te pongas tan creído. —Se cruzó de brazos—. No me agradan las personas que intentan acercarse a escondidas y escuchar conversaciones privadas.

—No es tan privado. Ya me has explicado que te gustaría contratarme para encontrar a Sonya...

—*Después* del golpe a O'Malley —me recordó Lev—. En serio. Si intentas espiarnos de nuevo, te mataré yo mismo.

—Entonces sé más comunicativo con la información para que no sienta que me dejas a oscuras.

Él torció la cara, aún más enfadado. —¿Estás de broma? ¿Qué demonios...? —Resopló y negó con la cabeza, exasperado—. Eres un contratista independiente, Warner. No tienes el privilegio de tener más información destinada solo a la familia.

Bueno, ¿adivina qué? Puede que ya sea *familia.* Si Sonya llevaba a mi hijo, entonces ya estaba afiliado a los Baranov por sangre de manera indirecta.

Esa era una vía de influencia que no quería revelar todavía. No hasta que supiera si Sonya estaba embarazada. Y si yo era el padre. Solo entonces consideraría lo que podría significar estar conectado a los Baranov. Sin embargo, en este momento, la idea no me enfadaba. Preferiría aliarme con ellos antes que con los Petrovs o los Ilyins, si fuera a aliarme con alguien.

—Quería contactar contigo para hablar sobre el golpe a O'Malley —dije en cambio, cambiando el tema de Sonya, ahora que personalmente podría tener más intereses en su regreso.

—Entonces deja de jodidamente espiar —me advirtió Lev—. Si quieres hablar conmigo, sé directo y ven a hablar conmigo.

—Claro, porque te haces muy accesible.

Vik me miró con el ceño fruncido. —Si tienes que colarte para acercarte, ¿por qué fisgonear mientras lo haces?

—Porque no habría llegado a ser tan bueno como soy sin entender y respetar el valor y la riqueza de la información.

—¿Así que nos traicionarás? —me acusó Lev, avanzando hacia mí con el puño levantado para golpearme.

—No. *—Eso no tendría sentido si mi hijo podría ser uno de vosotros...* La idea de que podría tener un hijo amenazaba con aturdirme de nuevo. No había tenido tiempo suficiente para asimilarlo, y me negaba a adelantarme o a hacerme demasiadas ilusiones hasta que encontrara a Sonya y hablara con ella de una vez por todas.

—De nuevo —dije, decidido a cambiar de tema—, tenía la intención de ponerme en contacto contigo y darte una actualización sobre el golpe a O'Malley.

Detrás de Lev, Kelly hizo una mueca y se refugió en los brazos de Rurik para recibir un abrazo.

—¿De qué se trata? —exigió Lev.

—Ayer seguí a Eric Benson y O'Malley a un club de striptease. —Miré a Kelly—. El que está al lado de Mancy's, de hecho. Y alguien más les disparó allí.

Vik asintió y se cruzó de brazos. —Sí. Ya nos enteramos de eso.

—Aunque estoy cabreado porque esos cabrones no murieron, no me sorprende que alguien más los quiera muertos —dijo Lev.

A mí tampoco. Los políticos corruptos se lo estaban buscando. Si querían jugar a juegos estúpidos y peligrosos, tarde o temprano recibirían lo que se merecían. Eric y O'Malley probablemente tenían muchos enemigos.

—Seguiré con ello —le prometí.

Pero también voy a seguir buscando a Sonya.

Ella se había convertido en mi prioridad, y no me importaba si estos Baranov aprobaban o no ese cambio de planes.

SONYA

Demasiado pronto, las náuseas me invadieron. Me quedaba una noche en la habitación alquilada que había encontrado, y temía tener que buscar otro lugar donde quedarme.

Podría intentar ver si hay alguien en la mansión...

Negando con la cabeza mientras yacía sobre el colchón lleno de bultos, solté un suspiro y rechacé esa idea.

Antes había intentado que alguien me llevara allí en coche. La joven me miró de reojo cuando le dije que no tenía teléfono y que podía pagarle en efectivo —lo último que me quedaba. Pero cuando tecleó la dirección de la mansión, se asustó y retrocedió.

—¿Quieres que te lleve a uno de los complejos de la Mafia? —Se burló y se alejó—. Ni de coña. O sea, de ninguna manera, tía. No quiero meterme en esa mierda, para nada.

Pero mientras intentaba relajarme en esta cama, deseaba encontrar a alguien que me llevara a casa, si es que todavía podía llamarla así.

Estar embarazada tenía que ser un desafío al que adaptarse, pero hacerlo sola era una mierda. Me costaba convencerme de que no iba a seguir sufriendo, ni a carecer de las necesidades más básicas por mucho tiempo. Hasta que pudiera superar mi paranoia de que

alguien se enterara de mi regreso e intentara impedirme llegar a casa, sentía que estaba en un punto muerto.

Quizás... quizás no debería haber huido de Ben.

Abrí los ojos cuando mi estómago gruñó aún más fuerte, tan anudado y contraído por el hambre que temía que nunca dejaría de dolerme.

—No —me susurré a mí misma—. No puedo confiar en él. —¿Cómo podía confiar en ese desconocido no tan desconocido cuando todo lo que había entre nosotros era sexo aleatorio y espontáneo?

Y tú. Me froté el vientre, preguntándome si este contacto podía ser sentido por el bebé de alguna manera. Este pequeño me conectaba con Ben, pero eso no era suficiente para que quisiera correr hacia él, aunque supiera cómo encontrarlo.

Había fingido no conocerme, y esa no era una buena base para reanudar o iniciar una relación.

No es nadie que deba importarme. No puede serlo. Solo es un desconocido que por pura casualidad he visto dos veces.

Y con quien me he acostado dos veces.

Hice una mueca, lamentando que cuando debería haber estado pensando con la cabeza e intentando encontrar seguridad en algún lugar para poder reflexionar y planificar mis siguientes pasos, había cedido al deseo carnal por él.

Otro calambre de hambre, bajo y prolongado, me golpeó, y me hice un ovillo más prieto mientras me giraba hacia un lado. —¿Qué es esto? —me quejé en voz baja—. ¿Un estómago vacío me hace sentir más enferma? —Las ganas de vomitar no habían vuelto, pero no me dejaría engañar tan fácilmente—. ¿O un estómago lleno me da más náuseas? —No podía decirlo, y juraba que estas náuseas matutinas o vespertinas o nocturnas eran algo que iba y venía a su antojo.

Renunciando a quedarme dentro y esperar a que pasaran las náuseas, me puse en pie y me obligué a ir al supermercado más cercano para coger mantequilla de cacahuete y pan. No sería una comida equilibrada, pero sería mejor que la porquería de las máquinas expendedoras que no me llenaban.

Mientras me arrastraba fuera de la puerta, conté el cambio y el dinero en efectivo que tenía en el bolsillo. La ironía de estar tan indigente me estaba afectando. Yo era Sonya Baranov, una princesa de la Mafia. Si pudiera encontrar la manera de llegar a casa, yo —como dijo esa preadolescente en el restaurante— no querría nada.

Sintiéndome tan cansada y agotada como estaba, no podía imaginar el dolor de cabeza que supondría caminar hasta la mansión o convencer a alguien para que me llevara allí.

Maldita sea. Tenía menos de lo que pensaba. No estaba segura de tener suficiente para comprar algo.

Quizás podría permitirme el pan *o* la mantequilla de cacahuete, pero no ambas.

En la tienda, recorrí los pasillos, sintiéndome cada vez más débil, hambrienta y sedienta por segundo. Concentrarme en los precios se convirtió en un desafío, y me encontré parpadeando cada vez más lento mientras la fatiga se apoderaba de mí.

Después de chocar dos veces con un expositor de cartón al final del pasillo, sentí la inconfundible sensación de la mirada de alguien en mi espalda. Al girarme, pillé a la malhumorada mujer detrás del mostrador mirándome fijamente. Sus cejas estaban perfiladas y arqueadas tan alto con desdén que parecía villana mientras seguía mis movimientos.

Que te den.

No estaba de humor para que alguien me juzgara. Podía pensar que era una pobre idiota miserable. Podía criticar lo inestable que

parecía. Pero me faltaba paciencia para tener que hablar con alguien.

Sin embargo, una pequeña sonrisa permaneció pegada en mi cara, porque si mostraba mis verdaderas emociones de fastidio, eso solo serviría para que ella me detestara y me vigilara más de cerca.

Pasar desapercibida y parecer inofensiva eran los objetivos aquí. Entrar y salir. Pero maldita sea, ¿por qué tenía que haber tantas marcas y tipos diferentes de mantequilla de cacahuete? ¿Y la variedad de pan? El sabor no importaba, pero tenía que contar con sacar el máximo partido a mi dinero.

Una vez más, tropecé. Di un paso demasiado corto y choqué contra la estantería. Un par de cajas de galletas se cayeron. Cuando extendí la mano para agarrarlas antes de que cayeran y su contenido se rompiera, también mandé volando una bolsa de patatas fritas de su sitio en el estante.

—Oh, venga ya —murmuré, frunciendo el ceño e intentando espabilarme para no ser tan torpe.

—¡Eh! —La mujer de la caja rodeó el mostrador y me señaló. Severa y seria, me miró con desprecio como si yo fuera la peor excusa de persona sobre la tierra—. He visto eso.

—¿Eh? —Me giré de un lado a otro, mirando los artículos que había tirado y luego a ella acercándose a mí—. Lo siento. Lo estoy poniendo todo en su sitio y...

—¡No! Te he visto intentando meter esas cosas en tus bolsillos. —Ya tenía su teléfono fuera, levantándolo hacia su oreja para hacer una llamada.

—*¿Qué?* —Arrugué la cara—. ¿Qué cosas? —Miré hacia abajo a las grandes y voluminosas bolsas de patatas y galletas. ¿Cómo demonios podría caber algo de esto en un bolsillo?

—No te hagas la tonta conmigo, chica. Te vi. He estado observándote desde que entraste aquí, actuando toda colocada y rara.

—No estoy colocada. —Estaba cansada, eso era todo. ¿Cómo se atrevía a ser tan grosera? Había chocado con esas cosas accidentalmente.

—Y una mierda. Estás robando esos aperitivos y demás. Probablemente tengas más cosas bajo tu camiseta.

—¡¿Qué?! —Retrocedí, chocando con las estanterías otra vez—. ¡No estoy robando nada!

—¡No me mientas! —Mantuvo su furiosa mirada en mí mientras hablaba por teléfono—. Sí. Necesito denunciar a alguien que está robando en mi tienda.

—¡No! —Levanté las manos, tratando de que dejara de hablar. Mostrar que no tenía nada en los bolsillos no cambió su opinión. No importaba lo que dijera, lo rápida y vehementemente que discutiera con ella, no terminó su llamada.

—¡No estoy robando nada!

—Mala suerte —gruñó—. Convence de eso a la policía.

¡No!

La policía no me haría ningún bien. Ningún sitio era seguro para mí. No estaba a salvo con esos captores Ilyin que querían obligarme a casarme con algún hombre Benson. No estaba a salvo aquí fuera, expuesta, con los miembros comunes de la sociedad con sus teléfonos y Ubers y miedo de acercarse a la Mafia. Y tampoco estaba a salvo con la policía. Ningún miembro de ninguna familia de la Mafia quería tratar con las fuerzas del orden. Ese antagonismo era mutuo, también. Ellos tampoco querían saber nada de nosotros.

Si me atraparan y me llevaran detenida, no había forma de saber qué policía corrupto podría estar al mando. Mi tío Oleg solía tener a

algunos agentes en su bolsillo, pero había pasado mucho tiempo. El tío Oleg estaba muerto. No tenía conocimiento de quién podría estar a cargo de la familia y con qué hombres podríamos contar para que miraran hacia otro lado.

Pero era muy consciente de la posibilidad de que cualquier policía por ahí fuera amigo de los Ilyin.

—No, por favor. No he robado nada.

La dependienta se burló de mí mientras un par de policías entraban en la tienda. —Sí, bueno, por lo nerviosa que estás actuando, ¡apuesto mi sueldo a que estás ocultando algo! —Chasqueó los dedos y dirigió a los policías más cerca—. Esta es la mujer. Aquí.

—No. No. —Me giré para correr por el pasillo, pero el agente más alto debió sospechar que intentaría huir.

Fue más rápido, atrapándome en un instante. Sus brazos me rodearon y no me soltaron, ni cuando pataleé, me sacudí y luché por liberarme.

—¡No he hecho nada! —Me retorcí y forcejeé, sin rendirme ni un segundo. No podía rendirme. Mi última temporada de cautiverio estaba demasiado fresca en mi mente como para ser complaciente con este policía. Lucharía y me resistiría hasta mi último aliento.

—¡Quédate quieta! —dijo el otro policía mientras intentaba ponerme las esposas en las muñecas.

—¡No! —Luché contra él también, pero con lo exhausta que ya estaba, no tenía ninguna posibilidad de contenerlos a ambos.

No se detuvieron ni me escucharon, sin aflojar hasta que me esposaron y me ordenaron que dejara de resistirme y me calmara mientras me obligaban a salir de la tienda con ellos.

—¡Deténganlos! ¡Déjenme ir! ¡Alguien, deténganlos! ¡Ayudadme!

Pero nadie lo hizo. Mientras me empujaban bruscamente al asiento trasero de su coche, cerré los labios con fuerza y solté furiosas exhalaciones por la nariz.

Nadie me ayudaría. Estaba, una vez más, completamente sola.

Y estaba harta de ello.

El pánico me invadió, haciendo que mi corazón se acelerara y mi respiración se volviera superficial.

Me estaban llevando cada vez más lejos, y no tenía ninguna duda en mi mente de que finalmente me entregarían directamente a los Ilyin.

Me llevarían con mi prometido no deseado, y no estaba segura de poder escapar una segunda vez.

BEN

La había perdido.

Ya había perdido a Sonya dos veces. La primera vez fue algo planeado. Habíamos acordado que aquella noche en la que ella perdió su virginidad sería una aventura. Un incidente aislado. Aunque no había forma de que hubiera previsto lo mucho que ella dejaría una impresión duradera en mi mente.

La segunda vez, después de nuestro polvo rápido en el club de striptease cuando ella pasó corriendo por allí, volvió a desaparecer. Eso no estaba planeado. Mientras nos vestíamos, preparé y ensayé mentalmente cómo sacar tantos temas: por qué actuaba como si no me recordara, por qué había estado alejada de la familia Baranov durante tanto tiempo y cómo había acabado allí.

Impaciente y frustrado, pasé cada minuto recorriendo la ciudad en su búsqueda.

Primero, hackée las cámaras de vigilancia de Mancy's y del club de striptease. No me proporcionaron mucho. Parecía que había discutido con Kelly e Irina en la mesa donde las mujeres se habían sentado para almorzar, pero la vista de esa sección estaba demasiado lejos para entender lo que se dijo. Según la explicación de Kelly a los hombres Baranov, ella suponía que Sonya quería separar a Eva de Irina, pero era demasiado voluble como para quedarse y responder cualquier cosa.

Después, caminé por los alrededores de los dos edificios para ver si ella volvía. Eso fue una pérdida de tiempo aún mayor, confiando casi exclusivamente en que la suerte me sonriera.

Buscarla en internet tampoco me llevó a ninguna parte. Se mantenía fuera del radar, sin usar ninguna tarjeta. Curiosamente, no había ningún certificado de defunción presentado a su nombre. Algunos de los Baranov, como Lev, parecían haberla dado por muerta. Si lo estaba, no se había presentado ningún documento real que lo afirmara. Aunque, la Mafia tenía sus métodos para saltarse los protocolos de documentación estándar.

No podía encontrar a Sonya en ninguna parte, y cuanto más intentaba dar con ella, más me preocupaba por estar dedicando demasiado tiempo y esfuerzo a buscarla en lugar de encargarme del asesinato de O'Malley.

Aunque Lev ya había dicho que me contrataría para encontrar a Sonya *después* de que matara al futuro gobernador, no pude conseguir que cediera y me dejara trabajar en el caso de Sonya al mismo tiempo. Claramente notó cuánto me interesaba buscarla porque declaró: —Primero matas a O'Malley, luego puedes buscarla.

Equilibrando mis prioridades, reorganicé mi agenda para quitarme de en medio a ese viejo. Era más fácil decirlo que hacerlo, sin embargo. O'Malley estaba en el hospital después del tiroteo en el club de striptease, y tenía tantas capas de seguridad allí como las que tenían los Baranov sobre Oleg en la otra instalación.

No podía acercarme a O'Malley para matarlo en ese momento. A los guardias se les podía esquivar o dejar inconscientes, pero no podía evitar a los medios de comunicación. Muchos reporteros y cámaras esperaban que el próximo gobernador recibiera el alta, pero por todo lo que vi en internet, se estaban difundiendo rumores de que ni siquiera necesitaba atención médica. Se decía que O'Malley estaba fingiendo estar herido para dar lástima y parecer un mártir o algo así.

No me rendí, sin embargo. No era mi estilo quedarme de brazos cruzados.

Como no estaba teniendo suerte en encontrar a Sonya y tenía formas limitadas de buscarla, pensé que podría intentar seguir a algunos hombres de los Ilyin que parecían estar rondando el hospital donde O'Malley se estaba "recuperando".

Me había fijado que andaban por allí. Mi primer pensamiento fue que la familia Ilyin había jurado proteger al futuro gobernador. Era la única explicación que encajaba con las circunstancias.

Sin embargo, cuando merodeé cerca de ellos, esperando a que dijeran algo sobre su misión, me di cuenta de que quizás había sido demasiado precipitado al asumir que su presencia allí tenía algo que ver con O'Malley. Ninguno de los dos hombres que estaban cerca de la entrada del hospital mencionó al político.

Después de un par de horas observándolos, deduje que esta tenía que ser la vigilancia más aburrida que había realizado jamás.

Y de todos modos es todo una apuesta a ciegas. No tenía pruebas para justificar que los hombres de Ilyin pudieran estar conectados con O'Malley.

—¿Sí? —dijo uno de los dos hombres Ilyin mientras contestaba a su teléfono.

Ambos se detuvieron bajo el toldo de una parada de autobús. Yo permanecí más atrás, encubierto como un indigente que pedía dinero a los transeúntes.

—Sí, está conmigo —le dijo el hombre a quien fuera que le hubiese llamado. Inclinó la cabeza hacia su compañero, haciéndole un gesto para que se acercara.

Los hombres no hablaron mientras escuchaban la llamada, con las cabezas inclinadas para que sus oídos estuvieran al alcance. Fuera lo que fuese que se dijo fue breve y directo. Y si las expresiones de

sorpresa y determinación en sus rostros eran alguna indicación, se esperaba que actuaran.

—Joder, tío —El primero terminó la llamada y guardó su teléfono—. Esto es una puta mierda.

—Lo es —dijo el segundo tipo, asintiendo con la cabeza—. Pero démonos prisa y ofrezcamos refuerzos —No necesitó decírselo a su compañero. El hombre ya estaba en movimiento, abandonando su puesto.

Hum. Me pregunto qué está pasando. Me puse a caminar tras ellos a cierta distancia. Andando rápidamente, me aseguré de no perderlos y de que no pudieran darse la vuelta y verme acechándolos.

Algo estaba pasando. Algo les había puesto en alerta para actuar.

—Primero mataron a Brant —dijo el primer Ilyin.

—Y luego atacaron a Joseph —añadió su amigo—. Todo porque esa zorra tuvo que intentar escaparse.

Me sonaba familiar lo de una mujer intentando escapar.

Pero no pueden estar hablando de Sonya, ¿verdad? Me apresuré para seguir el ritmo, ansioso por seguir esta pista.

No veía cómo Sonya podía estar involucrada, pero no parecía descabellado. Ella era la mujer en mi mente. Era la amante que estaba desesperado por localizar, a la que quería hacer mía después de dos encuentros con ella. Tenía sentido que fuera la primera mujer que me viniera a la mente, pero no me gustaba la idea de que pudiera estar escapando de los Ilyin. No me agradaba la idea de que alguien intentara hacerle daño o mantenerla cautiva.

Puede que no sea ella. Podrían estar hablando de cualquiera. La rabia ardía con más fuerza dentro de mí con solo pensarlo, pero intenté contener esas ideas. Los hombres de la mafia eran notorios por secuestrar a otros.

—Puede intentarlo —dijo el segundo hombre—, pero no llegará lejos.

—Apuesto a que estará furiosa y luchará aún más fuerte ahora.

El segundo Ilyin asintió y lo miró. —Escapó una vez, pero si nos damos prisa para llegar a la casa segura adonde la llevan, podremos participar en la lección de mostrarle lo que ocurre cuando alguien cree que puede joder a los Ilyin.

¿Quién? ¿De quién estáis hablando? Me apresuré para no perderlos en esta acera llena de demasiados peatones ocupados.

—Llevaremos a esa zorra de vuelta adonde pertenece —juró el más alto.

—Por supuesto que sí —dijo el otro.

Fruncí el ceño, poniéndome a trotar cuando se dirigieron hacia un coche. Perseguirlos a pie no sería posible ahora. Tenía que regresar a donde había aparcado.

Fingiendo tropezar en el bordillo, choqué contra su coche y caí, pareciendo otro indigente.

—Cuidado, cabrón asqueroso —dijo uno de los Ilyin, dándome una patada mientras estaba tirado en el pavimento—. Malditos mendigos. Aléjate de mí.

Rodé para esquivar su bota golpeando mi cara, pero antes de fingir que luchaba por ponerme a gatas, me incliné rápidamente para pegar un dispositivo de rastreo magnético en la parte inferior de su coche.

Ahora os tengo.

Podrían alejarse conduciendo y yo tendría localizada su ruta.

Una vez que gemí y me levanté, se marcharon a toda velocidad. Miré por encima del hombro para ver si estaban fuera de vista, y

entonces me lancé a correr hacia mi SUV a un par de manzanas de distancia.

Esto todavía podría ser un callejón sin salida. Podría ser una búsqueda inútil. Tal vez estaban hablando de otra persona.

En lo más profundo de mi estómago, sentí una corazonada enfermiza de que se estaban apresurando para llegar a Sonya y darle esa lección por huir de ellos.

Llámalo intuición. Quizás estaba motivado por seguir nada más que una especulación salvaje. Pero no había posibilidad alguna de que me detuviera y reconsiderara apresurarme hacia esta casa segura, por si Sonya era la fugitiva que habían logrado recapturar.

SONYA

En el momento en que los policías me echaron un buen vistazo, supe que todo había terminado. Sin identificación, sin decir una sola palabra a sus preguntas o hablar en absoluto, aun así lo sabían. Los Baranov eran la realeza en los círculos de la Mafia, y supuse que el parecido familiar no mentía.

—Creo que es ella —dijo un policía en la comisaría. Extendió su móvil, mostrándole a otro miembro de las fuerzas del orden una foto de Eva. Tenían un expediente sobre ella, al menos uno digital o una foto. En el vistazo fugaz que tuve de ella, supe que me estaban comparando con ella.

—Es su hermana —dijo el otro policía, alzando las cejas hacia mí—. Pero creía que Geoff quería tenerla...

Entrecerré los ojos, desafiando al hombre a terminar su frase.

¿Geoff Ilyin quería que me casara con un tal señor Benson? ¿Me secuestró y me retuvo hasta que pudiera casarme con algún imbécil de su elección? Sí, eso lo resume, capullo.

—Vuelvo enseguida. —Sonrió y levantó su móvil—. Voy a hacer una llamada rápida.

El primer policía que estaba de pie sobre mí en la pequeña sala de interrogatorios sin ventanas sonrió.

—Esto va a ser un dulce pago, ¿verdad?

—Joder, sí. Vamos a recibir una bonificación por encontrarla. — Mientras el hombre salía de la habitación, se frotó el pulgar y el índice, haciendo el gesto de que contaba con que llegaría mucho dinero.

Desconecté de todas las preguntas adicionales que me lanzaron. No les diría mi nombre. No les diría de dónde había venido. No sacarían nada de mí, pero deseaba poder tener la confianza de saber que la familia Baranov aún existía y tenía poder. Estaba a punto de insistir en que contactaran con el jefe de la familia Baranov, pero ni siquiera sabía quién se suponía que era con mi tío, mi padre y mi madre muertos.

Además, habían dejado claro que estaban a favor de los Ilyin. Tenía que haber una sólida asociación o expectativa entre ellos para que estos dos policías estuvieran tan dispuestos a llamar a mis captores a la comisaría.

Cuando el hombre regresó, apuntando la cámara de su teléfono hacia mí y dejando que alguien viera quién era yo a través de una videollamada, realmente todo había terminado.

—Sí, es esa zorra —respondió una voz áspera—. Enviaré a algunos hombres a la comisaría para recogerla.

¡Maldita sea! Me mordí el interior de la mejilla para no gritarles de rabia.

No esperaron para sacarme de la comisaría. Era cruel lo corruptos y malvados que eran estos supuestos "buenos". Los agentes de policía eran los héroes de los civiles. O deberían haberlo sido. Fui testigo de lo perversos y codiciosos que podían ser, entregándome a unos guardias cabreados de Ilyin que pusieron un montón de dinero en efectivo en las manos de los policías fuera, en la parte trasera de la comisaría.

Durante el trayecto, permanecí callada y en silencio. Por dentro, estaba furiosa y despotricando, gritando hasta que mi garganta se habría quedado ronca si hubiera abierto la boca y liberado los sonidos de pura ira y horror. Ambos Ilyin hablaban y bromeaban. Se reían y se burlaban de mí, insultándome y prometiéndome dolor por lo que había hecho.

Sabía que había matado a un hombre para escapar de su propiedad en las afueras, pero me alegraba de haber dejado estéril al otro hombre por cómo había luchado con él para liberarme.

—Vamos a joderte bien antes de entregarte a Benson —prometió uno con tono sombrío.

—Te arrepentirás de haber intentado escapar —se burló el otro—. Gran error.

¡Que os jodan! ¡Que os jodan a los dos! Reprimir mi furia y pánico me daba náuseas, pero no podía intentar encontrar una línea racional de optimismo o esperanza para evitar vibrar de rabia. Me sentía como una bomba de relojería enrollada, lista para explotar.

Pronto, en un borrón por lo impactada que estaba ante la rápida secuencia de demasiada acción en un corto período de tiempo, vi un almacén más alejado de la ciudad.

Los Ilyin fueron rudos mientras me obligaban a salir del asiento trasero y me coaccionaban para entrar en el edificio. Tal vez consideraban esto una casa segura, pero yo sabía lo que realmente era. Había catres alineados en una pared. Había ollas utilizadas como inodoros junto a ellos. Afortunadamente, no había otros ocupantes retenidos aquí en este momento, pero reconocí este edificio como una parada intermedia donde mantendrían o trasladarían a los niños y mujeres destinados a ser vendidos para la trata.

—Ni lo pienses —gruñó un soldado mientras se inclinaba para agarrar mis muñecas.

No me molesté en preguntarle a qué se refería con *eso*. Dado cómo los había dejado antes, matando a un guardia e hiriendo gravemente a otro, tenía que ser cauteloso con que yo volviera a dar pelea.

Para mi sorpresa, cortó la cadena de los eslabones metálicos que mantenía unidas mis esposas.

¿Por qué querrías-

Entonces me levantó para ponerme de pie y poder golpearme.

¡No! Me di cuenta de lo que estaba haciendo un segundo antes de que propinara el golpe. Su puño se echó hacia atrás, y en ese breve instante, tuve el instinto protector de dejarme caer.

No podía golpearme así. No en mi estómago. ¡Nada cerca de mi bebé! Aterrorizada por lo que podría enfrentar aquí, dejé que la rabia hirviente y la feroz necesidad de proteger a mi hijo me dominaran. Sería una mamá osa salvaje, rabiosa e incontrolable. Si querían mostrarme lo enfadados que estaban porque me había escapado antes, ¡no harían daño a mi bebé!

Al bajarme, logré que me golpeara en la cara en lugar del vientre. Mi cabeza se echó hacia atrás y un dolor instantáneo atravesó mi piel.

—Estúpido imbécil —le gritó otro hombre de Ilyin, obligándole a retroceder y alejarse de mí mientras yo respiraba a través del dolor de la paliza—. ¡No puedes herirla donde cualquiera pueda ver! Benson no querrá que se la entreguen con moratones.

—Me importa una mierda. Mató a mi hermano. Benson puede tener a su maldita virgen como quede cuando haya terminado con ella.

—Zorra estúpida —dijo otro hombre mientras me pateaba la pierna.

De nuevo, me encogí para proteger mi estómago. Podían intentar destrozarme todo lo que quisieran, pero no conseguirían dañar a mi hijo.

Una y otra vez, me atacaron. Cuando se detuvieron, haciendo una pausa, uno contuvo a los demás. Todos exhalaban respiraciones ásperas, sin aliento por el esfuerzo de atacarme.

—Estás... —Se limpió la saliva de la boca—. ¿Veis cómo se está inclinando?

—¿Eh? —Uno de los otros entrecerró los ojos.

—Está sosteniendo su estómago —señaló el primero—. ¿Estás...? ¡Joder! —Se abalanzó para agarrar mi brazo y tirarlo hacia atrás. Moviéndose tan rápido, tenía ventaja en el elemento sorpresa. No estaba preparada para mantener mi brazo cerca, y cuando lo apartó de un tirón, todos pudieron ver mi pequeña barriga de embarazada que tanto me esforzaba por proteger.

Las lágrimas corrían por mi cara, humedeciendo mi piel con el líquido ardiente, pero me condenaría si perdiera el tiempo en secarlas. El dolor me llenaba. Cada célula de mi cuerpo parecía estar encendida con inflamación. Pero mi prioridad era volver a envolver mis brazos alrededor de mi estómago.

—¡Ya no es virgen!

—¿Alguien la ha dejado embarazada?

—Se supone que le tenemos que entregar una virgen.

—¿Cómo demonios ha pasado esto?

Gritaban y maldecían, enloqueciendo con sus voces superponiéndose en una frenética oleada de ira y conmoción.

—¡Estúpida zorra de mierda! —rugió el líder de ellos—. No vas a llevar un bebé bastardo a tu prometido. ¿Me oyes? —Después de apartarse, regresó con una palanca—. Tu pequeño bastardo no va a joder los planes. Te vas a casar con Benson, pero no con el bastardo de otro en tu vientre.

Cuando echó la palanca hacia atrás, como si fuera a balancearla como un bate hacia mí, otros dos agarraron mis brazos y los sujetaron hacia atrás. Con mi estómago hacia fuera, el sádico tenía un tiro claro para golpear mi vientre.

—¡No! —Lo grité hasta que mi cara se estiró con la fuerza de tensar mi rostro con tanta intensidad—. ¡No! —Pateé y me retorcí, agitándome y luchando por liberarme con la última reserva de mi energía—. ¡No lo hagas!

—Cállate, puta —advirtió el hombre, con un gruñido malévolo curvando sus labios—. Cállate y paga por tus pecados. —Levantó sus brazos de nuevo, con la barra de metal alineada para entrar en contacto conmigo.

Pero entonces apareció un agujero en su frente. Un solo punto, limpio y pequeño. La sangre bordeaba el nuevo orificio.

Inmóvil por la sorpresa, se quedó mirando al frente, no hacia abajo, a mí. Sus brazos comenzaron a bajar mientras caía hacia adelante.

Alguien le había disparado. ¿Alguien había venido a ayudar? Alguien...

Me retorcí hacia un lado lo mejor que pude, estirando el cuello para ver quién estaba detrás de nosotros.

Ben.

Había venido. Estaba *aquí*.

De alguna manera, el padre de mi bebé, mi misterioso hombre, había venido aquí a disparar a mis atacantes.

—¡A por él! —El Ilyin que sujetaba mi brazo derecho me soltó para alcanzar su pistola, pero Ben fue más rápido. Moviendo su brazo, apuntó y disparó de nuevo, acabando con ese hombre. Y otra vez para el hombre que había agarrado mi brazo izquierdo. Luego otro hombre cayó mientras más corrían a la pelea.

Uno a uno, se dispararon los tiros. Ben los estaba eliminando limpiamente. Tranquilo y sereno, movía sus brazos y disparaba a los Ilyin a medida que entraban en la habitación.

Ben.

Ben estaba *aquí*.

Justo cuando temía el peor horror de todos, ser incapaz de proteger a mi bebé, él había aparecido.

Justo en el momento en que sabía que nunca sobreviviría a la pérdida de mi hijo y superaría el dolor de esta paliza, él entró para salvar la situación.

Antes de que pudiera aceptar la cruel realidad de que había sido capturada de nuevo, él había cambiado mi destino.

No podía entender nada de esto: por qué estaba aquí, cómo había sabido que debía venir, y cuándo me había identificado como la mujer que necesitaba rescatar. Las preguntas apuñalaban mi mente, pero no se asentaban con la nube vertiginosa de conmoción que me envolvía.

Hundiéndome, encorvándome hacia el suelo, cerré los ojos y esperé a que todo terminara. Inclinarme así, en la bola más apretada que pudiera formar, era mi última línea de defensa para mi bebé.

Nuestro bebé.

No solo estaba salvando a la desconocida con la que se había acostado dos veces, sino también a la nueva vida que había ayudado a crear en mí.

Pegada al suelo, abracé mi estómago. Cerré los ojos con fuerza, deseando que ninguna bala perdida me alcanzara mientras los Ilyin y Ben terminaban su tiroteo.

No entendía nada de esto, cómo él, de todas las personas, había venido a salvarme.

No podía tratar de averiguarlo, no todavía. Todo lo que podía hacer era aguantar y esperar la señal de que estaríamos vivos después de toda esta carnicería y muerte.

BEN

Disparé al hombre que quería atacar a Sonya con una palanca. Cayó muerto.

Luego disparé a los hombres que la sujetaban. Ambos cayeron antes de que pudieran alcanzar sus armas.

Los maté a todos. Uno por uno, los hombres de la mafia Ilyin entraron en la habitación, atraídos por el alboroto. Y acabé con cada uno de esos cabrones.

No pensaba. No sentía. Me movía en piloto automático, inmune a cualquier distracción en esta guerra. Todas esas veces en combate militar me habían convertido en esta máquina de muerte. Mis golpes normalmente eran tareas solitarias, cuidadosamente planificadas y ejecutadas.

Esto era una masacre, y no paré hasta que cada uno de ellos estaba muerto.

Vendrán más.

Lo sabía. Esto no era el final del juego solo porque me hubiera movido con precisión y profesionalidad para disparar a los diez hombres antes de que pudieran dispararme a mí. Alguien sería alertado desde otra parte del edificio. Podría haber una cámara vigilando. Estas familias mafiosas no dejaban nada al azar, así que

sabía, sin ninguna duda, que esta ventana de oportunidad para huir con Sonya no duraría.

—Levántate —manteniendo mi arma preparada y escaneando los alrededores, corrí hacia Sonya que estaba encogida en el suelo. Estaba agachada, cubriéndose el vientre, pero estaba viva. Magullada, ensangrentada y temblando, pero viva.

—Sonya. Levántate. Vámonos —no podía suavizar mi voz. No era capaz de aflojar y convencerla para que se levantara del sucio suelo. Era el momento de las órdenes. De la estrategia. De largarnos de aquí mientras pudiéramos.

Agarré su manga mientras ella comenzaba a incorporarse lentamente. Parpadeando con sus grandes ojos oscuros, me mostró una mirada desconcertada mientras comprobaba su entorno. Se fue incorporando cada vez más, pero no era momento de perder el tiempo. Podría reaccionar y entrar en pánico más tarde. En este instante, teníamos que movernos.

—¡Vamos, vámonos! —sujeté su brazo con más fuerza, ayudándola a ponerse de pie y también a arrastrarla conmigo.

No protestó. Quizás estaba demasiado conmocionada para procesar lo que estaba sucediendo o que seguía viva. Atrapada en medio de un tiroteo, era un milagro que no le hubieran disparado. Y no lo habían hecho. De pie, con las piernas temblorosas mientras encontraba su ritmo, se movía sin ningún indicio de herida de bala.

—Vamos —insistí, usando aún una voz de mando para empujarla a darse prisa tanto como pudiera. En cualquier segundo, un Ilyin podría aparecer e intentar detenernos. Estaba medio tentado de cogerla en brazos y llevarla para ir más rápido, pero tenía que mantener al menos una mano libre para disparar si fuera necesario.

Nadie vino a por nosotros mientras corríamos hacia mi todoterreno que esperaba en marcha fuera del edificio, y exhalé un ligero suspiro de alivio porque Sonya estuviera demasiado aturdida para protestar.

O tal vez confiaba en mí porque había matado a esos hombres para salvarle la vida.

No era momento de averiguar el motivo de su disposición a venir conmigo, pero en el segundo en que estuvo en el asiento del copiloto y metí la palanca de cambios en marcha, agradecí que no hubiera opuesto resistencia, discutido o querido hacer preguntas.

Era una cuestión de vida o muerte, y ella estaba de acuerdo en venir.

—¿Me estás secuestrando? —me acusó tan pronto como me alejé a toda velocidad del almacén.

—No —extendí la mano para empujar su cabeza—. ¡Agáchate!

Sonaron disparos, y los impactos de las balas en mis ventanas a prueba de balas los siguieron. Dos coches se acercaron rápidamente, persiguiéndonos, y me concentré en alejarme a toda velocidad sin chocar. Mientras tanto, Sonya se agachó y despotricó contra mí, echándome la bronca por atreverme a pensar que podría ser el siguiente en secuestrarla.

—No estoy... —me interrumpí con un gruñido mientras giraba bruscamente para perder el coche que nos seguía. Se estrellaron contra un edificio, y comprobé la ubicación del otro coche.

—Entonces ¿adónde crees que me llevas? Contra mi voluntad.

—Por el amor de Dios. ¿Quieres vivir, no? —apreté los dientes para conseguir girar el todoterreno aún más bruscamente en la otra dirección. El coche que nos perseguía no pudo seguirnos, y se estrelló contra un camión en un cruce—. Te llevo a un lugar seguro.

Cuando no respondió, la miré e intenté recuperar el aliento tras la descarga de adrenalina. Ella me devolvió la mirada con el ceño fruncido, sus besables labios formando una fina línea mientras me fulminaba con la mirada.

—Te llevo a un lugar seguro.

Entrecerró los ojos aún más, sin hablar.

—¿Me oyes?

—¿Cómo no iba a oírte cuando me estás gritando? —respondió con descaro.

—¿Cuál es tu maldito problema? —alternaba mi atención, mirando atrás para ver si venían coches y adelante para comprobar la ruta—. Yo...

No lo hagas. No te desahogues. Mantén la calma. Está conmocionada y traumatizada y... Solté un largo suspiro. —Te llevo a un lugar seguro.

—¿De tu elección? ¿*Tú* decidirás eso?

—¡Sí! —volví a lanzarle una mirada de reojo, intentando con todas mis fuerzas no molestarme por su actitud después de que literalmente hubiera seguido a esos Ilyin para salvarla.

—Entonces, ¿cómo no estás secuestrándome?

—No estoy...

—¡Porque estoy harta de que me lleven! —gritó, cerrando los puños mientras me gruñía—. Estoy harta y cansada de que me lleven y me controlen.

Me lamí los labios y forcé una seca deglución, controlando mi temperamento. Estaba desahogándose, liberando todo ese miedo acumulado. Reconocí lo que estaba pasando, y me obligué a no reaccionar, a no responder con ira y frustración.

—Solo te llevo a un lugar seguro —repetí.

No habló. Furiosa, se giró dándome la espalda, cruzó los brazos y se quedó mirando por la ventana.

—Te llevo a un lugar seguro —dije una vez más, solo para reforzar esa garantía. Me sentía obligado a tratarla como a un animal salvaje,

acorralado y asustado—. ¿Te dispararon?

Sin respuesta.

—¿Estás gravemente herida?

De nuevo, sin respuesta ni reacción.

—¿Estás...?

Se movió, apartándose de mí aún más, y apreté los labios con frustración. No iba a contarme una mierda. Lo entendía. Pero lo haría. No había ninguna posibilidad de que la dejara fuera de mi vista ahora que la tenía conmigo.

Cuanto más conducía, más esbozaba un plan apresurado. Lev y Eva exigirían que la llevara a la mansión Baranov, pero no creía que esa fuera la mejor línea de acción hasta que tuviera todas mis respuestas. Hasta que esta enigmática mujer pudiera explicar lo que estaba pasando, la mantendría donde pudiera controlar su seguridad y protección.

Parece que los Ilyin realmente tenían la intención de retenerla hasta que pudieran obligarla a casarse. Desde aquel día en que escuché a Igor Petrov y Geoff Ilyin hablando, cuando Geoff afirmó que habían secuestrado a Sonya para un futuro matrimonio arreglado en su beneficio, lo había descartado como mentiras para impresionar. No había querido creer que realmente hubieran hecho eso, que la Sonya que había conocido y deseado pudiera ser la mujer que estaban utilizando de esa manera.

Pero ahora que la había encontrado bajo custodia de los Ilyin, maltratada y golpeada, parecía que no estaban fanfarroneando. Realmente habían secuestrado a Sonya. Eva se equivocaba al pensar que su hermana se había fugado.

Sin embargo, aún había demasiadas incógnitas que quería aclarar.

Dejar que Sonya reflexionara parecía lo más inteligente mientras intentaba averiguar cómo hacerla hablar. Pero la siguiente vez que la

miré, la encontré profundamente dormida. Oscuras ojeras se dibujaban bajo sus ojos cerrados, y suspiré al verla en paz. Si no en paz, al menos relajada hasta el punto de poder descansar.

Tomando la decisión de darle la oportunidad de descansar todo lo posible con la esperanza de que se abriera a mí cuando no estuviera asustada o amenazada, conduje hasta una de las cabañas remotas que poseía en el norte del estado. Mientras conducía en una dirección diferente al pequeño pueblo donde la había encontrado por primera vez y le había quitado la virginidad, confiaba en que la distancia entre mi lugar y la ciudad fuera una ventaja.

Durmió durante todo el camino, y cuando aparqué frente a la pequeña cabaña, aún no se había despertado.

¿Qué te ha pasado? Fruncí el ceño mientras abría su puerta y la llevaba adentro. Cargarla no la despertó, e intenté imaginar qué había causado que estuviera tan agotada.

Una vez que la llevé adentro y aseguré la cabaña, comprobé que tuviéramos comida y lo esencial para unos días. Una mirada a mi teléfono mostró que no había cobertura, pero eso no me sorprendió. La recepción siempre era terrible aquí, y esperaba no necesitar hacer ninguna llamada de emergencia.

La acosté en la única cama que había y traté de examinarla para ver si tenía alguna herida. No parecía que se hubiera golpeado la cabeza contra el suelo, pero se veían rojeces e hinchazones de los golpes de esos cabrones. Nada parecía demasiado grave, sin embargo, por lo que pude notar. Cuando le levanté la camiseta para revisar su estómago, ella reaccionó de golpe y se incorporó.

—Déjame...

Se irguió de repente, sentándose muy rápido y lanzando su mano hacia adelante.

Atrapé su mano, desviando el golpe. —Tranquila.

—¡No! No me digas que esté tranquila —escaneó la habitación, frenética por bajarse de la cama—. No seré secuestrada otra vez.

La retuve, sin dejar que se escabullera. —Dije *tranquila* —le dije con mi voz más autoritaria.

—¿Me estás secuestrando? —preguntó, sonando como un disco rayado, presa del pánico.

La miré con el ceño fruncido, sin querer comprometerme con un sí o un no. La respuesta que le diera dictaría lo duro que querría luchar contra mí. En lo profundo de mi corazón, intenté no entretenerme con esa fantasía. Porque secuestrar —o mantener— a Sonya no sonaba tan mal. Después de haberla visto solo dos veces antes, era muy consciente del hechizo que había lanzado sobre mí.

No sería un sacrificio por mi parte quedarme con ella.

—Estoy intentando ayudarte —dije en su lugar.

Ella no perdió el ceño fruncido furioso ni la mirada intensa que sugería cero confianza o fe en mí.

—Voy a mantenerte a salvo, Sonya, mientras me explicas qué demonios está pasando.

Apretó los labios con más fuerza, obstinada en mantenerse en silencio.

—Necesito respuestas.

Levantó la barbilla y entrecerró los ojos aún más.

—¡Maldita sea, Sonya, háblame!

—No —se lamió los labios antes de cerrarlos con fuerza otra vez—. No voy a decirte nada.

—Me debes algunas respuestas.

Me miró boquiabierta. —No te debo...

Bajé la mano para tirar de su camiseta, exponiendo ese pequeño bulto. No lo había notado en el club de striptease, y me sorprendió no haberlo hecho. Claro, había estado distraído por el deseo, queriéndola, pero...

—¿Es este mi hijo? —la miré fijamente, desafiándola a mentir—. ¿Es este mi bebé ahí dentro al que ese cabrón quería hacer daño? —no pude evitar el gruñido enfurecido en mi tono. Flashbacks de ella siendo sujetada y atacada me enfurecieron de nuevo. ¿Pero apuntar a dañar también a mi hijo?

Sorbiendo una vez, asintió. —De... —su garganta se flexionó con una deglución—. De cuando te vi en el bar y...

—¿Es mío? —tuve que preguntar de nuevo. Tenía que oírla confirmarlo de nuevo para borrar la duda. No había querido hacerme demasiadas ilusiones.

Asintió un poco más firmemente. —Te entregué mi virginidad aquella noche. Y nadie más me ha tocado desde entonces.

Iba a ser padre. Ella lo había confirmado, y no detecté mentira en su tranquila y tímida admisión.

Tendría un hijo.

Yo —tendría un hijo o una hija para criar y cuidar.

Había estado deseando vagamente poder bajar el ritmo y establecerme con alguien. Cumplir cuarenta años había estado en mi mente últimamente. Pero tener realmente un hijo en camino...

Exhalé un largo suspiro mientras la miraba.

—No les dejé. No podía permitir que hicieran daño a mi bebé.

Puse mi mano sobre su vientre, tan conmovido y abrumado por emociones indescriptibles que apenas podía respirar. Asombro. Shock. Maravilla. Emoción. Absoluta sorpresa.

—*Nuestro* bebé.

Admiré el contraste de mi piel más oscura y bronceada con mis dedos sobre su pálido vientre. Sentir esta conexión espiritual y sincera con Sonya parecía un misterio que nunca resolvería, pero ¿saber que realmente sería la madre de mi hijo? No podía superarlo. No podía aceptar el milagro y dejar que calara en mí.

—Nuestro bebé —repetí—. Uno que no te molestaste en mencionar cuando te vi corriendo por ese club de striptease.

—Oh, ¿te refieres a cuando fingiste no reconocerme en esa pequeña habitación? Quieres respuestas de mí, pero yo las exijo de *ti*, quienquiera que seas.

—Soy el padre de este bebé —dije, inclinándome sobre ella en la cama. No pude evitar la sonrisa en mi cara. Esto era un asunto serio, pero solo decirlo en voz alta me afectaba.

Sería *padre*.

—Sí, pero... —frunció ligeramente el ceño, reclinándose mientras yo avanzaba sobre ella en la cama—. Pero ni siquiera sé quién eres o por qué o cómo...

Acorté la distancia entre nosotros, lanzándome a por un beso. Fue rápido, duro, implacable y lleno de todo el asombro y la maravilla por ella y por el hecho de que teníamos un bebé que esperar.

—Soy el padre de este bebé —le recordé mientras acariciaba su vientre, recompensado con el jadeo de sorpresa que dio ante mi tacto.

Cerniendo más sobre ella, la besé de nuevo. —Soy el hombre que tomó tu virginidad.

Se lamió los labios después de ese beso. —¿Pero por qué fingiste no conocerme en ese club?

Le quité la camiseta. —Tú también fingiste.

—Yo no fingí *nada*.

Sonreí, hipnotizado por cómo este deseo inmediato y potente la dejaba indefensa ante la necesidad de mi tacto también. La lujuria calentó su mirada, y gimió cuando la besé de nuevo. —Fingiste no saber quién era.

—Solo porque tú lo hiciste primero.

Mientras la besaba una y otra vez, renunciando a seducir algunas respuestas de ella, lentamente nos quité la ropa hasta que esta ardiente necesidad de tenerla de nuevo era todo en lo que podía pensar. —Has estado en mi vida como nada más que un misterio, Sonya —la insté a separar las piernas, y lo hizo.

—Apenas te *conozco*.

Alineé mi polla y empujé dentro, robándole el habla. Ahora bajos y sensuales gemidos salían de sus labios.

—Hay demasiadas preguntas sobre ti, demasiadas cosas que aún no encajan —casi cerré los ojos de lo bien que se sentía empujar hasta el fondo en ella—. Me sorprendió verte, y parecía más fácil centrarse en esto —salí y volví a entrar rápidamente— en lugar de interrogarte.

—Oh, joder —me abrazó con fuerza, ya retorciéndose ligeramente—. Sí. Yo... Sí. Yo también quiero centrarme en que hagas esto.

Consciente de dónde debía haber sido herida y golpeada, la follé. Constantemente. Lentamente. A fondo, solo dejando que se acercara al orgasmo cuando parecía lista para explotar. Un polvo duro y rápido podía ser tan caliente como uno lento y pausado.

—Pero después —le prometí, jadeando mientras me esforzaba por respirar por el esfuerzo de contenerme—, después, vamos a hablar.

Negó con la cabeza, pero no podía decir si estaba discutiendo o simplemente agitándose para correrse. Su coño me envolvía tan apretadamente que no duraría. Se sentía demasiado bien. Me

tentaba a dejarme llevar y abrazar este sentimiento de pertenencia que nos unía tan estrechamente.

Lo haremos. Tan pronto como pudiera complacerla y ver su cara mientras alcanzaba el orgasmo, hablaríamos.

—No voy a dejarte ir —murmuré entre respiraciones cortas y duras mientras resistía la urgencia de correrme. Tenía que esperar por ella, y bendecidamente, ella se corrió.

Gritando, se contrajo a mi alrededor y cabalgó el placer. Su cara se contrajo en ese intenso gesto de éxtasis. Sus piernas temblaron mientras las mantenía alrededor de mí. Y sus paredes internas se apretaron y estrujaron, provocando que me corriera tan fuerte que quise rugir y bramar. Derramé mi semen caliente profundamente dentro de ella. Dejé que los hormigueos de esa emoción eléctrica bajaran por mi columna. Y disfruté del húmedo ajuste de su coño ordeñándome hasta dejarme seco.

Mía.

Rodé, manteniéndola cerca. Nuestros fluidos se pegaron a nuestras piernas mientras ella se movía a mi lado, y no pude evitar bajar la mirada hacia su vientre.

Nuestro.

La besé una vez más.

Eres mía. Coloqué mi mano sobre su vientre. *Y es mi turno de proteger lo que es nuestro.*

SONYA

Cerré los ojos mientras me relajaba contra el cálido pecho de Ben. Esta dura pared de músculos ya me resultaba tan familiar, lo que parecía extraño con lo loca que había sido mi vida últimamente.

Me había dicho a mí misma que no era momento para el sexo o distracciones. Estaba decidida, obstinadamente decidida a conseguir el objetivo de volver con lo que quedara de mi familia. Pero aún no había aceptado que ahora tenía otra familia creada por mí misma, mi bebé en el vientre y su padre tumbado conmigo.

Su semen se estaba secando en mi muslo porque había cedido una vez más.

—¿Ben es realmente tu nombre?

Un gruñido fue su respuesta. O quizás fue una risa. Parecía que creía que estaba dormida y no esperaba que hablara.

—Sí. Mi nombre es Ben.

Me moví para poder mirar su rostro rudo y barbudo. Observándole, traté de entender cómo mi cuerpo y mi corazón podían reconocerle como alguien que podía ayudarme, que podía preocuparse por protegerme y darme placer, pero no tenía ni idea de quién demonios era realmente.

Abrió la boca para hablar, cediendo primero a la presión del silencio, pero cubrí sus labios con mis dedos.

—¿Me estás secuestrando?

Frunció el ceño. —¿Después de lo que acabamos de hacer, aún tienes que preguntar? —Usó la sábana para limpiar el semen de mi pierna.

—He estado cautiva demasiado tiempo, y me niego a estar en esa posición otra vez.

Abrió la boca para hablar y la cubrí de nuevo. Pero esta vez, esquivó mi mano y me instó a levantarme con él.

—Tú sabes más de mí que yo de ti. No sé nada, Ben. Ni quién eres. Cómo nos volvimos a encontrar. Cómo supiste que debías salvarme y... —Tomé aire rápidamente, sin estar preparada para divagar tan rápido.

Sosteniendo su mano, admiré su trasero mientras me conducía desde la cama hasta un pequeño baño.

—No me han contado nada durante once años. No he tenido acceso a nadie. Ni teléfono, ni televisión, ningún dispositivo para mantenerme al tanto de lo que sucedía fuera de la habitación donde me tenían. Así que estoy más a oscuras de lo que tú podrías estar.

Puso en marcha la ducha, observándome mientras giraba los grifos. Luego, sin decir palabra, entró conmigo en la cabina llena de vapor.

—Mi nombre es Ben. Ben Warner.

Entrecerré los ojos mientras me abrazaba. El agua corría sobre nosotros, calmándome. —¿Warner? Te oí maldecir en ruso en aquel club de striptease.

—Viví en Rusia hasta que mi madre me trajo a Estados Unidos. Soy contratista.

—¿Un asesino? —aventuré. Ningún hombre podía disparar y matar a tantos con tanta facilidad como él lo hizo sin experiencia previa en asesinatos.

Asintió. —Soy un contratista independiente. —Se encogió de hombros y se quitó el agua del pelo—. Hasta ahora. Quizás.

Eso necesitaba más explicación, pero más tarde. —¿Cómo me encontraste?

—La primera vez, no lo hice. Tú lo hiciste. Me encontraste en aquel bar. Te vi entrar y escanear la multitud. Viniste a mí.

Asentí.

—¿Por qué?

—Te lo dije. Quería perder mi virginidad. Eras un desconocido que me llamó la atención, y eso fue todo.

Me observó durante un largo momento, pareciendo buscar sus siguientes palabras. Ambos éramos tan cautelosos, andando de puntillas verbalmente en lo que tenía que ser la conexión más extraña. El vapor giraba a nuestro alrededor, tranquilizándome, pero permanecí tensa y ansiosa por oír lo que diría a continuación.

—Estaba en esa zona para matar a un guardia de Ilyin. Y entonces apareciste tú.

—Continúa.

Arqueó una ceja, sin querer revelar demasiado y esperando aún que yo completara algunos vacíos. —¿Continuar con qué? Te marchaste y no te volví a ver hasta aquella noche en el club de striptease.

—¿Por qué estabas allí?

Empezó a lavarme el pelo suavemente, preocupándome que no fuera a responder.

—Estaba siguiendo a un objetivo —dijo mientras yo temblaba bajo la caricia de sus dedos en mi cuero cabelludo—. He realizado trabajos para todas las familias mafiosas como independiente. También he matado para los cárteles y bandas. Pero últimamente, he estado en trabajos cerca de ti.

Entrecerré los ojos. —¿Así que se supone que debo creer que solo coincidimos cerca el uno del otro? ¿Que fue una casualidad encontrarte allí?

—Sí. —Detuvo el celestial masaje en mi cabeza que me hacía querer gemir. Enjuagarme el pelo se sentía igual de bien.

—Y no. Oí hablar de ti de pasada. Cuando escuché tu nombre, me pregunté si esas personas podrían estar hablando de ti, la virgen en la que no podía dejar de pensar. La mujer sexy que quería volver a tener.

Me besó profundamente y luego dio un paso atrás para coger una esponja y jabón para lavarme.

Me negué a derretirme ante sus dulces palabras y tiernas caricias. Tenía que mantenerme centrada antes de permitirme relajarme. —¿Quién estaba hablando de mí?

—Igor Petrov y Geoff Ilyin. Estaban discutiendo cómo querían acabar con la familia y el poder de los Baranov.

Gruñí. Nuestros rivales planearían la caída de los Baranov. No lo dudaba ni por un segundo. —¿Qué quieres decir con que *quieren* acabar con nosotros? —Se sentía bien no tener que fingir que no era una princesa mafiosa delante de él, que no era Sonya Baranov—. Ya *estamos* acabados.

Frunció el ceño, lavándome.

—Mi padre fue asesinado...

—Espera. ¿Cómo te enteraste de la muerte de Boris? Eso sucedió recientemente. Si no te contaron nada en años...

—Oí a los guardias hablar fuera de mi habitación. Por eso tuve que escapar. No puedo permitir que mi familia quede reducida a nada. No puedo dejar que Eva sea vulnerable y esté sola sin nadie que la proteja. Mi madre fue asesinada hace años. El tío Oleg también hace mucho. Solo quedo yo intentando volver con Eva y...

Había empezado a negar lentamente con la cabeza en medio de mi divagación.

—¿Qué? —pregunté, con el corazón acelerado. En el fondo de mi ser, sabía que estaba a punto de decir algo que me impactaría y me sacudiría más de lo que ya estaba. El momento había llegado. *Por fin* obtendría información sobre lo que quedaba del legado Baranov.

—Eso no es verdad.

—¿Qué no lo es? —pregunté, atreviéndome a tener esperanza.

—Boris murió de un infarto, creen. Una causa natural. No fue asesinado por otro.

—¿Puede alguien confirmar eso? —pregunté. Mi padre era un alcohólico inútil, pero supuse que se habría visto obligado a enderezarse después de la muerte del tío Oleg. Querer muerto al jefe de los Baranov sería un objetivo principal para los Petrov o los Ilyin, o cualquier otra organización criminal sindicada.

—Nadie sabe qué le pasó a tu madre, pero...

Era mi turno de negar con la cabeza. Lo hice con tristeza, bajando la mirada. —*Yo* lo sé. Puedo confirmar que fue asesinada. La llevaron conmigo, la violaron y abusaron de ella incontables veces. Cuando quisieron... —Tragué saliva, forzando a mi garganta a funcionar más allá de las emociones obstruidas que amenazaban con ahogarme—. Querían violarme, aunque yo tenía que permanecer pura. No para quitarme la virginidad, pero...

Maldijo, atrayéndome hacia un abrazo y manteniéndome en un abrazo aplastante. Las heridas de la paliza dolían más bajo su fuerte

agarre, pero también me daba seguridad. Cerré los ojos y dejé que la familiaridad de su cuerpo duro calmara mi alma.

—Querían violarme allí. Follarme por el culo. Ella luchó contra ellos, rogándoles que no me hicieran daño en absoluto. Así que la violaron a ella en mi lugar, para darle una lección. Para darme una lección a mí. Mientras lo hacían, ella les quitó un cuchillo y me lo pasó, y yo les ataqué.

Su gran mano subía y bajaba por mi espalda, reconfortándome. Años de terapia me ayudarían a superar este trauma, pero ahora mismo, así, me sentía más libre para sincerarme con este hombre.

—Casi maté a uno. Pero no tomaron represalias ni me hicieron daño. Me obligaron a ver cómo la mataban. Y la profanaron más. Sin embargo, eso llamó la atención del supervisor de los guardias, y como sabía cuánto valía yo, impidió que alguien intentara violarme de cualquier forma después de eso. Pero vi con mis propios ojos el momento en que mi madre murió, intentando protegerme.

Nos quedamos de pie, humeando en la ducha con el silencio rodeándonos. Ojalá el agua pudiera eliminar mis recuerdos de aquel fatídico día de hace años.

—Dijiste que eso no era verdad —le recordé una vez que me sentí más calmada y estable para reanudar nuestra conversación—. Que Eva no está sola.

—Porque no lo está. Oleg vive.

Me sobresalté para mirarle. —¿Vive?

Frunció el ceño de nuevo. —¿Por qué pensarías lo contrario?

—De nuevo, porque oí hablar a los guardias. Quizás no escuché toda la historia, pero parecían insinuar que Oleg había sido asesinado.

—No. Está vivo. Bueno, sí, está vivo.

—¿Eh? —Su duda al afirmarlo me molestaba—. ¿Lo está o no lo está?

—Sí, está vivo, pero ha sufrido un ataque al corazón recientemente. Ha estado estresado buscándote a *ti*, aparentemente. Ha habido sentimientos encontrados dentro de tu familia sobre si vivías, habías sido asesinada o habías huido cuando desapareciste, pero...

—¿*Huido*? —Me quedé boquiabierta—. Nunca lo haría. Nunca he perdido la esperanza de poder volver con mi familia.

Me besó en la frente. —Lev me contrató para matar a alguien, pero cuando le mencioné lo que había oído sobre ti y los planes para derribar el nombre de los Baranov, dijo que me contrataría para encontrarte *después* de que terminara mi trabajo. Oleg te ha estado buscando durante años sin éxito, y no han perdido la esperanza, incluso mientras Oleg no puede liderar.

Parpadeé, aturdida y abrumada por todas estas noticias. Necesitaría mucho más tiempo para digerir todo esto, pero me concentré en esta nueva esperanza y alegría que florecía en mi pecho.

—El tío Oleg está vivo —repetí.

Era surrealista poder pensar eso, y más aún decirlo. Ajustar todas las visiones que tenía de mi tío desaparecido llevaría tiempo, pero quería dar la bienvenida a este sorprendente giro.

¡Vivo! ¡No muerto!

—Está vivo. Actualmente está en coma y bajo cuidado constante, pero su pronóstico es positivo.

—Eva no está sola y desprotegida. —Miré a Ben, emocionada. No intenté ocultar la sonrisa en mis labios. Por primera vez en mucho, mucho tiempo, me sentí libre de expresar felicidad.

—No. Nunca lo estuvo mientras estuviste fuera. Oleg estaba allí. También Boris, aunque no hiciera nada. Y desde hace un mes, tiene a Lev como marido, también.

Mi mandíbula caería al suelo a este ritmo. —¿Eva se casó con *Lev*? ¿El soldado Baranov que el tío Oleg acogió?

Asintió. —Él es más o menos el mano derecha de Oleg ahora.

—¿Eva *quería* casarse con él?

Se río, un sonido rico y profundo que quería oír más a menudo.

—Sí. Se eligieron mutuamente para casarse. Oleg le pidió que fuera su guardaespaldas mientras ella asistía a la universidad y...

—Espera. —Sonreí más ampliamente—. ¿Eva fue a la universidad? —Qué valiente por su parte.

—Sí. Y después de esa experiencia, um, ellos... quisieron estar juntos.

Suspiré felizmente. —¿Mi padre no intentó usarla en un matrimonio arreglado?

—No. Boris no habría tenido voz en esa decisión. Oleg ha dirigido todo, y parecía que no tenía interés en un matrimonio arreglado para ganar o mantener una alianza o poder. Una vez oí a Rurik decir que Oleg prefería orquestar alianzas y poder por sí mismo, no a través de un matrimonio.

Eso realmente sonaba como mi tío. Siempre fue tan terco y autocrático de esa manera.

—Vi a Lev y Eva en su boda. No fui invitado, pero quería observarlos a todos y tener una mejor impresión de los miembros de la cúpula de la familia Baranov. Así que me colé.

No pude evitar reírme. —¿Los espiaste en su boda?

Casi sonrió. Tal vez era algo demasiado serio para bromear porque se puso serio rápidamente. —Lo hice. En mi posición, necesito toda la información y los hechos que pueda conseguir antes de actuar en un trabajo o contrato. Prefiero estar bien informado y formar mis propias opiniones y tomar decisiones independientes sobre con

quién trabajo o para quién. Nunca he formado lealtad a ningún grupo, no desde que dejé el ejército. Es por eso que estaba decidido a encontrarte yo mismo, antes de ocuparme del trabajo que Lev quiere que haga.

—¿Y Eva es feliz?

Asintió. —A todos los efectos, y hasta donde pude ver, parece una novia feliz, una novia dispuesta, y una mujer muy enamorada de su nuevo marido.

Suspiré de nuevo, incapaz de dejar de liberar todas las preocupaciones reprimidas de que mi hermana pudiera estar sola y ser un objetivo. Ben notó mi alivio, abrazándome con fuerza, y terminamos de enjuagarnos.

—El ambiente cambió bastante rápido cuando Boris se desplomó, pero...

Jadeé. —¿Murió *en* su boda?

Asintió. —Así fue. Ella y Lev no parecieron sorprendidos, pero lo han tomado con calma.

Terminada la ducha, salimos. Ben me sostuvo mientras pisaba la alfombrilla, luego nos secó a ambos, sin dejar de hablar. —Lev respetaba que Oleg no dejara de buscarte. Como dije, planeaba contratarme para localizarte, pero no podía ignorar esta corazonada de que estabas más cerca de lo que nadie se daba cuenta.

Negué con la cabeza, observándole y preguntándome cómo había tenido tanta suerte de tenerle en mi vida. —No hasta hace poco, cuando escapé.

—Quería encontrarte porque no podía olvidarte, Sonya. No era solo un deber. No era solo un trabajo. Cada vez que pensaba en ti, te echaba de menos. No puedo explicarlo. No intentaré justificarlo. Es simplemente lo que sentía. Pero cuando Lev insinuó contratarme para localizarte, fue lo único en lo que pude pensar.

Tomando la iniciativa, me incliné para besarle, lento y suave. Esperaba mostrar cuánto me importaba su confesión.

—Yo tampoco te olvidé.

Bajó su mano a mi vientre, riendo ligeramente de nuevo. —Bueno, dudo que pudieras. Porque te dejé un pequeño recuerdo mío.

—Cierto. —Aturdida y tan aliviada con estas buenas noticias sobre mi familia, me sentí arrastrada hacia abajo y aún más cansada que antes. El subidón de alivio, el éxtasis de correrme y luego el calor de la ducha. Todas estas noticias prometedoras. Estaba en la novena nube, flotando y esperanzada, y eso me agotaba.

Cuando bostecé de nuevo, sonrió y me guió de vuelta hacia la cama. Primero, quitó la sábana superior desordenada, luego me instó a meterme bajo las sábanas. —¿Cansada?

—Todo el tiempo.

—Relájate, Sonya. Estás a salvo aquí.

Nunca me cansaría de oírle decir eso. Porque lo creía.

Por primera vez en años, sentí lo segura que podía estar.

—Todavía tenemos mucho que hablar —añadió mientras atenuaba las luces, esperando a que me acomodara.

Asentí, ya cerrando los ojos. —Sí. Tenemos que hablar.

El bebé. Nosotros. Mi familia. Mi cautiverio. Su trabajo. El futuro.

Sonreí ampliamente mientras se unía a mí, abrazándome por detrás. Todo estaba cambiando tan rápido. Pero disfrutaba con la idea de que realmente podía mirar hacia el futuro por una vez, que tenía un futuro esperándome que no incluía ser forzada a un matrimonio que no deseaba.

BEN

Sonya descansó intermitentemente durante dos días. No durmió todo el tiempo, pero estaba aletargada y era mejor que se quedara en la cama después de tanto correr y esconderse. Nunca había tenido a una mujer en mi vida por más de una noche o una experiencia, así que ella ya era una excepción. Tampoco había mimado nunca a una mujer, y se estaba volviendo adictivo.

No podía ni imaginar lo difícil que debió ser para ella estar huyendo mientras estaba embarazada. Tampoco quería detenerme a considerar lo horrible que era preocuparse por su familia después de todo el trauma que había sufrido.

Secuestrada. Casi violada. Obligada a presenciar la muerte de su madre. Aislada del resto del mundo y sumida en la ansiedad por no saber qué le había pasado a su hermana. Atacada.

Apreté los dientes y contuve la ira residual por los recuerdos que aún me atormentaban de ella intentando proteger a su bebé de ser herido. *Nuestro* bebé. Todavía teníamos que hablar sobre el hecho de que íbamos a tener un hijo juntos, pero lo haríamos. No quería precipitarme. Sería mejor dejar que ella tuviera la cabeza despejada de nuevo y no estuviera completamente atrapada en el modo de supervivencia para hablar de nuestro hijo.

Las familias de la mafia eran de una casta diferente. Los miembros de este tipo de familias eran más fuertes y duros, nacidos para

soportar dificultades como ningún otro. Durante un breve período, estuve involucrado en un grupo diferente de la mafia en Rusia. Mi madre era ciudadana estadounidense que me había dado a luz en Los Ángeles, pero la habían llevado de vuelta a Rusia, donde estaba mi padre, como esposa de la Bratva. Cuando él murió, mi madre y yo fuimos rechazados y enviados lejos. Aun así, ese tiempo limitado en una Bratva me había dado un curso intensivo sobre lo dura que tendría que ser mi piel, lo peligrosa que sería inherentemente mi vida solo porque era "uno de ellos".

Y Sonya no era ninguna debilucha. Era la mujer más valiente que había conocido para sobrevivir a lo que había pasado. Sin embargo, su cuerpo y su alma necesitaban descansar. Tenía que bajar un poco más la guardia y verme como una figura de ayuda en la que podía confiar para algo más que la oferta de una cama cálida y protección.

Dormir hasta tarde y estar perezosa aquí conmigo en mi cabaña remota era probablemente la primera vez en años que había podido bajar la guardia. Y cuando se despertaba y comía conmigo, yo disfrutaba el regalo de proveer para ella. Alimentarla, bañarla, ayudarla a ponerse cómoda, cuidaba de ella, y era la primera vez en mi vida que me sentía seguro de estar siendo lo que estaba destinado a ser.

Un amante. Una pareja. Un futuro padre. Atender a su comodidad me satisfacía, y sabía que estaba perdido. Así de simple, hacer feliz a Sonya era mi vocación en la vida.

Ayudaba que ella también se abriera gradualmente conmigo, proporcionando más información, aunque seguía siendo cautelosa. Lo veía en sus ojos. Cuando me miraba con deseo, era demasiado fácil para mí ceder y entregarme, pero me contuve. No habíamos follado desde aquella primera vez que despertó aquí. Y no permitiría que el sexo fuera una distracción de nuestra conexión como pareja.

—Me llevaron al mismo tiempo que a mi madre y nos mantuvieron juntas al principio —dijo durante un almuerzo de sopa de tomate y queso a la plancha. Me alegraba mantener esta cabaña abastecida

con productos no perecederos. Un breve viaje al pueblo mientras ella dormía una siesta me permitió conseguir también los productos frescos esenciales. Esta era la madre de mi hijo. Por supuesto, necesitaba buena alimentación.

—¿Siempre fueron los Ilyin? —pregunté.

Ella asintió. —Sí. Sin intermediarios. Nos llevaron y nos mantuvieron juntas. Nadie más que los mismos pocos hombres se encargaron de nuestro cautiverio. Los equipos cambiaron a lo largo de los años, obviamente. Once años es un turno largo para un soldado, pero aun así, fueron constantes. Excepto por unos pocos que se volvieron demasiado codiciosos. Como dije, mataron a mi madre.

—Nadie lo supo nunca —respondí.

Asintió con tristeza. —Me lo imagino.

Esa debía ser la parte más difícil de todo, la falta de saber lo que había ocurrido. Eva parecía un poco amargada, resentida con su suposición de que su madre había huido y se había llevado a Sonya, abandonando a Eva en casa. Y Oleg estaba decidido a descubrir lo que había pasado. Nunca se detuvo ni se dio por vencido con el caso. Sonaba como si recientemente hubiera enviado a Vik a Moscú para seguir una pista sobre Sonya que resultó ser un callejón sin salida.

Sonya debió haber sufrido todo ese tiempo, preocupada por su familia.

Entonces, ¿por qué no ha regresado ya? Quería tener cuidado sobre cómo plantear esa pregunta. Durante un breve período, había estado jugando con la posibilidad de que ella hubiera escapado y estuviera actuando como una espía contra su familia. Por supuesto, no era nada de eso. Ahora lo sabía. Pero no podía dejar de sentir curiosidad por qué no corrió directamente a su casa.

Lev me llamó antes, preguntando qué estaba tardando tanto con el encargo sobre O'Malley. Habría sido mejor sincerarse y simplemente

decirle que había encontrado a Sonya y que estaba cuidando de ella, pero eso podría no haber terminado bien. Podría haber insistido en que la llevara a la casa, y no quería hacerlo hasta que ella y yo habláramos sobre este bebé, hasta que tuviera toda la información que sentía que necesitaba.

Sin embargo, Lev había dado la actualización que nadie quería oír. A Oleg no le estaba yendo muy bien. Sus constantes vitales estaban mayormente estables, pero todos estaban cada vez más preocupados por la duración y profundidad de su coma después del ataque cardíaco.

El tiempo no estaba de mi lado. Si Sonya quería volver con su familia, tenía que facilitarlo lo antes posible. Lo que significaba que necesitaba respuestas ahora.

—¿Cómo es que te escapaste para perder tu virginidad? —pregunté, esperando que no se volviera a quedar callada y hermética.

Casi sonrió, mirándome como si estuviera orgullosa de que yo hubiera tomado su virginidad. Con la misma rapidez, frunció el ceño. —Les oí decir que pronto me llevarían con mi prometido. Y me negué a dejar que me quitaran esa última cosa. Se habían llevado a mi madre, me habían llevado a *mí*, me habían quitado mi libertad, y no quería que ellos tuvieran control sobre quién tomaba mi virginidad también. Era lo último que me quedaba, y quería recuperar el control, aunque solo fuera por un momento.

—Querías fastidiarles, ¿eh?

Asintió, bajando la mano para apoyarla en su vientre. —Y no me arrepiento.

—¿No te arrepientes de que fuera yo? ¿O de haberte quedado embarazada?

Ahora sonrió de verdad. —De ambas cosas. Me alegro de que fueras tú. Y a pesar del infierno al que estoy trayendo a este bebé, no puedo esperar a ser madre. Es un sueño que nunca pude imaginar

poder tener. Temía que me casaran con alguien que yo no quisiera, que me dejaran embarazada y que esperaran que dejara que se llevaran a mis hijos para criarlos como soldados o futuras novias.

No pude evitarlo. Inclinándome, reclamé sus labios en un beso. Lo mantuve suave y gentil, pero cuando ella suspiró contra mí, me sentí aliviado de no haber cometido un error. No habíamos sido íntimos en los últimos días, eso fue cosa mía. Pero con este pequeño paso de un beso, sentí tanta esperanza.

—Y es por eso que escapé cuando lo hice. Una vez más, escuché a los guardias hablar sobre transportarme a mi prometido. Ya sabía que estaba embarazada. Había perdido mi periodo tres veces y sentía que mi cuerpo estaba cambiando. Así que me preocupó no solo ser forzada a un matrimonio que no quería, sino también que no habría manera de ocultar que ya no era virgen. Temía que se llevaran a mi hijo, y por eso luché duro para escapar.

Tomé su mano, contento cuando no se estremeció ni se retiró. Acariciando su nudillo con el pulgar, esperé a que continuara. —¿Cómo escapaste?

—Escondí un cuchillo de mantequilla debajo de mi almohada y esperé a que los guardias entraran en mi habitación. Los ataqué a ambos, usando el cuchillo para matar a uno. Luego, con... —Sacudió la cabeza, como si no pudiera creerlo ella misma—. Luego, con una especie de instinto maternal para sobrevivir y asegurar la supervivencia de mi bebé, luché con todas mis fuerzas y herí al segundo guardia para poder tomar sus llaves, salir por la ventana y huir en coche. Me persiguieron, pero cuando me estrellé, salí y corrí por el bosque durante horas para perderlos. Y lo conseguí.

—Joder. —Levanté su mano para besar el dorso—. Odio que hayas tenido que hacer eso sola.

—No lo estaba. Le tenía a él o ella motivándome. —Sonrió a su vientre—. Y luego encontré una cabaña con una pequeña familia.

Jenny y Kyle Peterson. —Cuando describió a la joven madre que también era veterinaria, sonreí con ella.

—Tan pronto como pueda, les devolveré el favor.

Yo también. No dudaría en mostrar gratitud a las personas que habían salvado desinteresadamente a mi mujer y a mi hijo.

—Si te llevaste su camioneta, ¿cómo es que no condujiste directamente a la casa de los Baranov? —pregunté.

—La camioneta se averió. Así que hice autostop. —Me preocupó cuando me contó sobre la mujer que intentó robarle—. Y caminé. Y caminé. No tenía teléfono. Nada. No podía llamar para que me recogieran. Cuando llegué a la ciudad, el conductor se negó a llevarme allí, demasiado asustado porque era una residencia de la mafia. Ningún conductor quería llevarme allí, y supongo que eso tiene sentido. El nombre Baranov aún tiene poder. Infunde miedo.

Asentí. —Lo hace. Incluso con Oleg fuera de juego en este momento, Lev y los demás se están asegurando de que no pase nada.

—Sabía que necesitaba más información antes de volver a casa. Quería asegurarme de no estar entrando en una situación peligrosa, pensando que sin ningún líder, otra familia podría estar tomando el control. Simplemente no lo sabía. No sabía nada de lo que estaba pasando, así que conseguí una habitación para dormir y recuperar el aliento antes de intentar llegar a casa. Así fue como terminé en Mancy's. Recordé que era el restaurante favorito de Eva, y tuve la suerte de verla allí. —Frunció el ceño—. Pero cuando vi a esa mujer Petrov, me confundí y me preocupé.

—Irina Petrov —expliqué—. Pronto será la señora Vik Baranov.

Su mandíbula cayó. —*¿Qué?*

—Irina no es el enemigo, aunque su apellido era, es, Petrov. Ella y Vik se juntaron cuando él estaba de incógnito en la universidad,

haciéndose pasar por profesor para investigar lo que los Petrov e Ilyin estaban haciendo con respecto al tráfico de drogas allí.

—¿Vik va a casarse con ella?

Asentí. —Sí, y resulta que Irina tiene un hermano menor que también es *tu* hermano.

Su mandíbula cayó de nuevo. —¿Qué? ¿Qué quieres decir? —Frunció el ceño—. ¿Mi *madre*? No. Eso es imposible.

—Boris —expliqué—. Boris tuvo una aventura con la esposa de Igor, e Igor pretendió que el niño, Maxim, era suyo. Planeaba usar a Maxim como moneda de cambio con Oleg algún día, teniendo a un descendiente Baranov bajo su custodia. —Levanté mi mano—. Suena como una historia complicada, y sé que Irina, Vik, o incluso Oleg podrán explicártelo mejor.

Parpadeó. —Vaya.

—Así que Irina no es el enemigo.

—Vale, pero yo no lo sabía en ese momento. La vi y supe que era una Petrov, y me preocupé de que Eva no estuviera segura, quizás ni siquiera era seguro acercarme a ella. Cuando las vi en Mancy's, temí que me capturaran, así que corrí. Me tropecé *contigo*, precisamente, en el club de striptease de al lado, y... —Se encogió de hombros—. Ambos sabemos lo que pasó allí.

—Sí. No pudiste resistirte a mí.

Sonrió con malicia. —Ni tú a mí.

Sonreí. —Culpable de los cargos. Pero, ¿por qué volviste a huir?

—Porque no sabía quién eras ni si podrías ayudarme. En ese momento, todavía eras Ben, el de una noche, Ben el desconocido que era el padre de mi bebé. Después de eso, intenté averiguar cómo ponerme en contacto con alguien de la casa, pero cuando iba a la tienda a comprar pan, me sentí tan débil y con náuseas que

choqué contra una estantería. La mujer que trabajaba en la tienda pensó que estaba robando y llamó a la policía.

Suspiré. —Déjame adivinar.

Hizo un gesto con la mano como diciendo *adelante*.

—La policía contactó con los Ilyin y te capturaron de nuevo.

—Sí. Y ahí fue donde me encontraste. ¿Cómo lo hiciste, sin embargo? Sé que dijiste que Lev estaba considerando contratarte para encontrarme después de que hicieras este trabajo, pero...

—Estaba tratando de encontrar una pista, para saber cómo podría acercarme a mi objetivo y cómo encontrarte. O'Malley fue herido en ese tiroteo en el club de striptease, y no podía acercarme para matarlo. Pero noté que algunos Ilyin estaban merodeando por el hospital en el que estaba, así que los seguí y les escuché hablar sobre ir a ayudar con una mujer que habían recapturado. Que eras tú.

—Claramente, los Ilyin se mueven mucho. Tienen a la policía trabajando para ellos —respondió.

—No solo a la policía, sino al próximo gobernador. O'Malley jurará el cargo pronto. Creo que los Ilyin están un paso por delante de Igor Petrov en aliarse con el poder.

Estuvo callada un momento mientras alzaba las cejas. —¿Es por eso que Lev quiere que eliminen a O'Malley?

—Sí. O'Malley parece estar favoreciendo a una familia sobre la otra, y los Ilyin parecen querer ser sus favoritos. Y así es también como escuché tu nombre por primera vez y me pregunté si mi sexy virgen era alguien de más importancia. Espié a Igor Petrov y a Geoff Ilyin después de que Boris muriera porque quería saber si lo habían matado.

—Realmente te gusta estar informado, ¿eh?

—Tengo que estarlo. Geoff e Igor no ocultaron que quieren acabar con tu familia. Geoff le dijo a Igor que lo tenía cubierto. Te habían *secuestrado*. Te llevaron para guardarte como novia forzada para Eric Benson, que es un congresista esperando para jurar el cargo. La familia Benson siempre ha estado involucrada con ciertas familias, y parecía que los Ilyin pensaron que gobernarían en la cima al obligar a una Baranov a casarse con un Benson. Para que una vez que Eric estuviera en el cargo y tú fueras su moneda de cambio como su esposa...

—Entonces podría atacar a mi familia a través de la conexión conmigo. —Entrecerró los ojos—. No sucederá. —De nuevo, puso la mano sobre su vientre, protectora sin darse cuenta.

—No, no sucederá —estuve de acuerdo—. Benson no se acercará a ti.

—Y no debilitarán el legado Baranov. No me casaré con él. Eva tampoco será obligada. —Se sentó erguida—. Estoy comprometida con mi familia, y tan pronto como pueda volver con ellos, me aseguraré de que Benson sea asesinado. —Con su mano libre, hizo un gesto cortante en el aire—. No volverá a amenazarme. No amenazará a este bebé.

Soltando su mano, me incliné para enmarcar su rostro y besarla. —Está muerto —prometí.

Ella dejó escapar un suspiro tembloroso ante mis palabras, probablemente viéndolas como una promesa. Y lo eran. Mientras la ayudaba a sentarse en mi regazo, ella me abrazó con fuerza. —Está muerto, Sonya. Nada ni nadie pondrá en peligro a ti o a nuestro hijo. Me ocuparé de ello.

Asintiendo ligeramente, se acurrucó contra mí. Si esta no era la demostración definitiva de su confianza, sus palabras lo fueron.

—Llévame a casa, Ben. Estoy lista para ver a mi familia y estar con ellos de nuevo.

Considéralo hecho. —De acuerdo. Mañana.

—Estoy lista para reunirme con mi familia —añadió—. Ya que mi otra familia parece estar justo aquí donde la quiero. —Tomando mi mano para sujetarla, la bajó hacia su barriga de embarazada.

No quería malinterpretar sus palabras, pero estaba eufórico ante la idea de que pudiera verme a *mí* como alguien de su familia. Que los tres pudiéramos ser una familia dentro del legado Baranov.

SONYA

Ben nos llevó de vuelta a la ciudad al día siguiente.

Todavía sentía que era demasiado pronto. Parecía que me estaba aventurando a lo desconocido y embarcándome en una misión peligrosa que podría salir muy mal. Pero no era así. Simplemente estaba volviendo a casa.

Había soñado con ello durante todos esos años que estuve fuera. Esa ardiente necesidad de volver a la casa en la que crecí nunca se extinguió, pero con el tiempo, perdí la esperanza. Era inevitable que mi esperanza flaqueara cuanto más tiempo estuviera atrapada en la propiedad de los Ilyin, pero no me había rendido.

Ahora que había llegado el momento y me llevaban directamente de vuelta allí, estaba nerviosa. La tensión se apoderó de mí, y me costaba asimilar que podía ver este viaje como algo malo, como algo negativo para lo que debía prepararme.

—¿Qué te tiene tan preocupada ahí? —preguntó Ben con calma. No apartó la mirada de la carretera, y su tono era tranquilo y neutral. No estaba bromeando, ni exigiendo.

—¿Crees que estoy preocupada? —solté una pequeña risa.

—*Sé* que estás preocupada. Se te nota.

Sonreí con suficiencia mirando su perfil. —¿Crees que ya puedes afirmar que me conoces?

Él apartó la mirada de la carretera y me recorrió lentamente con la mirada. —He aprendido rápido.

Vaya. Esa mirada ardiente me acaloró por completo. Me había alarmado cuando no intentó hacer ningún movimiento después de aquella ducha. Parecía que caíamos tan rápido en los brazos del otro cada vez que nos veíamos, pero él no volvió a acercarse a mí con deseo.

Durante tres días, había estado allí cuidándome sin presionarme para hacer nada. Me dejó decidir cómo sería estar en esa cabaña, y todo lo que yo había querido hacer era dormir y descansar. Lo necesitaba, y de alguna manera, él anticipó darme ese espacio y tiempo.

Cuando me besó ayer, la esperanza floreció de nuevo. Mi corazón se sintió tan lleno cuando se acercó para besarme mientras hablábamos. Era prueba de que no estaba desinteresado. Incluso con ese beso, me estaba demostrando que podía darme espacio. Ese beso fue solo un beso, no un preludio para follar, y eso lo hizo aún más dulce. Tierno.

Supongo que si voy a enamorarme perdidamente de alguien, sería de un hombre como él.

Duro, práctico, serio. Sí, cumplía con todas las casillas que no me había dado cuenta de que había organizado.

Pero este sigue sin ser el momento para eso.

Tenía que ver a mi familia. Necesitaba saber que Benson sería eliminado. Quería eliminar cualquier amenaza contra mí y mi bebé.

Espera. Cómo-

—¿Oleg declarará la guerra a los Ilyin por haberme secuestrado y mantenido cautiva?

No importaba preguntarme lo bien que Ben creía conocerme. Tenía que centrarme.

—Me sorprendería que no lo hiciera. Si, por alguna razón, no lo hace, entonces yo me encargaré de ellos.

Parpadeé. —¿De todos?

Me miró de reojo, casi impasible.

Bueno, acabó con todos los hombres de aquel almacén...

Imaginar a Ben vengándome y matando a mis enemigos era una bonita imagen a la que aferrarme. Sin embargo, al mismo tiempo, odiaba esa pizca de duda. ¿Lo haría? Dijo que era un contratista independiente, y acabar con una familia mafiosa no era algo que haría un independiente.

Se sentía tan bien apoyarme en él y confiar en él, pero me preocupaba estar viéndole con demasiada ingenuidad. No podía evitar imaginarle estando conmigo, quedándose conmigo y queriendo a nuestro hijo. Como una familia de verdad. Como Jenny y Kyle con el pequeño Damon.

Para. Tenía que reprenderme a mí misma y dejar esta tontería. Me estaba adelantando demasiado con pensamientos como ese.

Primero lo primero. Tenía que ir a casa y ver a mi tío y a mi hermana de nuevo. Merecían saber y ver de primera mano que yo estaba bien. Todos mis temores sobre mi regreso se desvanecieron conforme me aseguraba a mí misma que no estaba haciendo esto sola. Ben estaba aquí, y no parecía que fuera a dejarme o traicionarme.

Cuando se acercó a la ciudad, giró en una dirección que no llevaba a la mansión.

—No están en la casa —explicó—. Te llevaré allí si quieres, pero para ver a tu familia, todos estarán en el hospital visitando a Oleg. O de camino para hacerlo.

Asentí. —Tiene sentido.

En el hospital, tuve el fugaz deseo de poder estar allí por cualquier otra razón. Como... tal vez venir a revisar al bebé en mi vientre. Me preocupaba la falta de atención prenatal hasta ahora, pero tenía que convencerme de que pronto tendría acceso a la atención médica que merecía.

Ben me metió en el hospital con facilidad. Para lo alto que era, resultaba casi asombroso lo bien que podía evitar destacar. Ben se mezclaba como un profesional, y estaba agradecida de que fuera el extraño al azar que encontré todos esos meses atrás. Solo él.

—Ya has hecho esto antes, ¿eh? —pregunté con ironía una vez que estábamos en el ascensor subiendo a la planta de mi tío—. Entrar sin permiso y escabullirte.

Sonrió y me guiñó un ojo, sin duda orgulloso de su sigilo y memoria de los códigos de las puertas. —Me sale de forma natural.

Una vez que llegamos al piso correcto, me tomó de la mano y me guio hacia fuera. Asegurándose de que le seguía, demostró una y otra vez lo protector que quería ser conmigo.

En lugar de llamar, usó otro código en un panel para desbloquear una puerta.

Mi corazón se aceleró. La anticipación creció de nuevo. La palma de mi mano tenía que estar empapada de sudor nervioso, pero Ben no me soltó ni una vez.

Sin embargo, noté el ligero endurecimiento de sus dedos mientras se apretaban alrededor de mi mano, y supe de inmediato que algo iba mal.

Ninguno de los miembros de mi familia estaba aquí excepto uno. El tío Oleg estaba vivo, aunque pálido e inconsciente. Ver a alguien en persona después de tanto tiempo pensando que estaba muerto

debería haberme llenado los ojos de lágrimas de felicidad. En su lugar, los entrecerré y me preparé para la violencia.

Ben me instó a quedarme atrás mientras él corría hacia delante. Su objetivo era el hombre que intentaba poner una almohada sobre la cara del tío Oleg. ¡Iba a asfixiarlo! Pero Ben estaba allí. Corriendo hacia él, impidió que el hombre llegara a poner la tela sobre la cara del tío Oleg.

Mientras Ben luchaba contra el hombre, no perdí ni un segundo yendo a por la otra persona que intentaba hacerle daño a mi tío. Una mujer con uniforme de enfermera se levantaba del suelo. Aturdida y sacudiendo la cabeza, parecía estar recuperándose después de haber sido derribada y noqueada. En su mano tenía una jeringuilla, sin embargo, y no iba a atravesar la piel de mi tío, no mientras yo estuviera aquí.

—¡Alto! —me lancé contra ella, teniendo cuidado de no dejar que me golpeara en el estómago. Luchar mientras intentaba proteger mi abdomen no era fácil, pero lo hice. Nos golpeamos y resistimos, enfrentándonos, y con mi experiencia en defensa personal, la inmovilicé con una llave al cuello.

Mientras luchaba con ella, perdí de vista a Ben en la habitación, pero él estaba allí. Justo a mi lado, vino a hacerse cargo de sujetar a la enfermera.

—¿Qué está pasando? —pregunté, jadeando por el esfuerzo de la pelea. Una mirada de reojo mostró al hombre en el suelo. Pero volví a mirar a mi tío, alarmada de que hubiera gente aquí para hacerle daño. ¿Dónde estaban los guardias? ¿Por qué no estaba protegido?

—Es un soldado Petrov —dijo Ben, sin apartar su serio ceño fruncido de la mujer—. Estaba aquí para matar a Oleg.

¿Estaba? Entendí que eso significaba que Ben ya había matado al tipo y que no estaba simplemente tirado en el suelo inconsciente.

—¡Suéltame! —protestó la enfermera mientras se retorcía y se agitaba para liberarse—. Soy solo una enfermera y, y, y, ¡llamaré a seguridad!

—¿Por qué le ibas a poner una inyección? —exigió Ben. No la soltó —. Si necesita medicación, se la administran por la vía intravenosa.

—Esto es diferente —argumentó ella, con los ojos frenéticos y muy abiertos mientras buscaba una forma de escapar de su agarre.

Tragué saliva con dificultad, con la boca muy seca, mientras me calmaba después de la pelea. Estaban sucediendo demasiadas cosas aquí, y me costaba mantener la cabeza fría. —¿Diferente cómo? —señalé al hombre en el suelo antes de que pudiera responder, preguntándole a Ben—: ¿Está muerto? ¿Y dónde están los guardias? —Lev no podría haber dejado a Oleg aquí sin vigilancia.

Ben inclinó la cabeza hacia la pared opuesta. Detrás de una silla, vi las piernas de dos hombres tumbados, escondidos de la vista.

—Debería haberme preguntado por qué los guardias no estaban en la puerta cuando llegamos. Normalmente les hacen tomar un descanso cuando la familia está de visita, así que asumí que eso significaba que estarían aquí. —Ben endureció su expresión hacia la enfermera de nuevo—. ¿Qué coño estabas haciendo?

—Soy enfermera —protestó ella.

Ben sacó su pistola y la apuntó bajo la barbilla. —Dímelo.

Las lágrimas corrían por sus ojos. Temblaba con el arma apuntando a su cabeza. —Yo... yo... —sollozó—. Me dijeron que le diera una medicina para debilitarlo. Para debilitar aún más su corazón, pero lentamente, para que muriera de forma natural.

—Joder —murmuré, frunciendo el ceño hacia ella. Como esperaba, la gente quería a Oleg muerto. Mi tío había estado vivo todo este tiempo, pero parecía que los enemigos estaban intentando cambiar eso después de todo—. ¿Quién? ¿Quién te pagó?

—Un hombre. No sé quién es, pero alguien...

Ben presionó la pistola con más fuerza, obligándola a echar la cabeza hacia atrás. —Inténtalo de nuevo.

—Alguien llamado Ilyin.

Ben y yo intercambiamos una mirada. Un Petrov estaba aquí para asfixiar a Oleg. Los Ilyin estaban sobornando a una enfermera para drogarlo.

En ese momento, por encima de los sonidos del llanto de la enfermera, el soldado Petrov se levantó. No estaba muerto, sino noqueado. Maldiciendo en ruso, avanzó rápidamente de nuevo. —Los Ilyin no conseguirán esta muerte. Igor reclamará su muerte, y el nombre Petrov será respetado por tener todo el poder y...

Ben no le dejó terminar. Antes de que el hombre pudiera venir contra nosotros o contra mi tío en la cama, Ben se apresuró hacia él para luchar una vez más. Había dejado caer su pistola en el frenesí de la acción, sin embargo, y no perdí tiempo agachándome para cogerla.

—Por favor. Por favor, te lo suplico, déjame ir. —La enfermera se estremeció cuando agarré su brazo, dividida entre retroceder para coger la pistola de Ben o mantener un firme agarre sobre ella.

Clavando mis dedos en la carne de su antebrazo, luché por mantenerla cerca. Y casi lo conseguí. Ella jugó sucio, lanzando su puño para golpear mi estómago, y tuve que arquearme hacia atrás para evitar ese impacto. Una vez más, estábamos enzarzadas en un forcejeo, con bofetadas, golpes y codazos, pero en la refriega, conseguí tomar la pistola del suelo. Con el silenciador, no hizo ningún ruido. Apuntando una vez, a su frente, disparé un solo tiro, plantando una bala justo entre sus ojos.

Jadeando con fuerza y odiando lo sin aliento que me sentía, me incliné y presioné mi mano contra mi costado. Si esto no era un dolor por el ejercicio de la pelea, era un calambre. Haciendo una

mueca, respiré profundamente y esperé a que el dolor desapareciera. Lo hizo, lentamente, pero me sentía muy agotada.

—¿Sonya?

Ben bajó al hombre muerto al suelo. *Ahora sí* estaba muerto, con ese crujido fatal de su cuello. Las manos de Ben se apartaron de la cabeza del hombre, y no se molestó en ver cómo su víctima se desplomaba en el suelo. Su mirada estaba sobre mí, preocupada y alarmada.

—¿Estás bien?

Asentí, estremecida por los dolores en mi costado. No estaban demasiado bajos en mi abdomen, así que tenía la esperanza de que fuera solo un músculo dolorido, no algo relacionado con el bebé. —Están muertos.

—Sí. —Se acercó, sin perder esa mirada preocupada—. Están muertos. Yo me encargaré de limpiarlo todo.

—Te ayudaré... —Mientras le entregaba el arma, tuve que detenerme por el endurecimiento del calambre en mi vientre. Poniendo mi mano sobre la cama de Oleg, esperé a que el dolor disminuyera.

—Sonya. —Ben metió la pistola en la funda en su espalda. No se detuvo ahí, sin embargo. En cuanto sus manos estuvieron libres, me recogió en sus brazos y me animó a apoyarme contra él—. Sonya, estás sangrando.

¿Eh?

Bajé la mirada hacia mis brazos y manos, suponiendo que la enfermera me había herido en nuestra pelea. La única sangre que pude encontrar estaba más abajo, en mis muslos. Las mallas gris claro que llevaba mostraban manchas más oscuras de carmesí cerca de mi entrepierna.

Levanté la cara y fruncí el ceño hacia Ben, dándome cuenta de por qué parecía tan preocupado ahora.

¡El bebé!

BEN

—Tranquila. Solo respira —indiqué. Sosteniendo a Sonya, la guié hacia una silla.

Sus muecas y gestos de dolor no podían ser buena señal. Sí, era fuerte. Pero también estaba embarazada y se había estado exigiendo demasiado. Yo no era un experto en mujeres embarazadas, pero estaba bastante seguro de que no debían participar en combates.

—Solo es un tirón muscular —protestó débilmente mientras caminaba conmigo hacia una silla.

—Pero eso es sangre —volví a mirarla—. Y esa mujer no tenía nada parecido a una hoja.

—Creo que... —Vaciló en su paso, cerrando los ojos mientras hacía otra mueca de dolor.

—Qué pena —gruñí. Yo estaba tomando el control. Era nuestro bebé el que llevaba dentro. Una nueva vida que ninguno de nosotros había esperado, pero que yo protegería. No me importaba lo que ella pensara o quisiera en este momento. Necesitaba que la examinaran—. Agárrate a mí.

Antes de que pudiera protestar de nuevo, me incliné para cogerla. Por muy fuerte que fuera, tanto física como mentalmente, parecía que finalmente había llegado al punto de confiar en mí y apoyarse

en mí. Escondiendo su cara contra mí, se aferró mientras la llevaba fuera de la habitación.

Me detuve solo lo suficiente para comprobar que la puerta de la habitación de Oleg se cerraba tras nosotros. En cuanto se cerró, me apresuré por el pasillo hacia el ascensor.

—¿Dónde está la planta de maternidad? —pregunté a la primera persona que vi con uniforme sanitario y una identificación médica.

—¿Qué? Oye, ¿estáis bien...?

—¿Dónde está la planta de maternidad? —exigí de nuevo.

—Cuarta. Cuarta planta —dijo el joven antes de que pasara rápidamente junto a él.

Llevé a Sonya al ascensor, y fue allí donde se removió para que la dejara en el suelo.

—Tranquilízate. Me estoy asegurando de que los dos estéis bien.

—Lo sé. Pero la habitación. Esos cuerpos...

No solo hablaba por hablar cuando decía que estaba comprometida con su familia. Esta mujer brillante e inteligente se preocupaba por Oleg. Y tenía razón. Con los guardias de los Baranov abatidos, ese soldado de los Petrov y la enfermera sobornada por los Ilyin, había muchos motivos de preocupación. Cualquier miembro del personal podría entrar y alarmarse. Había que informar a Lev.

No quería llamarle para ganarme su favor en caso de que quisiera unirme a la familia. Solo tenía que ocuparme de esta limpieza por el bien de Sonya. Su preocupación tenía que ser esa mancha de sangre, no su tío.

Mientras ajustaba mi agarre sobre ella en el ascensor hacia la cuarta planta, saqué mi teléfono y le llamé.

—¿Qué pasa? —contestó.

—He venido a ver a Oleg ahora mismo y los guardias habían sido abatidos. Están dentro de su habitación. También encontré a un soldado de los Petrov intentando asfixiarlo *y* a una enfermera a la que los Ilyin habían pagado para drogarlo hasta que muriera, de modo que pareciera una muerte natural.

Mientras escupía esa explicación apresurada, él intentó balbucear e interrumpir.

—¿Qué? —exigió, incrédulo después de que yo me detuviera para tomar aire.

No tenía tiempo para comprobar lo que había escuchado.

—Ve a la habitación de Oleg ahora mismo. Hay que limpiarla.

—Espera. ¿Qué? ¿Dónde...? ¿Cómo...? ¿Adónde vas? Quédate ahí esperando a mis hombres. ¿Por qué estabas allí?

—Ve a su habitación ahora —dije de nuevo, y luego colgué. No podía responder a sus preguntas. No hasta que supiera que Sonya y nuestro bebé estaban bien.

El ascensor llegó a la cuarta planta y llevé a Sonya fuera. Mi conversación inicial con la primera enfermera que encontramos no fue fluida. Estaba nervioso, pero fui directo, impaciente y severo pidiendo que atendieran a Sonya. Nos condujeron a una habitación, la deposité en la cama y me aparté para que pudieran examinarla.

—Ayudad a mi mujer —dije.

Sonya me lanzó una mirada, pero la ignoré. Si estaba nerviosa por su regreso, entonces podía "esconderse" como mi esposa. Además, no podía dar su nombre todavía. Había estado desaparecida durante once años, y no quería que se compartieran sus datos personales al punto de causar un problema. Sin carnet de conducir, seguro o dinero, llamaría la atención. No tenía nada, excepto a mí, y confiaba en que seguiría el juego con mi mentira espontánea.

Mientras observaba a las enfermeras y al médico evaluando a Sonya, me aparté más de la cama y me preocupé. No era mucha sangre, pero con mi limitado conocimiento sobre embarazos, temía que cualquier sangrado fuera una mala señal. No sabía qué podrían estar encontrando, pero no me marcharía. Hasta ahora, yo había sido su única ayuda. Era muy independiente, actuando por su cuenta, pero ahora que se había abierto a confiar en mí, descubrí que no podía dejar que nadie más se encargara de su seguridad o su comodidad.

Mientras permanecía en segundo plano en su habitación, dando mis datos personales a una enfermera para que la admitieran como "mi esposa", mi teléfono vibró. Y vibró.

Lev. Y Vik. Los hombres de los Baranov eran implacables queriendo respuestas. Sin duda se dirigían a toda prisa aquí para manejar la situación en la habitación de Oleg. Cada vez que mi teléfono vibraba y miraba la pantalla, veía a Sonya observándome, todavía preocupada.

Para ya. Concéntrate en ti misma. Y en el bebé. Yo podía hacer de intermediario, y lo hice. Cada vez que el médico o la enfermera comentaban que Sonya estaba estable, podía relajarme y responder a Lev que pronto estaría allí para ayudar. Mientras conectaban a Sonya a los monitores y luego hacían una ecografía al bebé, hice todo lo posible para prestar atención y también transmitir las preocupaciones de los Baranov.

—Casi cuatro meses —informó la técnico de ecografía mientras movía la sonda cubierta de gel sobre el vientre de Sonya—. Y con las medidas adecuadas.

Los rápidos latidos de un corazón inundaron el aire. En ese precioso momento, escuchando el corazón de nuestro hijo por primera vez, Sonya y yo nos miramos y sonreímos.

Eso es. Ese es mi hijo o mi hija.

¡Todavía no podía asimilar la idea de que sería padre! Estaría a cargo de proteger a este dulce bebé por el resto de su vida. Y no podía esperar. Ya había empezado a preocuparme por Sonya mientras llevaba a nuestro hijo. Desde el fondo de mi corazón, sabía que me preocuparía por nuestro bebé hasta mi último aliento.

¿Era eso lo que significaba abrazar la paternidad? Estaba sucediendo repentinamente para mí, pero no lucharía contra ello. Esto se sentía como la señal que había estado esperando, el catalizador para establecerme y dejar de ser un solitario. Y daba la bienvenida a la emoción que ello conllevaba.

Lev llamó, una y otra vez, y Sonya no podía fingir que no se daba cuenta.

—Ve —asintió mientras continuaban revisando al bebé.

Negué con la cabeza.

—Ve a ver y vuelve —añadió, frunciendo el ceño como si se preguntara si la escucharía.

Suspiré, odiando tener que alejarme de ella.

—Pero por favor... —Se lamió los labios, mirando a la técnico.

La joven sonrió educadamente.

—¿Sabéis qué? Necesito más gel —Levantó el envase de gel mientras dejaba la sonda de ecografía a un lado en el carrito que había traído. Había adivinado que Sonya y yo necesitábamos hablar en privado—. Vuelvo enseguida.

En cuanto se fue, Sonya se aclaró la garganta.

—Por favor, no les hables de mí todavía. Quiero reunirme con todos ellos, pero soy cautelosa. Con dos intentos contra la vida de Oleg, todo está caótico en este momento. Creo que están diciendo que el bebé está bien y que yo estoy bien, pero estoy nerviosa por el sangrado y solo... —Exhaló un profundo suspiro.

—Te entiendo —Me incliné para besarle la frente.

—Quiero decir, ese es nuestro bebé —Sonrió, maravillada, ante el latido constante—. Quiero poder traerlo al mundo con seguridad.

—Yo también.

—Y simplemente no estoy lista para que sepan que estoy viva y aquí y esperando un hijo tuyo y...

Me reí, besándola otra vez.

—Lo entiendo —Y lo hacía. *Era* mucho que asimilar.

—Solo me preocupa que demasiada gente sepa dónde estoy todavía. Quiero tener control sobre mi regreso.

Asentí, entregándole mi teléfono.

—Estoy de acuerdo. Y con ese hombre de los Petrov en su habitación y esa enfermera sobornada, no estoy seguro de que este jodido hospital sea siquiera seguro. Sería mejor que permanecieras oculta.

—¿Como la señora de Ben Warner? —Sonrió con picardía.

—¿Estás insinuando que no soy el único entre nosotros que está soñando con que yo sea algo más que un simple donante de esperma?

Soltó una única carcajada incrédula, pero la sonrisa que siguió fue tan brillante y sexy.

—Ni siquiera puedo pensar en eso ahora. No puedo mirar tan lejos en el futuro todavía.

Mi corazón se expandió, llenándose de esperanza y emoción ante ese *todavía*.

—Y mi tío está en un estado más peligroso que yo. El médico no parece preocupado... por mi salud o la del bebé.

—Es cierto, pero...

—El tío Oleg no puede decir lo mismo. Ayuda a Lev y a los demás. Yo estaré bien aquí hasta que vuelvas.

—Oh, *volveré*. Ya nunca te librarás de mí.

De nuevo, sonrió.

—Pero no podré relajarme estando lejos de ti. No confío en este hospital. No confiaré en nadie con tu seguridad.

Se puso seria, perdiendo la sonrisa.

—No hasta que Benson esté muerto. No descansaré tranquila hasta que maten al hombre con el que esa familia me llevó para casarme.

—Como te dije, dalo por hecho.

—Tampoco arriesgaré que algún día se lleven a nuestro hijo.

—No os pondré en riesgo ni a ti ni a nuestro bebé. Nunca —Sacando mi teléfono, la observé atentamente y le dije el PIN para desbloquear la pantalla—. Iré, pero quédate con esto. Si ocurre *cualquier cosa*, llama a Lev. Su número está en los contactos. Estaré con él arriba hasta que vuelva aquí.

Asintió, aceptando el dispositivo. Después de lamerse los labios, me miró con una sonrisa cautelosa.

—Ten cuidado.

—Siempre.

Lo tendría, porque tenía que volver con ella y con nuestro bebé.

SONYA

—Vaya, es usted una mujer muy afortunada, señora Warner —dijo la técnica de ecografías al regresar después de que Ben saliera de la habitación. Mientras continuaba pasando el transductor por mi vientre y examinando a mi bebé, me elogió con un guiño.

Parpadee, aturdida por demasiadas cosas a la vez. Primero, que alguien pudiera considerarme afortunada. Aún no había superado la sensación de haber estado en cautiverio. Ahora sí que era afortunada. Segundo, que fuera la esposa de Ben. Supuse que él había dicho eso para facilitar mi registro y que pudiera recibir atención. Implicaba que él se haría cargo de la factura. Lo apreciaba, por supuesto. También entendía que lo había soltado en el calor del momento, en las circunstancias de conseguir que me atendieran lo antes posible, sin preguntas sobre quién era yo y por qué no tenía identificación ni seguro médico. Al llamarme su esposa, eliminaba la necesidad de explicar que había estado desaparecida durante once años.

Pero también me impactó la calidez que me envolvió ante esa idea.

Quería que fuera mi hombre. Deseaba que pudiera ser mi marido. Con una punzada agridulce de anhelo, quería que Ben fuera mío como Kyle lo era para Jenny. Entonces Ben me querría a *mí* y daría la bienvenida a nuestro bebé.

Parecía un pensamiento tan tonto al que aferrarse, pero con él identificándome como su esposa, me atreví a tener esperanza.

—Sí, es toda una joya.

—Tan atento —dijo la técnica, sonriendo mientras seguía revisando el monitor.

Y protector, quería añadir.

Con su móvil junto a mí, tenía un salvavidas hasta que él pudiera regresar. Impresionada por que estuviese dispuesto a apoyarme incluso cuando tenía que ocuparse de los asuntos en la habitación de mi tío, intenté asimilar el hecho de que las cosas podían estar encajando en mi vida después de tanta pérdida e infierno.

Durante la siguiente hora, me examinaron minuciosamente. Me sacaron sangre. Me hicieron ecografías. Completaron un análisis de orina. Luego otra ecografía. Una enfermera también tardó un rato en limpiar las heridas que había recibido en la pelea con la "enfermera" en la habitación de mi tío. No había sentido los ligeros rasguños cuando ocurrieron, demasiado cargada de adrenalina durante la pelea para notarlos, pero ahora que me estaban examinando, me di cuenta de que mi piel ardía en esos puntos por alguna razón.

Los médicos entraban y salían, examinándome junto con los técnicos, y pronto perdí la cuenta de quién era quién y cuál se especializaba en qué.

Cuando me preguntaron por mi contacto de obstetricia, admití que no tenía uno, ya que acababa de enterarme de que estaba embarazada. Mi barriguita aún era pequeña, y con lo delgada que siempre había sido, no se notaba demasiado que llevaba un bebé.

No pude saber si creyeron mi mentira sobre no haberme dado cuenta de que estaba embarazada hasta hace un par de semanas, pero no comentaron nada al respecto. Eso me evitó tener que explicar por qué no tenía ya un médico para mi embarazo.

—Descanse, y obtendremos más resultados en esos análisis —dijo la doctora.

Me atreví a cerrar los ojos, agotada por el estrés del día. No podía dormir realmente, no con mi mente funcionando a toda velocidad con preguntas sobre el tío Oleg. No podía relajarme completamente con el asombro de poder verlo de nuevo, aunque estuviera inconsciente. Sin mencionar mi corazón, todavía tan lleno y sanando con este concepto de dejar entrar el amor, de dejar entrar a Ben y confiar en que no sería un error.

Antes de que pudiera acercarme a dormitar, él regresó. No tenía ni idea de cuánto tiempo podría haber estado de pie en la puerta, observándome, pero la sonrisa suave y tierna en su rostro calmó mi alma.

—¿Me estabas viendo dormir? —bromeé.

—¿Estabas durmiendo? —bromeó él a su vez.

Me encogí de hombros, bostezando.

—Estaba a punto.

—¿Quieres que me vaya y...?

—¡No! —Di unas palmaditas en la cama y le insté a sentarse conmigo.

Se unió a mí, moviéndose hasta poder colocar su brazo alrededor de mis hombros. No sabía cómo podíamos encajar tan bien. Era como si hubiera sido hecho justo para mí, ajustados y seguros uno contra el otro de esta manera.

—¿Cómo va todo arriba?

—Lev y Vik están allí, y... —Levantó la cara de mirarme y apartarme el pelo de la cara. Cuando la doctora regresó, adoptó una expresión más seria.

—El bebé Warner está completamente sano —anunció con una sonrisa despreocupada—. La madre también.

Suspiré, dejando que todo el alivio me invadiera.

—El manchado siempre puede asustar al principio, pero no siempre es una mala señal.

Durante los siguientes minutos, repasó toda la información. Todos los resultados de los análisis de sangre, la ecografía, todo. Con una instrucción general y flexible de descansar y escuchar a mi cuerpo durante el embarazo, me dio —nos dio— un buen certificado de salud.

—Ahora, si vuelve a notar manchado o tiene preocupaciones, no dude en consultar con su médico —me tendió un folleto—. Puede encontrar muchas opciones de médicos obstetras aquí.

—Gracias —le dije. Ben también le dio las gracias, pero esperó hasta que ella saliera de la habitación para enmarcar mi cara y besarme intensamente.

—Gracias a Dios que estás bien —susurró mientras miraba mis ojos.

Me hundí en su mirada afectuosa.

—Y el bebé.

—Por supuesto.

Entrecerré los ojos.

—No miraste para ver si era niño o niña, ¿verdad?

Se rio.

—Tentador, pero no.

—¿Preferirías un niño antes que una niña?

—Preferiría tener un bebé sano. Eso es todo.

Me humedecí los labios, dándome cuenta de que estábamos haciendo esto. Estábamos hablando del hecho de que tendríamos un bebé ahora. Ya no sería un elefante en la habitación.

—¿Has pensado en ser padre? —pregunté, odiando lo nerviosa que me sentía al decirlo—. No puedo imaginar que muchos asesinos a sueldo independientes que cazan a hombres de la mafia estén entusiasmados con estar atados a un bebé.

—Yo sí. O lo estoy ahora —dejó escapar un suspiro largo pero satisfecho, observando mi rostro mientras sonreía suavemente—. Cumpliré cuarenta este año, y no puedo negar que me ha hecho pensar en establecerme. No estaría atado como si fuera una carga. He estado preguntándome gradualmente cómo y cuándo podría reducir el ritmo y formar una familia. Y ahora... —me cogió la mano y la sostuvo mientras bajaba la mirada hacia ella.

—Y ahora tienes una.

—¿La tengo? —preguntó, haciendo contacto visual de nuevo.

—¿Me estás preguntando si eres el padre de este bebé? —le acusé, entrecerrando los ojos.

Se rio, ese sonido delicioso y profundo que estaba empezando a amar.

—No. Te estoy preguntando si tengo una familia contigo. Si estamos juntos en esto.

—¿Cómo puedes preguntar eso?

—Puedo preguntarlo porque necesito saberlo —se inclinó para besarme firmemente—. Necesito saber si realmente quieres ser mía —otro beso embriagador—. Si quieres estar conmigo y criar a este bebé juntos —una vez más, puso sus labios ardientes sobre los míos, besándome hasta que gemí de necesidad. Demonios, era potente.

Cuando se echó hacia atrás, mirándome, asentí.

—Sí, yo también quiero eso. Supuse que estabas interesado en... algo conmigo cuando seguíamos teniendo sexo.

—No es solo sexo lo que quiero contigo —murmuró.

—Pero no podía saber si me querías, o qué querías.

—Quiero matar a Eric por ti. Quiero que criemos a nuestro hijo juntos. Mataré a O'Malley para que no sea una amenaza. Mataré a los Petrov y a los Ilyin. A cualquier rival que te amenace. No quiero amenazas viniendo de ninguna dirección cuando me esté centrando en mi familia —una sonrisa tonta levantó sus labios—. *Mi* familia. Se siente tan bien decir eso. He terminado con la vida solitaria y nómada de sicario, Sonya. Te quiero a ti. Quiero nuestra familia.

Esta vez, fui yo quien se inclinó para besarlo profundamente. Él gruñó y me abrazó, animándome a prácticamente subirme a su regazo.

Solo la enfermera que entró en la habitación para darme el alta nos impidió dejarnos llevar por la lujuria y la necesidad.

Tan pronto como Ben se encargó de los detalles del pago y la facturación, todo enviado a él, salimos de la habitación con la tranquilidad de que nada iba mal con nuestro bebé. Ahora que tenía imágenes de la ecografía, sentía que era mucho más real. Era estúpido pensar eso. Por supuesto, el bebé era real. Pero ver a él o ella en una imagen en blanco y negro era diferente. Un hito del embarazo, supuse.

—¿Estás lista para ir a ver a Oleg ahora? —preguntó en el ascensor. Había cerrado las puertas pero dudó antes de pulsar un botón para una planta—. No tuviste realmente la oportunidad de verlo antes.

Asentí.

—¿Sigue todo el mundo arriba en su habitación?

—Lev estará. Vik también. Apuesto a que las mujeres también seguirán allí —pulsó el botón para la planta de Oleg—. Eva está en

casa, pero Irina y Kelly estaban allí cuando pasé antes.

—¿Y no les dijiste que había vuelto?

—No. Te di mi palabra, Sonya, y siempre puedes confiar en eso.

Creo que ya estoy enamorada de ti. Sonreí en lugar de compartir tal declaración. Parecía irreal enamorarse tan rápidamente. Las cosas avanzaban tan rápido entre nosotros, pero en circunstancias de vida o muerte, eso no era demasiado sorprendente.

Caminamos hacia la habitación de mi tío por segunda vez. Dos guardias Baranov estaban de pie en la puerta, entornando los ojos hacia nosotros mientras nos acercábamos.

Ben les saludó con un gesto.

—Warner —saludó uno secamente.

—Lev dijo que no más visitas —dijo el otro guardia.

—¿Me vais a decir que no puedo ver a mi tío? —desafié.

Les llevó un momento, pero ambos reaccionaron dejando caer sus mandíbulas.

—¿Sonya? —preguntó uno, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

Asentí.

—Si me disculpáis, he estado esperando once años para este momento.

Ben tomó mi mano mientras abría la puerta, dejando a los guardias atónitos fuera.

Contuve un poco la respiración, aprensiva por lo que encontraría en esta habitación esta vez.

Ningún guardia intentaba asfixiar a mi tío. Ninguna enfermera estaba a punto de inyectarle algo en el cuerpo. Y no había cadáveres

en el suelo. La limpieza se había hecho.

Lev se giró, frunciendo el ceño hacia mí. Vik también se volvió hacia nosotros.

—Joder —Vik soltó una risa incrédula.

—¿*Sonya*? —preguntó Lev, mirando a Ben.

Asentí.

—Sí, soy yo.

Lev miró mal a Ben.

—Pedazo de mierda. ¿Cuántos malditos secretos vas a ocultarnos? ¿A esta familia? —señaló nuestras manos entrelazadas—. ¿Qué está pasando?

—¿Te tranquilizará saber que le pedí que lo mantuviera en secreto por un tiempo? —pregunté.

Lev volvió su expresión atónita hacia mí mientras se acercaba.

—No realmente. Pero estás *aquí*. Estás viva después de todo.

Me reí de su tono franco, detectando también la alegría en él. Nos abrazamos, y Vik no se quedó atrás. En una vorágine de sonrisas, abrazos y expresiones más confusas, nos abrazamos en este regreso inicial.

Irina fue presentada formalmente. También Kelly, que era la esposa de Rurik.

Ben no se apartó de mi lado, y me sentí orgullosa cuando Lev y Vik le regañaron y le dijeron que tenía muchas explicaciones que dar.

—Sonya puede explicarlo en sus términos —dijo Ben—. Ella debe controlar su regreso.

Vale, eso lo confirmaba. Estaba *completamente* enamorada de este hombre rudo. La idea de que me dejara llevar la voz cantante era

algo enorme para mí.

—Eva no se lo va a creer. Ella... —Lev se rio una vez—. Dios mío. Se va a quedar de piedra.

—Tengo ganas de verla. Me he preocupado por ella todo el tiempo que he estado fuera.

—Igual que yo me he preocupado por ti.

Todos nos detuvimos, quedándonos inmóviles ante ese comentario. No había venido de nadie que estuviera de pie en la habitación, sino de la cama.

Al unísono, nos giramos hacia el tío Oleg. Estaba tumbado en la cama, completamente alerta mientras me miraba.

¡Estaba despierto!

—Me he preocupado por ti cada día que has estado fuera, Sonya — una lágrima recorrió su mejilla.

Me ahogué en un sollozo, corriendo a abrazarlo.

BEN

Todos nos mantuvimos a distancia mientras Sonya abrazaba a Oleg. Nadie se atrevería a interrumpir su reencuentro, uno que dudaba que cualquiera de los dos pensara que podría llegar a ocurrir.

Un segundo estaba inconsciente, y ahora, estaba despierto, alerta y hablando. El anciano no parecía débil ni desgastado por haber estado sedado y luego recuperándose lentamente después de su ataque cardíaco.

Después de que el equipo de médicos entrara en la habitación a petición de Lev, confirmaron que los medicamentos que una enfermera le había estado administrando eran lo que impedía que Oleg despertara.

—Le aseguro, señor Kvashnin, que encontraremos a esa empleada y la haremos responsable —dijo el médico jefe.

No, no lo harás.

Ayudé a Rurik a arrastrar su cadáver para que pudiera deshacerse de él. Nadie la encontraría, pero imaginé que este médico estaba especialmente preocupado por tener a la familia Baranov disgustada con él o con el hospital. Tener a los Baranov descontentos con su servicio era un grave error que querían evitar.

Después de dejar a Sonya para que la examinaran en la planta de maternidad abajo, volví a subir y le conté a Lev lo que había encontrado. También le entregué la jeringa que tenía la enfermera, y eso fue lo que se les dio a los médicos con la expectativa de que revisaran a Oleg.

Todo el personal médico prometió que Oleg estaba estable y que no sufriría daños permanentes por los sedantes que la enfermera le había administrado. Si ella le hubiera dado esa dosis, podría haber muerto. Insistieron en que despertaría pronto, y he aquí que lo hizo.

Tan pronto como los médicos y técnicos fueron despedidos, le dimos a Sonya y Oleg la oportunidad de ponerse al día. Once años era mucho tiempo para ponerse al día, sin embargo, y Sonya estaba preparada para tomarlo paso a paso.

—¿Quién? —exigió Oleg después de que expresaran la absoluta alegría de verse de nuevo. Oleg finalmente dejó de decirle cómo nunca se había rendido, cómo siempre había rezado por este día. Ahora, quería ir al grano—. ¿Quién? —ordenó de nuevo, frunciendo el ceño.

—Tranquilo, Jefe —advirtió Lev, levantando la mano—. Nada de estrés.

Oleg ni siquiera le dirigió una mirada, concentrado en Sonya.

—¿Quién te secuestró?

—Alguien que pagará —respondió Sonya diplomática y tranquilamente.

—Por supuesto que pagarán. Quien se atrevió a llevarte sentirá la ira del poder Baranov y...

—*Tranquilo* —le reprendió, firme pero suave—. Debes saber que hoy casi te matan, dos veces. Tu corazón está recuperándose. Puede que aún no conozca todos los detalles sobre lo que ha estado pasando con tu salud, pero estoy segura de que tienes que escuchar a los

médicos, a Lev. Y a mí. Tómatelo con calma, tío. —Se inclinó para besarle la frente, sosteniendo su mano—. Estoy aquí. Estoy a salvo. Y nunca me iré de nuevo. —Sonriendo más, colocó su mano libre sobre su estómago y me miró—. Puedo confiar en que el padre de mi bebé se encargará de ello.

Vale. Así que ese *gato está fuera de la bolsa.*

—¿Bebé? —exclamó Vik.

—*Te lo dije* —insistió Kelly con una sonrisa.

—¿De quién es el bebé? ¿Del cautiverio? —preguntó Lev.

—¿Vas a tener un hijo? —preguntó Oleg, con asombro y alegría en sus ojos mientras daba palmaditas a la mano que aún sostenía la suya.

—Una cosa a la vez —bromeó Irina ligeramente.

—Sí, estoy embarazada. —Sonya se puso de pie y vino a apoyarse contra mi costado.

La rodeé con el brazo y la abracé estrechamente.

—*Vamos* a tener un bebé.

A Lev se le cayó la mandíbula. A Vik también.

Oleg se rio.

—Eso es algo que pensé que moriría antes de ver.

Lev frunció el ceño.

—*No te vas* a morir.

—Nunca te había visto tan atónito —bromeó Oleg con Lev.

Ya, Lev volvía a prestarme atención.

—Warner, tienes muchas explicaciones que dar.

—Y las daremos. —Sonya presionó su mano contra mi pecho, y maldita sea si eso no me hizo sentir bien. Cada toque de sus manos me reconfortaba, haciéndome ver la realidad de que ella sería mía—. Ambos explicaremos. Hay mucho que decir, que aprender y que ponernos al día. Pero preferiría hacer eso en casa. Quiero ver a mi hermana.

Todos estuvimos de acuerdo en que este reencuentro se llevaría a cabo mejor en casa, con Eva, y todos nos preparamos para ver qué podíamos hacer para conseguir el alta de Oleg. Aunque acababa de despertar, esta era la familia Baranov. Lo harían posible. Conseguirían las enfermeras y médicos que quisieran para visitas domiciliarias.

Estaba claro que nadie quería dejar a Oleg desatendido aquí. Sonya tampoco. Así que con arreglos acelerados trabajamos para conseguir el alta de Oleg. Mientras esperábamos, Sonya se centró en Irina, queriendo saber cómo demonios una princesa Petrov podía estar dentro de este círculo de Baranovs.

Me dio la impresión de que Sonya quería compartir *su* historia después de escuchar a todos los demás. Si había estado privada de información durante tantos años, no podía culparla por estar tan hambrienta y ansiosa por obtener respuestas de todos los demás.

Las enfermeras entraban y salían de la habitación para preparar la salida de Oleg. Los médicos y técnicos también. Con un esfuerzo de equipo, muchos colaboraron para preparar a Oleg para irse a casa. La enfermera que se mudaría a la mansión para supervisar su recuperación fue fundamental para orquestarlo todo. No podía ser barata, pero los Baranov no escatimarían en gastos para su líder.

Mientras tanto, Irina y Vik explicaron cómo se habían juntado. Vik le contó cómo había ido al campus universitario para hacerse pasar por profesor y obtener más información de Irina, pero ambos se enamoraron. Irina no tuvo reparos en admitir cómo Igor Petrov la había utilizado, esperando que espiara como una soldado. Cuando Irina explicó que Igor utilizaba a su hermano como palanca para

asegurar su obediencia, Sonya se enfureció y deseó ver muerto a ese hombre.

—Nadie quiere verlo muerto más que *yo* —dijo Irina acaloradamente, cruzando los brazos.

—Y yo —añadió Vik antes de besarle la parte superior de la cabeza —. Y lo mataremos.

—Si Boris no hubiera muerto y yo no hubiera tenido ese ataque al corazón —dijo Oleg mientras esperaba en una silla de ruedas para ser sacado de la habitación—, habríamos estado más concentrados en eliminarlo.

—Ahora entiendo por qué te habrías preocupado al verme cerca de Eva en ese restaurante —le dijo Irina a Sonya mientras salíamos todos juntos—. Recordabas que yo era una Petrov.

Sonya asintió.

—Pero ya no más. —Sonrió a Irina y Vik—. Me alegro de que os hayáis encontrado.

—Y yo me alegro de que ayudaras a Eva y a Lev a escapar —dijo Oleg mientras Lev lo llevaba por el pasillo en la silla de ruedas.

—Espera. ¿Qué? —Sonya lanzó su mirada entre todos ellos.

En el coche, Irina explicó más, cómo había ayudado a Eva y Lev a escapar cuando las familias Petrov e Ilyin trabajaron juntas para matar a Lev. Sonya e Irina se sentaron en la parte de atrás y Vik nos llevó a casa. Mientras escuchaba, me di cuenta de que Sonya necesitaría un tiempo considerable para asimilar todo esto. Era un torrente condensado de información para asimilar.

Sin embargo, antes de que estuviéramos a mitad de camino de la mansión Baranov, Vik giró bruscamente.

—¡Joder, aguantad!

Los coches pasaban a toda velocidad junto a nosotros, acelerando a ambos lados del SUV en el que estábamos. Varios coches circulaban junto a nosotros, y todos nos disparaban.

Agachándome, saqué mi pistola y la preparé, pero no dudé en mirar atrás a Sonya.

Estaba alerta, con el ceño fruncido mientras se agachaba en el asiento trasero. Tanto ella como Irina se acurrucaron, tratando de cubrir a Oleg en el medio.

Mientras Vik intentaba mantenerse en la carretera, acelerando y maniobrando para evitar que los otros coches nos embistieran, otros coches Baranov devolvían el fuego.

Delante de nosotros, el SUV de Lev frenó bruscamente. En cuanto se detuvo, tanto él como Rurik se asomaron para disparar sin parar al coche negro que nos había embestido.

Los neumáticos chirriaron mientras Vik trataba de no salirse de la carretera. No lo consiguió. Cuando el SUV se inclinó y giró, y luego se ladeó, todos contuvimos la respiración y nos agarramos al soporte más cercano.

—Quedaos abajo —ordenó Vik.

—¿Qué hijos de puta están intentando matarme ahora? —gruñó Oleg—. Estoy harto de esta mierda. —Permaneció encajado entre Sonya e Irina mientras ambas mujeres trataban de cubrirlo. En el asiento trasero, serían objetivos difíciles de alcanzar.

En el segundo en que el SUV volvió a caer sobre sus cuatro ruedas, Vik y yo intentamos abrir nuestras puertas a la fuerza y disparar.

—¡Sonya! —Me giré hacia atrás, entregándole una pistola, por si acaso. Ya había Petrovs corriendo hacia nuestro SUV a pesar de la lluvia de disparos de Lev y Rurik contra ellos desde su coche detenido.

Ella asintió, cogiendo la pistola y manteniéndola en alto hacia la ventana, preparada por si alguien intentaba abrir la puerta. Ningún disparo penetró el SUV a prueba de balas, pero eso no significaba que la puerta no pudiera ser forzada con los daños del choque.

—Esto acaba ahora —juró Irina.

Empujó su puerta, golpeándola contra el hombre de Petrov que intentaba abrirla. Su acción podría haber puesto a Oleg en peligro, pero Sonya lo instó a agacharse más.

Irina salió del coche disparando, sus brazos firmes mientras mataba a un hombre tras otro. Vik también consiguió abrir su puerta dañada, y se unió a ella en el pavimento, disparando sin parar.

Era obra de Igor, y escuché el momento en que Irina lo encontró entre la carnicería.

—Muere —gritó—. Muere y sabe que tu muerte está en mis manos —disparo—, que soy yo quien te mata —disparo—, y que nunca más controlarás mi vida —disparo—, ¡que nunca más harás sufrir a mi hermano! —Un último disparo acompañó el final de su diatriba.

Si no lo hubiera presenciado, quizá no lo habría creído. Pero *estaba* hecho, tal como había jurado. Irina había matado a Igor Petrov. La hija de la familia rival lo había encontrado escondido detrás de un coche, dejando que sus hombres hicieran el trabajo sucio por él. Disparo tras disparo, todos dirigidos a su pecho y el último a su cabeza, había matado a su padre.

Ese era un enemigo menos. Una tarea tachada de la lista para garantizar que Sonya estuviera a salvo.

Cuando Irina bajó el brazo, sus hombros se hundieron y exhaló profundamente.

Lo había matado. Por fin, había cumplido su promesa de acabar con él, y lo había hecho en nombre de la protección de los Baranov.

—Irina. —Vik se acercó a ella, dejando que el resto de los hombres Baranov estabilizaran la zona y se aseguraran de que no quedaba ningún otro Petrov vivo del tiroteo.

Vik continuó hacia su mujer, y yo me quedé junto al coche. Comprobando tanto a Oleg como a Sonya, los examiné cuidadosamente.

La sangre manchaba la frente de Sonya. Inmediatamente busqué sus ojos, preocupado, y Oleg también estaba inquieto. Él parecía estable, sin empeorar por el desgaste.

—Solo me golpeé la cabeza —dijo Sonya.

—Volvamos —dije—. Asegurémonos de...

—¿Estás bien? —preguntó Oleg.

Ella sacudió la cabeza negando a ambos.

—Es solo por el impacto de la parada. También levanté el brazo. —Nos lo mostró—. Porque lo vi venir. Levanté el brazo justo a tiempo, pero el borde del marco de la puerta aún me cortó la piel. Estoy bien.

—¿Estás segura? —Tenía que comprobarlo. Nada me impediría mantenerla a salvo y sana.

—Estoy segura. —Me hizo un gesto con la cabeza, como para validar aún más sus palabras—. Solo quiero ir a casa.

Todos nos giramos para mirar afuera, viendo a Vik abrazar a Irina. Se abrazaban, sin duda conmocionados por la enormidad de lo que había sucedido.

Igor nos había perseguido en un intento de matar a Oleg. O a todos nosotros. Al final, un líder de familia de la Mafia había sido asesinado: él.

Igor Petrov ya no era una amenaza.

—Vamos a casa —dijo Oleg mientras la multitud de hombres se dispersaba fuera del coche.

—Sí. —Sonya suspiró, e Irina y Vik volvieron con nosotros—. He esperado once años para hacer justamente eso. —Fijando su mirada vulnerable en mí, a pesar de los miembros de su familia que nos rodeaban, dijo—: Llévame a casa, por favor.

Intenté no adelantarme con la implicación de que ella pudiera ver el lugar de los Baranov como donde *yo* también podría pertenecer, a su lado.

SONYA

Sorprendentemente, el todoterreno nos llevó a casa. No fue un viaje tranquilo, y estaba segura de que acabaría en el desguace después de aquella colisión. Pero nos llevó a casa. Oleg volvió a comprobar que yo estaba bien tras el golpe en la cabeza.

—Tú eres quien acaba de salir del hospital —le recordé.

Ben se giró y me miró con el ceño fruncido. —Y *tú* también.

—¿Qué? —Oleg no se quedó tranquilo hasta que Ben y yo le explicamos cómo habíamos ido allí a verle, y luego le habíamos salvado de aquel soldado de Petrov y de aquella enfermera.

Esperaba que hablar ayudara a sacar a Irina del aturdido estupor en el que parecía atrapada, pero permaneció callada durante todo el trayecto de vuelta a la mansión donde me había criado.

Había soñado con hacer este viaje de regreso tantas veces. Había intentado contratar a alguien para que me llevara allí desde que escapé. Y ahora que estábamos entrando por el largo camino de acceso, la magia de la experiencia se desvanecía.

Estaban sucediendo demasiadas cosas. Igor había muerto. Irina había asesinado a su padre. Nos habían perseguido. Oleg estaba vivo, no muerto como había creído durante tanto tiempo. Él también había sobrevivido a más intentos contra su vida.

El peligro estaba siempre presente en este mundo, pero me di cuenta de que mientras el todoterreno se detenía y se abrían las puertas, que había estado protegida de él durante años. Después de que los Ilyin mataran a mi madre, me habían dejado sola, recluida y aislada, cautiva y vigilada. Por supuesto, estuve en peligro todo ese tiempo, pero no un peligro inmediato.

Volver a ello ahora se sentía... normal. Como debería ser mi vida.

Ben me tomó de la mano mientras caminábamos hacia la mansión, pero mantuve nuestro paso lento. Nadie me apresuró, y agradecí la oportunidad de observarlo todo. La casa era la misma, pero no. Cualquier cosa puede parecer diferente después de once años, pero en el momento en que subí las escaleras, me invadió una profunda sensación de haber regresado a casa.

Estaba en casa.

No estaba atrapada en aquella propiedad.

Tenía el control de mi vida, volviendo adonde pertenecía.

Una amplia sonrisa se dibujó en mis labios, y no intenté ocultarla.

—¿Estás bien? —comprobó Ben, apretándome los dedos.

—Nunca he estado mejor. —Le miré, sabiendo que este regreso era más completo con él a mi lado. No solo volvía a casa. Estaba dando el primer paso hacia mi futuro con él aquí.

Hasta ahora, nadie parecía ofendido o confundido porque yo estuviera con él. Tenían que persistir muchas preguntas sobre cómo Ben y yo nos conocíamos, cuándo y cómo habíamos concebido un bebé. Esas respuestas llegarían, pero hasta que pudiéramos sentarnos y discutirlo todo, tenía plena confianza en que él sería aceptado como mi pareja. Ayudaba que ya estuviera trabajando para ellos, o con ellos. Dudaba que se considerara un contratista independiente, no desde que había sido tan útil en la habitación de mi tío en aquel momento de amenazas.

Sin embargo, en cuanto entramos en la casa y vi a mi hermana, me previne de adelantarme demasiado con la felicidad.

Eva entrecerró los ojos hacia mí y se cruzó de brazos. La sorpresa se mostraba en su hermoso rostro, y el antagonismo obstinado era evidente en la línea de sus labios cerrados.

Inspiré profundamente, entristecida de que así fuera como comenzaría nuestra reunión.

—Así que estás viva.

—Eva —regañó Oleg con dureza ante su saludo.

—¿Tío? —Perdió el ceño fruncido hacia mí y le miró con feliz sorpresa—. Estás... estás...

—También vivo —refunfuñó—. Aunque casi me matan dos veces hoy. Él me salvó —señaló a Ben—. Luego ella me salvó —me señaló a mí y sonrió—. Y después ella también me salvó —puso su mano en la espalda de Irina—. Por eso me decepciona que actúes como si el regreso de Sonya no fuese algo para celebrar. Cuidar de esta familia, del legado Baranov que compartimos, es la prioridad.

Frunció el ceño pero aceptó el abrazo de Eva. Ella realmente estaba feliz de que él estuviera bien y en casa. —Estoy de acuerdo. Y lo siento —miró de él hacia mí—. Pero he pasado los últimos once años odiando que mi madre se fugara contigo y no me quisiera a mí.

Me aclaré la garganta. —Los Ilyin nos secuestraron a madre y a mí. Estuvimos cautivas. La mataron hace diez años, y yo he planeado escapar y volver a casa con nuestra familia cada uno de los días de esos años.

Eva dejó a Oleg y se acercó a mí lentamente. —¿Os secuestraron?

Asentí, intentando no llorar al ver a mi hermana pequeña ya crecida. Habíamos perdido tanto tiempo, y odiaba que hubiera asumido algo tan falso. Había dejado que tal enfado y resentimiento se

enquistaran todo este tiempo. —Yo nunca abandonaría a nuestra familia. Madre tampoco lo habría hecho.

Eva dejó escapar un grito, sollozando mientras corría hacia mí. Me rodeó con sus brazos, abrazándome fuerte. Pero tan rápido como me abrazó, me soltó. —Espera. *Estás* embarazada —miró a Kelly e Irina—. Eres tú de verdad. Y estás... embarazada.

Asentí, sonriendo de nuevo mientras nos abrazábamos una vez más. Las palabras podían esperar. Me había perdido una década de abrazos suyos.

—Y he matado a mi padre.

Esa declaración fue de Irina, apagada y brusca. Todavía tenía una expresión aturdida y vacía a pesar de que Vik estuviera a su lado manteniéndola abrazada.

—¿Qué? —Eva arrugó el ceño de nuevo y miró a su amiga—. ¿Qué has dicho?

—Han pasado *muchas* cosas hoy —resumió Lev, casi con despreocupación. Besó a Eva y se reunió con Oleg para ayudarle a entrar en la casa.

—Vamos, Irina. Siéntate —instó el Jefe, indicando a Irina que entrara con él en su salón favorito. Todos le seguimos, y Eva no se apartó de mi lado.

—¿Estoy soñando? ¿Esto está pasando de verdad? —Me miró con el ceño fruncido.

No podía apartar los ojos de nuestro tío guiando a Irina hacia la sala. Ya la veía como una de los suyos, una antigua enemiga y ahora aliada. Oleg solía gobernar con mano de hierro, pero nunca había dudado de que tenía un gran corazón. Y lo demostró de nuevo ahora.

Un adolescente entró en la habitación, comunicándose con Irina mediante signos, y ella respondió también con gestos.

—Ese es Maxim —explicó Eva—. Es... oh. Tienes mucho que ponerte al día.

Asentí y luego señalé a Irina con la barbilla. —Pero dado lo conmocionada que parece, creo que debemos empezar con lo que ha ocurrido hoy e ir hacia atrás.

Eva sonrió, una sonrisa de verdad, y me abrazó con fuerza antes de que me sentara con Ben. —Estoy muy contenta de que hayas vuelto a casa.

Arqueé una ceja. —¿Y de que no me hubiera escapado?

Una expresión avergonzada cubrió su rostro, pero no iba a permitirlo. No había vuelto a casa para guardar rencor. —Eva, tranquila. Mi desaparición no pudo ser algo sencillo de explicar o entender. Hablaremos.

Con un gesto más de asentimiento, se acercó a Lev mientras la familia se reunía para una reunión.

—Igor Petrov tenía a un soldado intentando asfixiarme en el hospital —comenzó mi tío—. Y los Ilyin sobornaron a una enfermera para que también me matara. De camino a casa, Igor se unió a sus hombres en un intento de sacarnos de la carretera y abrió fuego —dio una palmadita en la rodilla de Irina, que estaba sentada junto a él, con Vik al otro lado—. Irina respondió igual y lo mató —levantó la barbilla, casi sonriendo—. La familia Petrov se desintegrará y ya no será una amenaza para los Baranov.

Todos nos quedamos en silencio, deferentes hacia él.

Entonces, fuerte y torpemente, alguien reaccionó con un grito. —¡Oh, menos mal, joder!

Todos nos giramos hacia Maxim, que era sordo. Era una respuesta brusca que ninguno de nosotros le juzgaría. Parecía que Igor había abusado y descuidado al chico, y probablemente tenía todo el derecho a alegrarse de que el hombre estuviera muerto.

Sonreí, con ganas de conocerle mejor. Podría haber innumerables sorpresas esperándome mientras me readaptaba a estar en casa, pero conocer a un nuevo medio hermano sería una alegría.

—Ahora hay que ocuparse de los Ilyin —dijo Ben.

Oleg levantó las cejas. —¿Y desde cuándo te has convertido en miembro de esta familia, señor Warner? Antes de la boda, tenía la impresión de que no eras más que un sicario independiente al que queríamos contratar para un golpe contra O'Malley.

—Lo era —respondió Ben.

—Pero ahora es el padre de mi hijo —no tartamudeé, orgullosa de reclamar esta conexión—. Y *formará parte* de esta familia.

Lev soltó una única risa, divertido. Parecía que tendría que superar cualquier reticencia inicial que hubiese tenido con Ben. Con lo sigiloso que podía ser Ben, apostaba a que había habido algunas situaciones en las que a Lev le costó dejarle acercarse a la familia.

Ya no más. Ben *era* mi familia. No podía decir nada sobre casarnos, pero él no parecía querer apartarse de mi lado nunca más. Ni yo del suyo. Estábamos en esto juntos.

—Los Ilyin la secuestraron a ella y a su madre —añadió Ben—. Y buscaré venganza contra los hombres que se atrevieron a hacer daño a la madre de mi hijo.

—¿Y qué pasó con...? —Oleg bajó la mirada, pareciendo perder el valor para continuar.

—La mataron —declaré, haciendo todo lo posible para mantener las emociones fuera de mi tono—. Intentaron violarme, y cuando ella luchó contra ellos, la violaron a ella y la mataron.

Nadie habló, y mientras observaba la furia en el rostro de mi tío, lamenté haber sido tan directa. No debería exponerse al estrés. Tenía que tomárselo con calma. Había sufrido un ataque al corazón,

y ahí estaba yo dándole noticias duras y espantosas que invocarían ira.

—Esos hijos de puta —gruñó. Continuó despotricando, maldiciendo más en ruso, y todos saltamos a la acción, diciéndole que se calmara.

—Los Petrov y los Ilyin —gruñó una vez que se sentó de nuevo y pareció algo más calmado—. Ambos siempre han intentado derribar a nuestra familia. Antes y ahora.

—Y ahora lo están poniendo más fácil —dijo Ben, tomando la palabra—. Los Ilyin planearon llevarse a Sonya para que creciera y se casara con Eric Benson.

Oleg golpeó con el puño el reposabrazos de su silla. —Sabía que ese maldito Benson tenía algo que ver. Busqué pistas durante años. En aquel entonces, estaba obsesionado con reducir mi poder, con mermar la fuerza del apellido Baranov.

Ben asintió, levantándose para caminar de un lado a otro. —Geoff Ilyin admitió que se llevaron a Sonya para poder concertar un matrimonio entre una Baranov y un Benson. De esa manera, cuando Eric estuviera en el cargo y tuviera poder político, podría usar su influencia al tener a Sonya como esposa.

—Por supuesto. Gobernaría contra nosotros —adivinó Oleg—. Y sería "familia".

—Geoff pretendía ganarse su favor —añadió Ben.

—E Igor debió darse cuenta de que les dejarían fuera como poder —dijo Vik—. De ahí su desesperación por matar a Oleg.

Lev se cruzó de brazos, pareciendo un guerrero. —Entonces solo queda acabar con los Ilyin.

—¿Estás preparado? —le provocó Ben.

Lev le miró con enfado.

—Los Petrov se desintegrarán —afirmó Irina, pareciendo más calmada cuanto más hablábamos todos.

—Y una vez que vayamos a por los Ilyin —dijo Lev—, no quedarán amenazas.

—Los Baranov gobernarán en paz —dijo Rurik desde un lado donde estaba con Kelly.

—No. No en paz —dijo Kelly—. *Yo* nunca estaré en paz hasta que O'Malley esté muerto.

Todos los hombres miraron a Ben.

Él suspiró. —Me ocuparé de ello. Me distraje un poco cuando me crucé con Sonya...

—Y Benson —añadí—. No me relajaré hasta saber que mi supuesto *prometido* está muerto.

—Benson y O'Malley —dijo Oleg, señalando a Lev y Ben—. Vosotros dos os encargáis de ellos —luego, dirigiéndose a Vik y Rurik, dijo—: Y vosotros reunid a los hombres para aniquilar a los Ilyin de una vez por todas.

Mirando a mí, luego a Irina, y por último a Kelly, Oleg sonrió con calma. —Ya es hora de prepararse para la próxima generación de Baranov que está por venir. Y quiero que tengan la seguridad y protección que se merecen.

BEN

—¿También está usted embarazada? —preguntó Sonya a Irina. Luego miró a Kelly—. ¿Y usted?

Ambas mujeres asintieron.

—Te pondremos al día sobre todo eso —dijo Eva, superando rápidamente su vacilación por el regreso de su hermana. Al principio había estado tan distante, pero mientras hablábamos en esta sala, la observé. No podía dejar de mirar a Sonya, como si dudara de lo que veían sus ojos. La sonrisa lenta y tenue en su rostro demostraba que estaba abandonando cualquier rencor que pudiera haber guardado contra su hermana. Con la explicación de Sonya sobre cómo había sido secuestrada, Eva no tenía motivos para ser grosera o pensar algo falso sobre ella. No había llegado a conocer muy bien a Eva, pero parecía una persona comprensiva. Me alegraba que no hubiera problemas entre las hermanas, cuando Sonya había estado tan ansiosa por volver con Eva y tan preocupada por su necesidad de protección.

—Este asunto de los Ilyin es lo más importante que hay que tratar, y ahora —Oleg apretó los labios formando una línea severa. Mirando de nuevo a Lev y a mí, añadió—: No debería llevaros mucho tiempo a dos sicarios matar a un par de políticos corruptos.

—Bueno, no puedo hablar por él —dije en tono de broma—, pero...

—Oh, cállate —se burló Lev—. Dijiste que también tenías un encargo para Yusef Ilyin. ¿Y quién fue el que realmente lo mató? Yo, así es.

Puse los ojos en blanco.

—Pero...

—Basta —ordenó Oleg—. Todavía tengo que hablar contigo en privado, señor Warner. Pero si te doy la bienvenida oficial a esta familia, deberás acatar mis reglas. La primera de las cuales incluye no molestarme con discusiones entre tus hermanos.

Hermanos. Había pasado mucho tiempo desde que podía usar esa palabra para referirme a mí mismo. Antes tenía hermanos en la Bratva que me rechazaron a mí y a mi hermano. También tenía hermanos en el ejército.

Todo este tiempo, pensé que estar solo e independiente era lo que mejor me convenía. Con las bromas desenfadadas que Lev y yo parecíamos disfrutar en un juego de superación mutua, sentía que realmente estaba encontrando mi lugar en el mundo. Cada vez estaba más convencido de que los Baranov eran aquellos con los que debía estar. Y estaría condenadamente orgulloso de contribuir y proteger su legado.

—Entendido —respondí, hablando en serio.

—Al menos ya le hemos hecho una investigación exhaustiva para saber que no es un enemigo —comentó Rurik con sequedad.

—Gracias —repliqué.

Oleg me señaló con el dedo.

—Tú y yo hablaremos más tarde.

Asentí, sin tener ninguna intención de estropear mi "bienvenida" aquí. Hasta ahora había tratado con Lev y los demás, no con Oleg, pero aún no me estaba asustando. Incluso si el jefe de los Baranov

no quisiera incluirme en este círculo íntimo, nunca dejaría el lado de Sonya.

—Tú y Lev podéis ocuparos de Benson y O'Malley —repitió—, y luego podréis uniros a Vik y Rurik con los hombres para acabar con los Ilyin de una vez por todas —negó con la cabeza, suspiró y se frotó la frente.

—¿Estás bien...

Sonya y Eva empezaron a hacer la misma pregunta al unísono, y luego se rieron.

—¿Estás bien? —preguntó Kelly en su lugar.

Él asintió.

—Es una verdadera lástima que haya tenido que llegar a esto. El primo de Geoff, Nicholas, iba a casarse con Amelia.

Eva jadeó y Sonya frunció el ceño.

—¿Mi madre? —preguntó Eva.

Oleg asintió.

—Estaban comprometidos, creo que en parte porque mi padre quería que yo me casara con otra persona para formar una alianza. Vi a través de ese plan y sabía que esa alianza no duraría. Y no ayudó que Amelia y yo nos enamoráramos —suspiró, un sonido pesado lleno de arrepentimiento—. Intenté hacer todo lo posible para mantenerla alejada de los Ilyin, no quería ese destino para ella. Ya sospechaba entonces que los Ilyin estaban tramando derribarnos, y mi padre era demasiado ignorante o ciego para darse cuenta.

—Amelia tampoco quería acabar con Nicholas. A mí ya me habían prometido a otra, pero le sugerí que intentara convertirse en Baranov de todos modos, por su seguridad. Y así... conoció a Boris.

—Y nunca le amó —adivinó Sonya.

Oleg negó con la cabeza.

—Nunca quiso casarse con él, pero quería que nuestra amistad durara. Quería estar en la familia Baranov, en ninguna otra. Ese fue el comienzo del gran enfado de los Ilyin con nosotros. Creían que les habíamos quitado "a su novia".

—¿Entonces secuestraron a Sonya como venganza? —adivinó Eva.

Oleg asintió.

—Esa fue mi primera suposición. Y busqué exhaustivamente alguna pista que lo indicara. Pero no encontré ningún rastro de ellos. Nada.

—Me tuvieron en una propiedad muy al norte, en las afueras —dijo Sonya.

—Y cubrieron bien sus huellas, durante muchos años —admitió Oleg —. En aquel momento de los matrimonios, sin embargo, Benson empezó a involucrarse. Dejó claro que quería respaldar a una familia de la Mafia y apoyarse en una para su protección, pero intentó jugar con todas, manteniéndolas adivinando quién era su favorita. Si Geoff conseguía que Sonya se casara con Eric Benson, utilizarían ese matrimonio como una forma de asegurarse de reducir nuestro poder y hacer que los Ilyin aumentaran en poder y riqueza.

La corrupción era desenfrenada entre estas familias.

—Eso no sucederá —juró Sonya—. No me casaré con él. No seré utilizada como un peón —al bajar la mirada, dejó escapar un suspiro de preocupación—. Ya perdí demasiados años de mi vida en cautiverio.

—No permitiré que eso ocurra. Mataré a Eric.

—Y a O'Malley —me recordó Lev.

Obviamente. Asentí, sin embargo, absteniéndome de lanzarle una réplica.

—No te perderemos otra vez —juró Eva, mirando a Sonya con profundo cariño y compasión ardiendo en su mirada.

—Ya te habían contratado para O'Malley, ¿verdad? —Oleg miró de mí a Lev, como si esperara la confirmación de eso—. ¿O estábamos en proceso de encontrarte para ese trabajo?

—Sí. Tenía la misión de ocuparme de O'Malley, pero una vez que me di cuenta de quién era Sonya y que nosotros...

—¿Sabéis qué? —Eva se puso de pie, animando a Sonya a levantarse con ella—. ¿Por qué no dejamos que los hombres tengan tiempo para hablar? Ben puede explicar más. Tú y yo —guió a Sonya hacia la puerta— tenemos más de qué hablar, *hermana*.

Sonya me miró, sonriendo.

—De acuerdo —al pasar junto a Lev, entrecerró los ojos—. Sé amable, *hermano*.

Él puso los ojos en blanco.

Irina y Kelly también salieron de la habitación, y Maxim salió tras Irina, haciendo algún signo.

Quedándome en la habitación con los hombres superiores de la familia Baranov, me preparé para ponerme manos a la obra.

Antes de que nadie más pudiera hablar, Oleg me estudió severamente.

—¿Cuáles son tus intenciones con Sonya?

—Directo al grano con esa pregunta, ¿eh?

Frunció el ceño, esperando una respuesta.

Planeo estar con ella. Amarla. Hacerle el amor. Criar a un hijo con ella. Protegerla y asegurarme de que nunca tenga que sentirse en la oscuridad, impotente o atrapada.

—Planeo estar con ella... como ella me lo permita en su vida.

—¿Y jurarás también lealtad al nombre Baranov? —preguntó.

Me metí las manos en los bolsillos.

—Quizá ya lo hice hace tiempo. Nunca he aceptado un encargo para matar o capturar a ningún miembro de vuestra familia.

—¿Por qué no? —preguntó Vik.

—Porque parecíais los únicos decentes por aquí. Estaba harto de los Petrov y los Ilyin. Esperaba que se aniquilaran mutuamente.

—¿Por qué te importaría de una manera u otra, siendo independiente? —preguntó Rurik.

Me encogí de hombros.

—Porque estoy cansado de estar solo. Llevaba tiempo pensando en reducir el ritmo y encontrar un grupo al que pertenecer.

—¿Así que viste a Sonya y decidiste adelantarte en la formación de una familia? —resopló Lev, todavía dudando de mí y mis intenciones —. Algo no cuadra aquí. ¿Cómo demonios la conociste si estuvo cautiva todo este tiempo?

Esperaba esta conversación.

—Acepté un encargo para matar a un Ilyin, alguien dentro de su organización. Era un encargo del Cártel. Siguiendo el rastro de ese Ilyin, acabé cerca de la propiedad donde debían tener a Sonya. Ella apareció en un bar una noche, escapándose porque quería perder su virginidad. Dijo que sabía que no podía escapar. Cada vez que lo intentaba, alguien en el pequeño pueblo alertaba a los Ilyin y la recapturaban, pero se escapó para acostarse con alguien... con cualquiera. Y... —me encogí de hombros. No necesitaba explicarles lo obvio—. Me intrigó una hermosa desconocida y nos conocimos esa noche —eso era decirlo con suavidad. Luego les expliqué cómo

ella había huido y pensé que nunca la volvería a ver. Cómo no podía dejar de pensar en ella.

—Acordamos no dar detalles. Solo desconocidos teniendo un encuentro. Pero después de que llegué a la boda y...

Lev gruñó.

—¿Te colaste en mi boda?

—Sí. Habías estado contactando conmigo por un encargo, y yo quería conocerte mejor antes de considerarlo. Me gusta ser minucioso y deliberado con mi investigación y solo acepto trabajos que realmente respaldo. Cuando Boris murió esa noche, me puse alerta —miré a Oleg—. Porque Igor había intentado contratarme previamente para matarte. Cuando no mostré interés en el trabajo ni en su oferta, parece que fue a buscar a otro.

Rurik asintió.

—Eso suena correcto. Los hombres que le dispararon en el almacén eran descuidados.

—Luego, cuando Boris murió —dije—, me pregunté si alguien más estaba actuando contra vuestra familia. Quería saber quién podría ser mi competencia. Así que fui a espiar la reunión de Igor y Geoff, y ahí es cuando hablaron de acabar contigo. Ahí es donde escuché el nombre de Sonya, y sentí curiosidad por si pudieran estar hablando de mi desconocida de las afueras.

Escucharon mientras continuaba, compartiendo cómo finalmente había seguido a O'Malley hasta ese club de striptease y cómo Sonya había corrido allí desde al lado. No era necesario decirles que habíamos follado de nuevo. Pero poco a poco les puse al día hasta los acontecimientos de hoy.

Les di la oportunidad de asimilarlo todo. Finalmente, después de unos momentos de silencio, Vik habló.

—¿Mataste a todo un grupo de Ilyin para salvarla?

—No estaba contando cuántos eran —me encogí de hombros otra vez—. No importaba cuántos. Lo único que importa es que están muertos.

Rurik asintió.

—Sí, me cae bien —se acercó a mí y me estrechó la mano—. Bienvenido a la familia.

—¿Esto es oficial? —preguntó Lev a Oleg—. ¿Está dentro? ¿Así sin más?

El Jefe resopló.

—Dudo que consigas que se mantenga alejado de Sonya si ya ha llegado tan lejos para demostrar su compromiso de protegerla —con algo que parecía una sonrisa, me miró—. Bienvenido, Ben. Agradezco tu diligencia en mantener a mi sobrina a salvo.

—¿Eso es todo? ¿Estoy... iniciado? —parecía tan simple.

—Sí —dijo Oleg—. Y ahora es el momento de eliminar todas las amenazas que penden sobre nosotros.

Cuenta conmigo. Mentalmente, ya estaba en ello.

No podía esperar para acabar con los hombres que suponían una amenaza inminente para mi mujer y nuestro bebé.

SONYA

Eva me condujo hasta el segundo piso, y supuse que me llevaba hacia mi antigua habitación. Después del estrés de acercarme a casa, ver cómo casi matan a Oleg, y luego la preocupación de que revisaran a mi bebé tras detectar sangre, había pasado por un verdadero calvario.

Me encantaría tumbarme y descansar. Una siesta sería celestial. Pero no quería posponer ponerme al día con mi hermana.

—Tu habitación ya no es la misma —me advirtió—. Hubo un pequeño incendio hace unos siete años, y algunas habitaciones de este lado de la casa resultaron dañadas.

Me encogí de hombros, sin darle importancia. Mi habitación sería algo familiar, pero no la necesitaba para sentirme segura. Las cosas eran reemplazables. Los objetos materiales no podían importar tanto después de lo que había pasado. En cautiverio, aprendí lo que realmente importaba: tener a las personas que amaba, mi familia.

Al entrar en la habitación, ahora decorada como una suite de invitados, observé las diferencias. Los recuerdos permanecían en el fondo de mi mente y podía ver cómo solía ser, pero no sentía ninguna pérdida porque mi habitación no fuera igual a como la recordaba. Reconciliar el *antes* y el *ahora* no resultaba doloroso.

¿Y por qué habría de serlo? No quería volver atrás en el tiempo. No tenía ningún deseo de quedarme anclada en el pasado. Ya no era la misma adolescente que cuando me secuestraron, y los objetos y la decoración que me reconfortaban entonces no tendrían el mismo valor ahora. Valoraba mi vida, mi bebé, mi futuro, y Eva parecía complacida de que no estuviera alterada.

—¿Quieres que te deje un momento a solas? —preguntó con dulzura.

—No —dijo Irina tajantemente mientras ella y Kelly entraban también—. Hay demasiadas cosas que contar.

Intuía que esta mujer me caería bien. —¿Puedo ducharme primero? Después podemos seguir hablando.

Kelly pidió comida, y mientras me duchaba y me aseaba, ellas prepararon una pequeña cena temprana en la zona del comedor de la suite.

La ducha se sintió bien, pero mientras estaba bajo el chorro de agua caliente, me pregunté cómo le estaría yendo a Ben con los demás. No dudaba de él. Se mantendría firme, pero sabía que muy bien podría estar contando los segundos hasta estar de nuevo a mi lado, igual que yo esperaba con ganas relajarme aquí con él.

Una vez vestida y relajada, me uní a Eva, Irina y Kelly. Durante horas, nos pusimos al día entre lágrimas y risas, con explicaciones difíciles y muchas preguntas. Aún teníamos mucho más de qué hablar. Once años era mucho tiempo. En su mayoría, éramos Eva y yo quienes hablábamos, pero no resultaba intrusivo que Irina y Kelly estuvieran allí.

Estar en casa era abrumador, pero en el buen sentido. Me sentía tan contenta de estar nuevamente entre estas cuatro paredes, y disfrutaba de lo lleno que se sentía mi corazón. Irina y Kelly eran bienvenidas adiciones a la familia que había extrañado, y agradecía que también estuvieran allí para reconfortarme.

Mucho después de que el sol se hubiera puesto, Kelly notó que bostezaba con más frecuencia. —Quizás podamos continuar esto mañana.

Asentí, contenta de que estuviera lista para un descanso. —Estoy cansada.

—Me lo puedo imaginar —dijo Eva.

Prometimos ponernos al día mañana, y se marcharon. No bien habían salido de la habitación cuando Ben entró.

—¿Cómo ha ido? —le pregunté una vez que cerró la puerta con llave.

—Bien. —Avanzó más hacia la habitación, despojándose de su ropa mientras caminaba. Dirigiéndose hacia mí en la cama, dejó claras sus intenciones.

Tal como había imaginado, estaba impaciente por esta distancia entre nosotros. Ahora que estaba aquí y me miraba con esa mirada hambrienta, todo mi cansancio se desvaneció. Estaba alerta, con la sangre corriendo más rápido por mis venas, aumentando mi deseo. Mi corazón latía más deprisa, incrementando mi excitación. Como solo me había puesto ropa cómoda que las otras mujeres habían encontrado para que me prestaran hasta que consiguiera mis propias cosas, ya me sentía expuesta. Sin sujetador ni bragas. Solo un suave y fino tejido de toalla.

Cuando me incorporé y me puse de rodillas, sin apartar la mirada de la suya, alcancé el dobladillo de mi camiseta.

—No. —Arrojó su camisa a un lado y se desabrochó los pantalones —. Déjame a mí. —Un suave empujón de sus dedos sobre mi hombro me instó a caer de espaldas sobre la cama, y le sonreí. Relajarme era lo último que tenía en mente mientras él se inclinaba sobre mí. Mientras me besaba lenta y profundamente, lleno de necesidad y exigencia, me quitó la ropa.

Todo lo que ocupaba mi mente era *él*.

—No puedo esperar ni un minuto más para verte completamente. —Se arrodilló sobre la cama, incorporándose para recorrerme con la mirada. Devorando con los ojos cada centímetro desnudo de mi cuerpo, gruñó y bajó la mano para frotar a lo largo de mis pliegues.

—Ya me has visto —respondí con voz entrecortada.

—No así. Relajada. A salvo. Sin preocuparte por volver a casa o por que alguien intente matarte.

Me reí suavemente mientras presionaba sus dedos más profundamente, penetrándome con una perversa ligereza. Quería que me embistiera y me llenara como lo había hecho antes. Quería la fricción y el roce. Él estaba provocándome, y lo acepté, sabiendo que me trataría muy bien.

—Siempre habrá alguien intentando matarme. Eso es parte inseparable de ser una Baranov.

—Y cuando seas una Warner, también —añadió.

Un momento. ¿Quería decir cuando *yo* fuera una Warner, como si planeara hacer oficial lo nuestro con matrimonio? ¿O quería decir que él era un Warner y podía comprenderlo?

—Estás pensando demasiado —se burló, bajando para besarme de nuevo.

Renuncié a descifrar lo que había dicho y me limité a sentirlo. Todo él. Sus besos embriagadores y el roce de su lengua junto a la mía. Sus manos tan callosas y firmes mientras amasaban y provocaban mis pechos. Sus dedos volviendo a mi sexo donde los deslizaba por la humedad que no podía ocultarle. Este hombre rudo nunca dejaría de excitarme, y era una dulce rendición tenderme y aceptarlo.

Mientras se apartaba de besar mis labios, trazó besos húmedos y calientes por mi cuello hasta que pudo succionar mis pezones. Me arqueé, alerta y sorprendida. —¡Oh!

—¿Sensible? —bromeó con una sonrisa traviesa. Aun así, me besó y jugó conmigo, excitándome hasta llevarme al borde de suplicarle que me dejara llegar al orgasmo. Y eso era solo con los preliminares. Realmente estaba demostrando ser el dueño de mi cuerpo.

—Muy sensible. —Separé más las piernas, empujando mis caderas hacia arriba para animarle a centrarse ahí.

—Paciencia —me regañó.

—No quiero tener paciencia.

—Pero puedes tenerla. Tendremos todo el tiempo del mundo para hacer el amor.

Sonreí, observándole mientras besaba mi barriga de embarazada. —¿Amor?

Fijó su intensa mirada en mí mientras bajaba por la cama. —Sí. Porque eso es, tú eres, todo para mí. Te amo, Sonya.

—Y yo te amo, Ben. —Maldita sea, qué bien se sentía decirlo. Aunque fuera repentino, era correcto—. Y nunca dejaré de estar agradecida por haberme salvado. De más formas de las que imaginas.

Bajó su rostro entre mis piernas, besando alrededor de mi sexo mientras agarraba la parte inferior de mis muslos. —Y yo nunca dejaré de estar agradecido de que tú también me hayas salvado a mí. De que me hayas mostrado dónde pertenezco, cuál es mi propósito.

Al primer toque de su lengua en mi clítoris, y luego sus cálidos labios presionando contra mí y succionando, esperaba que no pretendiera continuar esta conversación. No podía responder. Solo con gemidos y empujando mis caderas contra su rostro mientras él lamía y chupaba. Esas eran mis respuestas. En la demostración de sus acciones, amándome y dándome placer, no necesitaba pedir aclaración de lo que él consideraba su propósito.

Me llevó al orgasmo demasiado pronto. Con gritos de euforia, temblé y quedé tendida en la cama. Sin embargo, mi corazón volaba, mi alma estaba libre, y me sentía como en el séptimo cielo.

Antes de que pudiera recuperar el aliento, registré los hundimientos en el colchón mientras él volvía a subir sobre mí. Cerniéndose como una bestia voraz, con su barbilla aún brillante por mis fluidos, alineó su grande y gruesa verga en mi entrada.

—Voy a amarte hasta el final de mis días —prometió.

Asentí, demasiado sin aliento para hablar. Cuando empujó la punta de su miembro dentro de mí, perdí cualquier capacidad de formar una frase, mucho menos de pronunciarla.

—Voy a ser un padre para nuestro hijo. —Entró hasta el fondo, culminando su embestida con un profundo gruñido y echando la cabeza hacia atrás.

Incluso mientras me golpeaba con fuerza, acercándome nuevamente al orgasmo, seguía con sus promesas para el futuro. Verle mirándome directamente me permitía *sentir* la sinceridad de sus palabras. No era palabrería que soltaba en el calor del momento. Mientras se deslizaba por mis paredes internas, ya tan estiradas y sensibles a él, decía la verdad. —Voy a casarme contigo y asegurarme de que todo el mundo sepa que no podrán hacerte daño. Nunca más.

Grité cuando llegué al orgasmo, apretando su gran miembro.

—Joder —susurró mientras se sacudía una vez más. Por los espasmos de su polla tan profunda dentro de mí, habíamos alcanzado nuestro clímax al mismo tiempo. Sacudiéndose ligeramente, derramó su cálido semen en mí, y saboreé la contracción de mi orgasmo mientras lo exprimía hasta la última gota.

—Te amo —dijo de nuevo, recuperando el aliento mientras se tumbaba conmigo en el colchón. Sin sacar su miembro de mí, nos

hizo rodar para que quedáramos frente a frente de costado. En cuanto se acomodó contra mí, enmarcó mi rostro. Lo besé, jurándole todo el sentimiento que había compartido.

—Yo también te amo —susurré, besándolo otra vez y abrazándolo con fuerza—. Y siempre lo haré.

No solo estaba en casa por haber regresado a esta casa después del cautiverio. Estaba en casa en el sentido de tener el corazón lleno. Con él.

BEN

Durante los siguientes días, ocurrieron muchas cosas.

Sonya y yo prácticamente nos mudamos a la gran mansión donde ella se había criado. Revelé todas mis propiedades, y Oleg encargó a un soldado que las vigilara. La idea era que si alguien descubría que ahora yo era un hermano Baranov, podrían intentar allanarlas y colocar trampas o dispositivos de escucha.

Todos continuamos poniéndonos al día y explicando lo que estaba pasando y lo que habíamos descubierto. Había una gran cantidad de cosas que aún necesitábamos hablar, especialmente sobre las experiencias de Sonya, pero ella desestimó las preocupaciones de Eva.

—Por supuesto que necesitaré ayuda para superar el trauma —dijo Sonya durante el desayuno del tercer día desde su regreso—. Tengo previsto buscar terapia y cualquier otra cosa que pueda ayudarme a procesarlo de forma saludable. Pero ahora mismo, hay cosas más urgentes —apoyó la mano en su vientre y sonrió con esa sonrisa satisfecha que nunca dejaba de robarme el aliento. Verla feliz me hacía feliz—. Como prepararnos para la llegada de este pequeño. Y esa preparación incluye matar a nuestros enemigos.

Ninguna otra mujer sería jamás tan perfecta para mí como ella, astuta cuando necesitaba serlo y gentil en otras ocasiones. Entendía la urgencia de ir por Eric Benson. No le sorprendía que matar a

Benson incluyera eliminar a O'Malley, ya que trabajaban juntos constantemente. Y no estaba ni un poco nerviosa o culpable por los planes de las fuerzas Baranov para eliminar a los Ilyin.

Lev y yo nos dispusimos a encargarnos de nuestra tarea primero. Mientras Eva, Irina y Kelly ayudaban a Sonya a continuar adaptándose a estar en casa, me fui con Lev para acabar con Benson y O'Malley. Cuando salimos de la casa, sonreí ante la escena que dejábamos atrás. Sonya estaba feliz por conocer mejor a Maxim, y eso era lo que estaba haciendo al final, hablando y aprendiendo lenguaje de signos para comunicarse con él.

—¿Vik y Rurik ya se han ido? —pregunté mientras Lev y yo subíamos a un todoterreno. No llevábamos refuerzos. Ninguno de los dos los necesitaba, y cuantos menos fuéramos, mejor para esta misión.

—Sí —respondió. Un profundo rugido de trueno atravesó el silencio que siguió a su respuesta. Se estaba gestando una tormenta. Con el aumento de la presión en el aire, encajaba perfectamente con el ambiente de la tarde. Solemne, ominoso y amenazador.

—¿Estás listo? —preguntó mientras arrancaba el coche.

—Por supuesto.

—Puedo notar que quieres pasar más tiempo con Sonya y asegurarte de que se está adaptando bien —dijo Lev, casi en tono conversacional—, pero esto no puede esperar.

—No —estuve de acuerdo—. No puede esperar. Odio que haya sido tan difícil llevarlo a cabo durante todo este tiempo —No me habían contratado para matar a Benson, sino a O'Malley. Aun así, si no hubiera estado en una misión secundaria buscando a Sonya, habría estado más frustrado por lo mucho que estaba tardando en matar al gobernador electo.

—Sé a qué te refieres. Pero no es algo que puedas controlar. Demasiados manifestantes están haciendo que la seguridad sea constante tanto para Benson como para O'Malley.

—Sí —asentí mientras observaba el paisaje exterior. Desde entonces, me había enterado de que el tiroteo en el club de striptease fue por culpa de un grupo de manifestantes en particular. A un grupo ecologista no le gustaba cómo planeaban comportarse en el cargo los políticos entrantes, así que tomaron el asunto en sus propias manos e intentaron asesinarlos.

Lástima que no lo consiguieran.

—Lo terminaremos hoy —dijo Lev.

De nuevo, asentí.

—Y con esta primera misión, espero que entiendas que te estamos ofreciendo oficialmente un trabajo.

Solté una carcajada. —¿No me digas? —bromeé. Luego negué con la cabeza—. Agradezco la oferta, por implícita que ya estuviera, pero planeo establecerme con Sonya y formar una familia. Por primera vez en mucho tiempo, quiero centrarme en mi familia.

—Ya tienes una, con los Baranov.

Asentí. —Lo sé, pero me refiero a mí, a Sonya y a nuestro hijo —no pude evitar sonreír—. Ha sido un sueño inalcanzable.

Lev me miró mientras conducía. —¿Siempre pensaste que eras un lobo solitario y ahora te das cuenta de que no lo eres?

—No —suspiré y decidí que Lev y yo podríamos ser amigos algún día si intentaba no irritarlo. Abrirme a él me parecía lo correcto—. Me rechazaron de mi familia Bratva cuando era niño, en Rusia. Mi madre me trajo de vuelta a Estados Unidos y finalmente me uní al ejército. Eso tampoco me iba bien ya que nunca sentí que tuviera mi lugar allí tampoco —me encogí de hombros, odiando cómo había luchado por conocer mi propósito y mi lugar. Quizá hizo falta la idea de que pronto cumpliría cuarenta años y necesitaba alejarme ligeramente de matar para asegurar una familia y así tener un propósito.

—Te entiendo.

Le miré y fruncí el ceño. —¿En serio? ¿Conoces la sensación de ser rechazado y estar perdido?

—Sí —mientras continuaba explicando su historia, que había sido huérfano hasta que salvó la vida de Oleg y fue acogido en la familia Baranov, me di cuenta de que podía decir que entendía. También había vivido esa sensación de no tener un lugar.

Nos acercamos a la finca de Benson, y dejamos de lado la charla sobre nuestros pasados. Era el momento de actuar, y casi en sincronía, nos volvimos más alerta y preparados. Era hora de concentrarse y ejecutar. Lev no era ningún novato eliminando objetivos, y agradecí que pudiera ser un aliado. Un amigo en el futuro.

Un hermano.

Después de aparcar, salimos del coche y caímos en una asociación perfecta. No tenía que preocuparme de si sabía qué hacer, y del mismo modo, él parecía confiar instintivamente en que yo le cubriría las espaldas y me concentraría en mi papel.

Ningún guardia nos impidió entrar en la gran casa ubicada a las afueras de la ciudad, pero eso no nos sorprendió. Este lugar era difícil de encontrar, una casa entre muchas que poseía la familia Benson. Como estaba apartada y la propiedad estaba oculta bajo capas de escrituras, era poco conocido que esta casa de campo fuera un lugar al que los Benson pudieran llamar hogar.

En el momento en que Lev y yo entramos, otro fuerte trueno estalló fuera, seguido de un rugido grave. Las vibraciones del trueno se elevaron desde el suelo mientras avanzábamos por la casa.

Con las armas levantadas y listas, progresamos al interior. Con asentimientos y pasos silenciosos y cuidadosos, nos infiltramos.

Y la escena que finalmente encontramos no era la que él esperaba, supongo. Yo seguro que no.

—¿Qué coño...? —Lev lo pronunció en silencio mientras examinaba el enorme estudio circular. Estanterías cubrían todas las paredes, y con la madera en todas las superficies, la habitación masculina parecía sombría con la tormenta rugiendo afuera.

Quedaba suficiente luz para que viéramos los cadáveres.

Ford Benson, el padre de Eric, yacía desparramado sobre la alfombra azul marino. Había muerto de espaldas, con sus ojos sin vida mirando al vacío hacia el techo. Varios agujeros de bala se veían claramente en su pecho. La tela blanca rasgada indicaba dónde le habían disparado, y la profusa extensión de carmesí en la prenda blanca pura indicaba la rapidez y severidad con la que debió desangrarse.

Frente a él, sentado en el enorme sillón de cuero detrás de un masivo escritorio de caoba, estaba Eric Benson. O lo que quedaba de él. La parte inferior de su cabeza mostraba dónde se había disparado un arma hacia arriba bajo su barbilla. Materia cerebral y sangre estaban salpicadas detrás de él por el disparo fatal.

El disparo suicida.

Mientras Lev permanecía alerta, con el arma en alto y comprobando si había alguien más allí, me acerqué al escritorio. El único elemento sobre él, aparte del brazo inerte de Eric y el arma que aún sostenía débilmente, era un papel.

Me incliné, sin tocar nada para no alterar las pruebas, y lo leí.

—Se suicidó —anuncié.

—¿En serio? —preguntó Lev.

Asentí, leyendo rápidamente la carta manuscrita. —Juró matar a su padre por empujarlo a una vida que no quería. Aquí dice que ha sufrido depresión toda su vida y odiaba a su padre por negarse a dejarle tratarla, porque eso señalaría una debilidad y ningún Benson era débil. No podía soportar ser un títere de su padre, ni en el cargo,

y se negó a seguir adelante con los planes que su padre y O'Malley esperaban de él.

Terminado el resumen de la carta, miré a Lev.

—Vaya —dijo, impasible.

Sonreí. —Parece que no nos necesitan aquí.

Eric ya no era una amenaza. No podía esperar a contárselo a Sonya.

—No. Aquí no —respondió Lev—. Vamos a por O'Malley.

—Y luego podemos ayudar a matar a los Ilyin —respondí.

—A todos los que podamos encontrar —gruñó.

Juntos, abandonamos la escena de muerte tan macabra. Otra persona podría encontrarlos y encargarse. Ya no eran una preocupación para los Baranov. Ya no eran mi preocupación.

Lev y yo volvimos al coche, y mientras conducía hacia la oficina de O'Malley, me preparé para enfrentar una pelea más dura esta vez. O'Malley estaría cubierto por seguridad, pero ya no podría esconderse más. No era solo yo quien iba tras él, sino también Lev. El gobernador electo tenía la ira de demasiada gente en su contra como para sobrevivir por mucho tiempo.

—¿Estás bien? —preguntó Lev cuando debió notar que estaba callado.

—Por supuesto. ¿Y tú?

Asintió.

—Es simplemente diferente no hacer esto solo —admití.

—Me lo imagino —entonces, de forma poco característica, sonrió—. Pero me alegra muchísimo que estés con nosotros.

Lo estaba. No solo por el apellido Baranov, sino por la seguridad de Sonya. Por su paz.

Y por el futuro que nuestro hijo merecía.

—A mí también. Así que pisa a fondo —le insté.

No podía esperar a que el resto de mi vida comenzara después de este asesinato.

SONYA

Aunque Eva, Irina y Kelly me hicieron compañía durante todo el día, no podía ignorar que el amor de mi vida estaba en una misión para matar al prometido que nunca quise.

La vida no podía ser más retorcida que eso.

—¿Sonya? —preguntó Irina cuando Eva y Kelly fueron a buscar más aperitivos para nosotras a la cocina. Con lo terrible que se veía fuera, lluvioso y sombrío, habíamos convertido el gran salón en nuestro rincón. Los numerosos tragaluces deberían haber hecho que el espacio fuera más abierto y luminoso. Sin embargo, las muchas luces que teníamos encendidas servían para animar la habitación.

—¿Mmm? —miré a la antigua Petrov. Hacía un par de días que había matado a su padre, y tal como se esperaba de una princesa de la mafia, ya lo había superado. Supuse que toda una vida detestando a su progenitor le había permitido aceptar sus acciones más rápido y con alivio.

—¿Estás bien?

Asentí. —Solo estaba pensando en Ben.

Casi sonrió, con ironía. —Preocupándote, quieres decir —asintió, como si respondiera a su propia pregunta—. Yo también lo estoy, por Vik.

Su prometido iba tras los Ilyin con Rurik y varios otros soldados Baranov.

—Un poco tonto, ¿no? —me froté distraídamente el vientre, encontrando el movimiento reconfortante aunque no tuviera una barriga muy notable. Irina tampoco la tenía, y ella estaba en la misma etapa de embarazo que yo, más o menos unos días.

—¿Qué es tonto?

Moví el dedo entre nosotras. —Preocuparnos por ellos. Crecimos con esto. Aprendimos que así es la vida. Que siempre existe la posibilidad de peligro y violencia.

—Sí, pero son *ellos*. Llega mucho más al corazón cuando son *nuestros* hombres los que están ahí fuera arriesgando sus vidas.

—Es verdad. Pero ellos también han crecido con esto. No son aficionados ingenuos. Son profesionales —Ben era un profesional de élite, un sicario hábil y experimentado—. Pero —dije, suspirando—, es más difícil.

—Porque ellos importan mucho más —respondió—. Porque no podemos imaginar nuestras vidas sin ellos.

Me niego. Acababa de empezar mi vida, la que debería haber tenido desde el principio. Que me condenaran si Ben moría antes de que realmente empezáramos.

—Oye, eso me recuerda —me levanté y caminé hacia una mesa auxiliar para coger papel—. Necesito enviar una carta.

Irina soltó una risa. —Una carta. Qué anticuada eres.

Ignoré sus bromas y comencé lo que probablemente sería el primer borrador de una carta para los Peterson. Les di las gracias y les expliqué los detalles vagos de por qué no pude decirles quién era y por qué cogí su camión. Cuando Oleg despertara de su siesta, le pediría que les enviara un generoso regalo de agradecimiento. Depositar una gran suma imposible de rastrear en una cuenta sería

la forma ideal de recompensarles por salvarme la vida y darme la oportunidad de volver a casa.

Kelly volvió corriendo a la habitación sin Eva. Tenía la cara pálida y los ojos muy abiertos. Inmediatamente, dejé el bolígrafo y me puse de pie, frunciendo el ceño mientras la observaba. —¿Kelly? ¿Qué pasa?

Levantó la mano. Le temblaba mientras nos mostraba su teléfono. —Yo... yo... —tragó saliva con dificultad—. Acabo de recibir una llamada.

Retumbó un trueno y todas nos sobresaltamos por el fuerte sonido.

—¿Qué llamada? —Irina se levantó, uniéndose a mí para acercarnos a ella al otro lado de la habitación.

En ese momento, Eva apareció en la puerta, con los brazos llenos de bolsas de comida y más bebidas para que pudiéramos seguir descansando y relajándonos. Ninguna de las dos cosas iba a ocurrir, viendo lo alterada que parecía Kelly.

—Vaya. Eh. ¿Qué está pasando? —frunció el ceño, mirándonos a cada una. Su expresión se tensó aún más al centrarse en Kelly—. ¿Kel? —dejando la comida y las bebidas, se apresuró hacia nosotras.

—Acabo de recibir una llamada —repitió Kelly con ese tono tembloroso y asustado—. He recibido una llamada.

Negué con la cabeza, demostrándole que ese ataque de pánico no iba a servir conmigo. Agarrándola por la parte superior de los brazos y obligándola a mirarme, ordenándole que se calmara y me mirara a los ojos, me agaché para ponerme a su nivel. —Kelly. Respira. ¿Quién ha llamado? ¿Qué ocurre?

Sonó otro trueno y esta vez se sobresaltó ligeramente. —Un soldado.

—¿Uno de los nuestros? —preguntó Eva, de pie a mi lado.

Kelly asintió, pero luego negó. —Sí. Un soldado.

—¿Era un Baranov? —pregunté. O lo era o no lo era. Me preguntaba si ella lo sabía.

—Tenía que serlo —sollozó, cubriéndose la boca con la mano libre—. Dijo que Rurik está muerto.

Miré a Eva rápidamente, viendo la misma duda instantánea en su rostro. —Kelly, ¿quién llamó? ¿Cómo se llamaba?

—¡No lo sé! —el pánico se aferraba a cada una de sus palabras y a su respiración entrecortada mientras prácticamente hiperventilaba—. No lo sé. Solo dijo que Rurik murió en la lucha contra los Ilyin.

Negué con la cabeza otra vez. —No. Kelly. Un soldado no... No. Cálmate. ¿Quién llamó?

—No lo sé —sollozó de nuevo—. Está muerto.

—No sabes eso —dijo Eva.

Kelly se liberó de mi agarre y se alejó.

—Kelly, no lo sabes —no la seguí, ya que Eva ya estaba con ella. Irina y yo intercambiamos una mirada preocupada.

—¡Sí lo sé! ¡Me lo acaban de decir! —insistió Kelly.

—Podría ser una trampa —dije.

Eva asintió, haciendo un gesto para que Kelly le diera el teléfono. —Rastrearemos la llamada.

—¿Y si no es una trampa? ¿Y si es verdad? ¿Y si es real? —se dejó caer en el sofá, pero inmediatamente se levantó de nuevo—. ¿Y si he perdido a mi marido? ¿Y si...?

—¿Y si es una trampa? —respondí en voz alta y con firmeza para que no tuviera más remedio que escucharme.

Kelly no había nacido en esta vida. No estaba tan familiarizada con cómo podían ir las cosas. Sí, se había casado con Rurik y estaba aprendiendo, pero tenía que desarrollar una piel más dura y adquirir el sano escepticismo que teníamos las princesas de la mafia.

—Necesito ir a buscarlo. Necesito verlo con mis propios ojos...

Eva la agarró del brazo cuando Kelly intentó salir corriendo de la habitación. —No. No lo harás.

—Los soldados no llaman simplemente a la esposa —dijo Irina—. Hay un protocolo y...

—¡No! —gritó Kelly—. ¡Necesito saber si mi marido está muerto!

Cogí mi teléfono y llamé a Ben. Irina hizo lo mismo, probablemente llamando a Vik para confirmarlo. Eva siguió tratando de calmar el pánico de Kelly, pero no ayudó que ninguno de los hombres respondiera. Intenté con Lev. Luego con Ben de nuevo. Incluso con algunos de los soldados de alto rango que sabía que habían ido con Rurik y Vik contra los Ilyin.

Nadie contestó.

Pero eso no significaba nada. Hoy estaba destinado a ser un día complicado y estresante con mucho derramamiento de sangre, ya que nuestros enemigos iban a ser eliminados. Por eso Oleg estaba descansando. Una siesta era lo mejor para él mientras seguía recuperándose de su calvario.

—Kelly, todos nos quedaremos aquí y esperaremos. Llegarán noticias. Y tienes que considerar que esto podría ser un truco, una trampa o...

Las luces se apagaron. El zumbido de los ventiladores y las unidades de aire de la casa se fue apagando. Ya estaba oscuro por la tormenta, pero ahora, ninguna luz brillaba para atravesar la penumbra del interior.

La electricidad se había ido.

Capté la mirada de mi hermana, sabiendo que esto tenía que ser deliberado. Esta no era una casa pequeña. Esta mansión era de última generación, equipada con generadores por si una tormenta cortaba alguna línea.

Hay alguien aquí.

Le hice un gesto de asentimiento, sabiendo que ella entendería sin necesidad de palabras.

Bajó la barbilla una vez en respuesta, dirigiendo a Kelly de vuelta hacia el sofá. —Vamos. Irina, sentémonos juntas.

Ella las mantendría allí.

Yo salí corriendo a por un arma.

No importaba que solo llevara unos días viviendo de nuevo en esta casa.

Estaba fieramente entregada a mi familia y siempre lo estaría.

Si alguien se atrevía a entrar aquí, tendría que pasar por encima de mí.

BEN

—Joder. No tengo cobertura —le dije a Lev.

Quería estar siempre disponible para Sonya por si alguna vez necesitaba contactarme. Hoy estaban sucediendo muchas cosas, y muchas cosas podían salir mal. Así era la naturaleza de esta vida.

Lev miró su teléfono mientras entrábamos en el aparcamiento de las oficinas de O'Malley. —Yo tampoco tengo. Mierda. Odio esto.

—Esta maldita tormenta —murmuré. La lluvia había cesado un rato, pero con lo gris que seguía el cielo, caería más. Hacía más viento, con árboles azotando sus ramas de un lado a otro, y parecía desagradable ahí fuera. Perder cobertura en una noche como esta no era sorprendente.

—Lo haremos rápido —dijo Lev.

Eso esperaba. Entrar y salir. Entre los dos, una bala tenía que alcanzar al hombre mayor y acabar con la amenaza que representaba. Ningún otro político volvería a estar en posición de entrometerse con los Baranov. El mero pensamiento me impulsó a actuar.

Lev aparcó y ambos salimos apresuradamente. No corrimos, pero éramos incapaces de caminar o ir a paso lento. Tenía los dedos agarrando mi pistola, pero la mantuve en el bolsillo. Lev hizo lo

mismo. Como depredadores preparados y a punto durante la caza, estábamos comprometidos a darle caza a este hombre.

—Mierda. —Lev apretó los dientes y empezó a trotar.

Vi lo mismo que le provocó. Al otro lado del aparcamiento, O'Malley salía del edificio de oficinas. Con un largo abrigo negro que ondeaba al viento, levantaba las manos para protegerse la cara de las ráfagas. Mientras se alejaba del edificio de oficinas, hablaba con un líder de los Ilyin. No era Geoff, sino alguien que reconocí como un supervisor superior dentro de su organización.

No importaba quién fuera. Iba a caer, ahora. Era hombre muerto. También los dos Ilyin que caminaban detrás de ellos.

Troté junto a Lev, sacando mi pistola.

Quizás ese fue nuestro error, correr para llegar a O'Malley antes de perder esta oportunidad. En una persecución con la urgencia de *ahora o nunca*, revelamos nuestra posición con nuestras pisadas.

—¡Al suelo! —dijo uno de los guardias, empujando a O'Malley—. ¡Al suelo!

Lev era más impaciente que yo o simplemente no le importaba. Levantó la mano para disparar. Yo era más del tipo que se mueve con sigilo, que mide y ataca con planificación. Aunque, esto era una emboscada. No había planes que aplicar ahí.

Los Ilyin reaccionaron de la misma manera. Dispararon de vuelta, obligándonos a Lev y a mí a detenernos en un muro de hormigón a media altura y agacharnos. Nos turnamos para cubrirnos mientras nos asomábamos para disparar.

Aunque no lo planeamos como estrategia, nuestra posición era ideal. Tenían que pasar por delante de nosotros para llegar a un vehículo y huir.

Una y otra vez, continuamos disparando. Recargábamos de uno en uno, y apostaba a que ellos también lo habían hecho para mantener

este tipo de tiroteo.

Joder. Parpadée, distraído por la limitación para ver.

La lluvia comenzó a caer de nuevo, en un flujo tan constante que era casi imposible ver lejos con el diluvio. Entrecerrando los ojos y esforzándome por disparar con precisión, me preocupaba que pudieran escapar corriendo a lo largo del edificio y renunciar a subirse a un coche.

Seguimos en ello, disparándoles sin descanso. Pero al mirar hacia delante, descuidamos considerar a cualquiera que viniera por detrás. No había anticipado que pudieran haber llamado a refuerzos.

Dos hombres saltaron sobre nosotros, derribándonos con ese elemento sorpresa. Lev cayó primero, y este recién llegado Ilyin le apuntó con un arma.

O'Malley escaparía sin ningún disparo encima. Tal vez. No podía determinar si tendría éxito en este tiroteo con visibilidad limitada. Pero podía ayudar a Lev.

Se disparó un tiro demasiado cerca para estar cómodo. El Ilyin le apuntaba, pero Lev rodó justo a tiempo para que solo le alcanzara en el brazo, no en el pecho.

Me di la vuelta, apuntando mi pistola al otro hombre que había llegado. Un tiro limpio a la cabeza lo derribó antes de que pudiera matarme.

Luego, mientras mantenía el impulso, moviendo mi brazo en arco, continué y disparé al otro. En esa fracción de segundo, lo maté antes de que pudiera poner una bala en la cabeza de Lev.

Cayó, y después de comprobar que Lev seguía vivo, sujetándose el brazo con la mano y haciendo una mueca de dolor, giré para apuntar a O'Malley de nuevo.

A través de la lluvia, apenas podía distinguirlo a esa distancia. Respirando con dificultad mientras la adrenalina corría por mi

cuerpo, entrecerré los ojos hasta que vi movimiento.

El líder de los Ilyin debió haber llamado a más refuerzos. Tanto a esos dos que aparecieron detrás de nosotros como también para pedir otro coche que se acercara más al edificio.

—Joder —murmuré—. Están escapando.

—¿Ya habéis matado a esos Baranov? —gritó O'Malley, probablemente esperando que los Ilyin respondieran.

Le disparé mientras corría hacia el coche. Esa fue mi respuesta.

Lev se esforzó por sentarse a mi lado, pero no podía levantar el brazo para unirse a mí en el tiroteo.

—Ah, que os jodan. Que os jodan a todos —gritó O'Malley—. Estoy harto de vuestra interferencia.

Disparé más. Tenía que estar escondido al otro lado del coche que se había acercado.

—Aun así acabaré con vosotros. ¡Acabaré con todos vosotros!

Ni lo sueñes.

—Me encargaré de ello —juró—. Vuestras esposas y vuestros hijos bastardos. Todos estarán muertos esta noche.

Lev y yo nos miramos, fulminándonos con la mirada.

Ninguno de nosotros aceptaría esa amenaza.

—Es el fin de los Baranov —declaró O'Malley—. Porque ninguno de ellos sobrevivirá a las bombas que envié allí. Ninguno vivirá para interferir con nuestros planes otra vez.

¿Bombas?

Lev intentó levantarse, arrastrándose sobre manos y rodillas hasta que logró ponerse en pie.

¡Joder! Le guié para que se moviera, apresurándome como nunca antes lo había hecho.

—¡Tenemos que volver a la casa! —dijo, echando a correr conmigo.

Mientras los neumáticos chirriaban al otro lado del muro a media altura, un trueno retumbó y luego rodó. Me aislé de todo, hiperfocalizado en nada más que llevarnos de vuelta al coche. Nos movimos con una urgencia enloquecida, corriendo para regresar y evitar que cualquier bomba matara a nuestros seres queridos.

SONYA

No cogí solo una pistola, sino tres.

Regresé, sin aliento por el esfuerzo de correr, pero me negué a distraerme.

—Aquí —Eva lo susurró, alzando la mano para que le diera una. Se acurrucó en el sofá con Kelly e Irina, y no dudé en echarme hacia atrás y darle una pistola. Manteniendo la mirada al frente, en la entrada principal que conduciría a esta habitación, me aseguré de estar alerta. Sin mirar atrás para ver a quién le estaba dando la otra pistola, extendí el brazo y una de las mujeres la cogió.

Esperaba que fuera Irina. Ella sabía disparar. Había matado a su padre con precisión. Kelly ya no sollozaba, lloraba ni entraba en pánico verbalmente, pero sabía que ya estaba alterada por esa llamada. No tendría la cabeza lo suficientemente fría para poder disparar un arma en ese momento.

Ninguna de nosotras habló, tensas y escuchando. Nadie se movía en la casa. Ningún sonido llegaba a nuestros oídos. Todo lo que podíamos detectar era el constante repiqueteo de la lluvia sobre el tejado. Las ramas golpeando contra las ventanas con la tormenta. El gruñido bajo del trueno.

Agarrando mi pistola con ambas manos, mantuve la mirada fija al frente. Con esta oscuridad por el corte de luz, tenía que adaptarme

a la falta de luz. Y cuanto más tiempo permanecía allí, lista para defender a mi familia, más esperaba una señal de hacia dónde tendría que disparar.

Te reto.

Te reto, joder.

Quienquiera que seas, te reto a que hagas daño a mi familia.

Intenta pasar por encima de mí otra vez.

Intenta llevarme otra vez.

Y acabaré con tu vida.

Repitiendo un mantra de firme ira y resolución, me mantuve erguida y preparada. Dispuesta a enfrentar cualquier cosa que viniera hacia nosotras, hice todo lo posible por escuchar y no entrar en pánico con la tensión de la espera.

Los guardias rodeaban la casa. Había muchos hombres patrullando, vigilando la entrada, controlando la verja y haciendo guardia en las puertas. No estaba sola aquí. No éramos solo Eva y yo. Kelly e Irina estaban aquí, y entre las cuatro, necesitábamos operar como un grupo.

Pero sabía muy bien lo estúpido que podía ser asumir que tener guardias y un personal de seguridad completo significaba que no podía existir peligro o amenaza. Había vivido en carne propia la dura lección de que aun con hombres presentes para la vigilancia y protección, las cosas podían salir mal. Yo era la prueba viviente de ello.

Cuando era una niña y adolescente, hasta que me secuestraron, había tenido esa ilusión. Que siempre estaría segura en casa. Que las fuerzas de los Baranov me protegerían.

Fallaron antes. Cuando nos secuestraron, los guardias habían sido drogados. Una bomba de humo los había dejado inconscientes para

que los secuestradores pudieran entrar sigilosamente y llevarnos a mí y a mi madre.

Ocurrió antes y podría volver a ocurrir.

Desafortunadamente para ellos, quienquiera que se atreviera a cortar la luz e invadir, yo no era el tipo de persona que repetiría mis errores.

Viví y aprendí.

Había pasado tanto tiempo aferrada a la fantasía de volver a casa para reunirme con mi familia que nunca desarrollé realmente la convicción de que estaría cien por cien segura aquí.

No lo estaría.

Y por eso estaba preparada para permanecer aquí como la princesa mayor de la Mafia. Por eso tenía el valor de mantenerme firme y tener un arma lista como una de las mujeres embarazadas de este pequeño grupo. También era por eso que no dejé que el miedo o la ansiedad me dominaran mientras permanecía tensa y atenta.

Ahí.

Se oyeron pasos fuera del pasillo. En el tramo del corredor que conectaba esta sala con el vestíbulo, el sonido de pasos suavemente colocados en el mármol pulido llegó hasta mí.

Lo oí, esforzándome por seguir escuchando y no perderlo. Sin girar la cabeza, permaneciendo perfectamente inmóvil, entrecerré los ojos y confié en mis sentidos para guiarme.

Otra vez.

Definitivamente alguien estaba caminando por aquí. Un intruso había pasado a los guardias y caminaba por la casa. No me lo había imaginado. Lo oí. Alguien se estaba colando más adentro.

Soltando y reapretando los dedos en la pistola, mentalmente me preparé para estar lista para actuar. Fortaleciendo mi columna y

estabilizando mi respiración, esperé hasta poder apuntar y acabar con este peligro.

Nadie se movió en el sofá. Las otras mujeres estaban igual de calladas, y sabía sin mirar que Eva tenía que tener su pistola levantada.

Entonces un movimiento entró en mi campo de visión. Mientras fijaba mi mirada en la puerta abierta, observé cómo un objeto entraba en la habitación.

Un objeto delgado y oscuro voló por el aire, cayendo al suelo y rodando. El corto objeto cilíndrico se detuvo cuando chocó contra la pata de una mesa auxiliar.

Una neblina siseó y escapó de una abertura en su extremo.

Gas.

Me invadió una fuerte sensación de terrible déjà vu.

Era igual que antes.

Alguien colándose y usando una bomba de gas para dejar inconscientes a los guardias.

¿Los Ilyin? ¿Otra vez?

Apreté los dientes con tanta fuerza que me dolía la mandíbula. Saber que los mismos cabrones que me habían llevado antes intentarían hacer esto de nuevo era demasiado para soportar.

—No.

Una de las mujeres lo susurró, viendo los humos que se elevaban.

Sin arriesgarme a moverme demasiado antes de que el intruso pudiera vernos y saber dónde disparar, me quedé quieta incluso cuando una de las mujeres se apresuró hacia delante.

Irina. Vi su largo cabello mientras se lanzaba hacia delante. Con su camisa levantada sobre la boca y la nariz como una máscara improvisada, se abalanzó hacia el suelo, cogió la bomba de gas y corrió.

Al llegar a las ventanas, abrió una de golpe y lanzó la bomba de gas al jardín. Antes de que pudiera girarse por completo y enfrentarnos en la habitación de nuevo, mi objetivo se hizo visible.

—Yo no lo haría —dijo el Ilyin con neutralidad.

Puso un pie, luego otro. Lentamente, entró en mi línea de visión. Se acercó sigilosamente, con las manos en alto, hasta que estuvo completamente dentro de la habitación.

—Yo no dispararía —advirtió.

Numerosos paquetes gruesos y dispositivos estaban sujetos a él. Sobre su pecho, su abdomen y en su espalda. Mientras entraba completamente en la habitación, girándose ligeramente para enfrentarme, la aleccionadora y horripilante realización de a lo que nos enfrentábamos me cayó encima.

Bombas.

Estaba cubierto de bombas. Las formas y los cables que las conectaban eran demasiado evidentes.

Y en su mano, levantada con los dedos hacia arriba pero el pulgar hacia abajo para sostener algo en su agarre, había un palo delgado con un botón azul en la parte superior.

Sostenía el detonador.

—Si disparas, presionaré este botón.

Mis labios temblaban bajo la presión de querer matarlo. Ante una amenaza directa como esta, vibraba con tanta ira que no podía contenerla. Aun así, mantuve los brazos firmes y listos, la pistola firmemente en mis manos y apuntando a su cabeza.

—¿Me oyes? —preguntó, dirigiéndose a mí ya que yo estaba al frente de la habitación.

—Que te jodan —gruñí entre dientes apretados.

—No me pruebes —advirtió—. Presionaré este botón antes de que puedas disparar.

No estaba en posición de adivinar o apostar quién sería más rápido. Quizás él tenía un reflejo y un dedo más rápidos. No lo sabía. Todo lo que podía suponer era que presionar ese botón causaría una detonación inmediata, mientras que la bala que yo le disparara tendría que recorrer la distancia de esta habitación para alcanzarlo.

—Me condeno si intentas arruinar mi vida otra vez.

Él levantó la barbilla, tan leal a su líder que sería un soldado kamikaze. Si no estaba aquí para capturarme a mí y a los demás detrás de mí en el sofá, entonces tenía que estar aquí para matarnos.

—No me llevarás. No de nuevo.

No respondió.

—Estoy harta de que vosotros, los malditos Ilyin, intentéis destruir a mi familia. No seré un peón que podáis usar en vuestros planes. —Con cada palabra que decía, el volumen de mi voz subía más y más hasta que estaba gritando.

—Estoy dedicada a la prosperidad de mi familia —juré—. ¡Y te ordeno que te vayas! ¡Ahora!

—Cállate la puta boca y siéntate.

—No —lo solté con tanta vehemencia que sentía como si mi sangre estuviera hirviendo y desbordándose—. Sal de esta casa ahora.

—No voy a escuchar ni una maldita cosa que diga ninguna perra Baranov... —Giró ligeramente la cabeza. Sin apartar su atención de

mí, se movió un poco. Alertado de que alguien más entraba en la casa, reaccionó y registró que no estábamos solas.

Mi estúpido corazón se elevó. Quería creer que era ayuda llegando. Que Ben y Lev habían vuelto. Vik y Rurik. Cualquiera de los muchos guardias y soldados leales en esta organización.

Cualquier cosa podía salir mal en un día como hoy con tantas misiones y objetivos mortales poniéndose en acción.

Pero parecía que *todo* estaba destinado a salir mal en un día como hoy.

No eran ninguno de los hombres Baranov quienes entraron corriendo por la puerta principal. No era el hombre al que quería llamar mi marido. No era mi cuñado ni mis primos.

Era un desconocido. Con una sonrisa perturbada y maníaca deformando su cara, entró corriendo para pararse junto al Ilyin cargado de bombas. Mientras se detenía derrapando, examinando al hombre y luego al resto de nosotras en la habitación, asintió y se rio. El largo abrigo negro que llevaba goteaba agua en el suelo, haciendo que sus zapatos rechinaran con sus pasos mientras entraba más adentro, pero debajo, su traje no me dio ninguna pista de quién era.

Un enemigo.

Eso era todo lo que necesitaba para identificarlo.

Era un enemigo por sonreír ante la vista de bombas en nuestro lugar. Era un enemigo porque sostenía una pistola en una mano.

—Justo a tiempo. —Le sonrió al Ilyin, apuntándole con su pistola—. Dame el detonador.

—Largaos de aquí —exigió Eva—. Los dos. —Se había colocado a mi lado, con la pistola en alto y lista.

—No —dijo el hombre—. No, no, no. Estáis acabadas. Todas vosotras estáis acabadas. Este es el fin de los Baranov. —Agitó su pistola hacia el soldado—. Dame el detonador ahora. Me apresuré hasta aquí para ver la carnicería. Para ver este lugar reducido a escombros. Todas vosotras, perras, muertas. Ahora puedo ser yo quien presione el botón. Y todos podrán saber que fui yo quien acabó con vuestra jodida familia de una vez por todas.

El Ilyin le entregó el detonador. Su mirada vacía demostraba que había aceptado su muerte. En suicidio, en nombre de servir a su familia o a este extraño. Como sea que lo justificara en su mente. Con un movimiento de su brazo, acercó el detonador a este hombre de negocios.

Pero no llegó muy lejos con él.

—¡Que te jodan, O'Malley! —Kelly lo gritó, colocándose entre Eva y yo—. ¡Que te jodan!

Ella era quien había cogido la tercera pistola. Ella era quien gritó tan fuerte mientras vaciaba el cargador en O'Malley. Quienquiera que fuese, ella lo había pillado en el momento perfecto de distracción. Él dejó caer el detonador al oír su grito.

Quizá no la había visto sentada detrás de mí y mi hermana. Tal vez fue la ferocidad salvaje de sus gritos lo que lo sacudió y lo distrajo de sostener el detonador.

Kelly falló dos veces, pero mientras avanzaba, los codos cerrados, ambas manos en su pistola, se aseguró de que él estuviera directamente en su línea de fuego.

Y disparó y disparó. Metiéndole una bala tras otra, hundió plomo en su pecho, su estómago, su cuello. No eran disparos limpios, pero todos funcionaron para matarlo.

Por si acaso, levanté mi pistola para disparar una vez. Un agujero limpio entre sus ojos aseguraría que estaba definitivamente muerto

en caso de que sus disparos no funcionaran lo suficientemente rápido.

—Coged el... —Irina se lanzó hacia delante otra vez, zambulléndose para agarrar algo del suelo. No tenía miedo a la violencia, sin importarle siquiera que O'Malley todavía estuviera cayendo y desplomándose hacia su muerte mientras miraba a Kelly fulminándolo con la mirada.

El detonador había caído al suelo por la fallida entrega entre el soldado cargado de bombas y O'Malley.

Irina se agachó para cogerlo al mismo tiempo que el soldado.

Pero antes de que cualquiera de los dos pudiera reclamarlo, el hombre se levantó e intentó arrancar las bombas, probablemente con la intención de cortar los cables y hacerlas detonar igualmente.

—¿Qué demonios...?

El disparo siguió a la pregunta mascullada desde un lado de la habitación. Sonaron dos disparos, y el guardia Ilyin cayó. Sus manos no se movieron. *Él* no se movió con la cabeza destrozada.

Giré la cabeza bruscamente, encontrando al tío Oleg de pie en el pasillo.

Todavía parpadeaba, aclarando la mirada somnolienta y adormilada de su rostro. Con su pistola todavía bajando, estaba claro que él era quien le había disparado.

Finalmente, *finalmente*, bajé los brazos. Soltando un largo suspiro, suspiré y dejé que todo el estrés acumulado se filtrara de mí ante la visión de mi tío, el Jefe, de pie y tomando el control.

Había terminado. Tenía que haber terminado, y mientras obligaba a mi corazón a calmarse, probé una nueva realidad en mí misma.

Estaban muertos.

Todos ellos.

Cada uno de nuestros enemigos más decididos estaban muertos o pronto lo estarían.

Eva alejó a Kelly del cuerpo de O'Malley. El tío Oleg caminó más adentro de la habitación, más alerta y preocupado. Me miró, levantando las cejas mientras Irina retrocedía para ayudar a Eva con Kelly, quien parecía la más aturdida.

Abrí la boca para decir algo. Para darle las gracias al tío Oleg. O para confirmar que estábamos bien. Algo tenía que decirse para sacarnos más de este shock.

Pero no fue necesario. Los neumáticos chirriaron fuera y llegó el martilleo de pasos de hombres corriendo.

—¡Sonya!

Mis labios se levantaron ligeramente por voluntad propia.

Ben.

Era Ben gritando mientras entraba corriendo. Lev estaba justo allí con él. No se detuvieron, todavía sosteniendo sus pistolas mientras se apresuraban hacia mí y Eva.

Solo cuando sus brazos me rodearon con fuerza supe que todo estaría bien.

—Rurik llamó y dijo que había recibido una notificación de que se había cortado la luz —dijo Lev, hablando con Oleg.

—¿Está vivo? —gritó Kelly desde detrás de Irina mientras la abrazaba.

Lev asintió.

Miré a Ben, necesitando otro momento del consuelo que me daba. Mientras empezaban a hablar y colaborar sobre lo que había sucedido, cerré los ojos para aceptar el beso de Ben.

Luego, apoyando la mejilla contra su pecho, escuchando su latido constante, me aferré a mi futuro y supe que sería tan brillante y pleno como había soñado que podría ser.

El peligro había terminado.

Para siempre.

Con sacrificios de todos nosotros, a través del trabajo en equipo y confiando en que cada uno de nosotros sobreviviría a nuestras dificultades, eliminamos el peligro de nuestras vidas para que el legado Baranov continuara en la próxima generación.

BEN

Dos meses después...

—Al menos no tuve que colarme en *esta* boda —bromeé mientras me sentaba en la mesa cerca de donde Irina y Vik sonreían y se besaban de nuevo. Eran unos recién casados tan empalagosos y felices como lo habían sido Eva y Lev en primavera.

—Para ya —me regañó Sonya juguetonamente, dándome un golpecito en el muslo.

Lev puso los ojos en blanco, sentado a mi lado junto con Eva.

—¿Cuál ha sido mejor? —preguntó Eva. Parecía que ella era la que se había vuelto más adicta a todo el asunto de la planificación de bodas en la familia Baranov.

—¿Qué? —resoplé—. No lo sé.

Sonya se acomodó en su asiento, cómoda ya que ni siquiera había intentado llevar tacones. Con un vestido rosa que dejaba espacio para su vientre, también estaba preciosa en esta noche de julio. Estaría guapísima sin importar lo que llevara puesto —o no llevara— y me pregunté cómo había tenido la suerte de tener una mujer que resultaba aún más atractiva cuando llevaba un bebé en su interior.

Nuestro bebé.

Cada vez que me recordaba a mí mismo que pronto sería padre, me sorprendía la pura maravilla y asombro de que se estuviera haciendo realidad. Que ya no estaba perdido ni solo. Pronto tendría un hijo o una hija. Sonriéndole, la acerqué a mí y apoyé la mano en su vientre, posesivo como siempre.

—Todavía me entristece no haber podido ver tu boda —dijo Sonya. Era sincera con su comentario, pero la tristeza en su tono no era tan profunda como hace uno o dos meses.

Después de confirmar que todos nuestros enemigos estaban muertos —Benson, O'Malley, los Petrov, e incluso los Ilyin, a quienes Vik y Rurik eliminaron aquel día—, todos teníamos nuestros propios traumas que superar.

Sonya era valiente y fuerte, aguantando lo mejor que podía. Solo en las últimas semanas había dejado de despertarse por terrores nocturnos. Solo recientemente había llegado a un punto en el que podía evitar quedarse atrapada en un estado mental deprimido y vacío, y vivir el momento.

Once años de cautiverio no eran algo de lo que nadie pudiera recuperarse en poco tiempo. Los otros horrores que había presenciado y soportado agravaban los demonios en su cabeza.

—Entonces podrás verla cuando renovemos nuestros votos —dijo Eva—. Y solo fue un día. Una fiesta. Una boda. Tú estás aquí, y no te vas a ir, y puedes ver cómo se desarrolla nuestro matrimonio. Eso importa mucho más que una boda. —Puso su mano sobre la de Sonya y las hermanas sonrieron.

—Lo sé —dijo Sonya con un suspiro.

Le froté el hombro para que pudiera apoyar la cabeza en mí.

—Pero, ¿cuál ha sido mejor? —me preguntó Eva otra vez.

Puse los ojos en blanco mientras todos nos reíamos—. Mmm, ¿esta?

Fingió disgusto ante mi respuesta, pretendiendo estar ofendida—. ¿Qué? No.

—Bueno, hasta ahora, nadie se ha caído muerto en esta.

Todos me lanzaron miradas irónicas y sucias.

Vale. Supongo que no es un buen momento para humor negro...

Sonreí rápidamente—. Era broma.

—No lo gafes —advirtió Lev con otra mirada de reojo.

Sonya gruñó—. ¿Gafarlo? Venga ya. No puedes creer en esas supersticiones. ¿Crees en los gafes?

—No —respondió Lev—. Solo es una forma de hablar. Después de toda la mierda por la que hemos pasado recientemente, no tentemos a la suerte con la posibilidad de que los gafes puedan ser reales.

Negué con la cabeza, suspirando feliz con mi mujer a mi lado—. Pero ese es el punto. Después de toda la mierda por la que hemos pasado recientemente, ¿qué más podría salir mal ahora?

Todos los que podían dañar a esta familia estaban muertos, heridos o desaparecidos. Los dos políticos estaban bajo tierra. Los Petrov estaban tan debilitados y desorientados sin un líder que prácticamente habían dejado de existir como organización. Después de que Irina matara a Igor, y como ella planeaba casarse con un Baranov hoy, no había nadie que guiara a la fracturada familia. Las luchas internas no ayudaban, y todos podíamos estar seguros de que los Petrov estaban acabados.

Vik y Rurik también habían eliminado a los Ilyin. Algunos miembros podrían seguir por ahí, pero quedaban tan pocos que les llevaría al menos una o dos generaciones enteras volver a tener el poder que una vez tuvieron. Encontrar a los miembros de la familia en una gran reunión hizo que el trabajo de Vik y Rurik de aniquilar a la familia en un solo ataque fuera demasiado fácil.

—Siempre habrá otro peligro al acecho —dijo Oleg.

Asentí, respetando la opinión del Jefe. Y por supuesto, tenía razón. El peligro era una constante en la forma de vida de la Mafia.

Pero por ahora, estaba contento con la relativa paz.

—Lev, una palabra —dijo Oleg mientras se levantaba de la mesa. Con una inclinación de cabeza hacia un lado, indicó a Lev que lo siguiera.

Tenía que ser otra discusión sobre negocios. Cada vez más, desde aquel fatídico día en que casi perdimos a nuestras mujeres, había estado asumiendo el papel de próximo jefe. Oleg estaba lenta pero seguramente formando a Lev para ser el próximo líder de la familia. Si no era debido a su ataque al corazón y su susto de salud, su deseo de retirarse tenía que ser debido a su deseo de mimar a todos los bebés que pronto llegarían al mundo.

Y me alegraba dejárselo a él. Lev podía ser el jefe. Yo también acataría su palabra. Ser uno de los hermanos, a la par que Vik y Rurik, me parecía bien. Lo decía en serio cuando dije que quería centrarme en mi familia.

Por eso le pedí a Sonya que se levantara conmigo—. Si nos disculpáis, me gustaría bailar con esta criatura tan hermosa otra vez.

Sonya sonrió con picardía, divertida, y vino a la pista de baile conmigo—. ¿Hermosa *criatura*? ¿Ya ni siquiera soy una mujer?

Frente a ella mientras la acercaba a mí, tan cerca como podía con nuestro bebé entre nosotros, sonreí con facilidad—. Una criatura fascinante.

—Más animal que persona. —Gimió ligeramente, levantando los pies uno por uno—. Con lo que me contoneo como un pingüino, y esta barriga enorme que me hace parecer una ballena.

La besé, amándola con todo mi corazón mientras compartía su autodesprecio con humor. Su sonrisa aún no había desaparecido.

—Tonterías. Todo lo que veo es a la hermosa madre de mis hijos.

—¿Hijos? —Se rio una vez—. ¿Qué tal si por ahora nos quedamos con uno?

—Me conformo con lo que tú quieras —dije—. Uno. Dos. Diez.

—¡Diez! —Se rio libremente, haciéndome desear que nunca dejara de ser tan despreocupada—. No estoy de acuerdo con diez. Pero me encantaría tener más. Quizás podamos ir más despacio, eso es todo.

—Lo que tú quieras —prometí.

—Quizás cinco —rectificó con un encogimiento de hombros.

—Trato hecho.

—No, seis. Un número par sería más fácil.

—¿En qué sentido?

—No lo sé. Pero siete suena a demasiados y cinco no parece suficiente.

Me reí, besándola de nuevo mientras mis risas se desvanecían—. Ya lo resolveremos. —Me alegraba mucho que estuviéramos en la misma página. Estaba interesada en tener más hijos a pesar de su incomodidad con este embarazo a medida que avanzaba. Estaba decidida a formar una gran familia. Era mi mayor sueño haciéndose realidad, encontrar a mi verdadero amor y establecerme con ella para el resto de mi vida.

Pero primero...

—Y creo que ni siquiera todos los días por el resto de mi vida contigo serán suficientes —dije—. Te quiero, Sonya.

Ella sonrió con dulzura, mirándome con esa tierna mirada—. Yo también te quiero.

—Quizás tuviste que perderte la boda de Eva. —Metí la mano en mi bolsillo para sacar un anillo sobre el que había estado deliberando durante días. Lev, Vik, Rurik, Oleg e incluso Maxim me ayudaron a elegirlo. Nunca dudaría de lo mucho que estaba incluido en esta familia. Mientras se lo presentaba, admiré el destello de alegría en sus ojos—. Pero Eva no tendrá que perderse la tuya.

Ella sorbió una vez, propensa a las lágrimas con las hormonas que la controlaban. Estas eran lágrimas de felicidad, sin embargo. Su sonrisa no podía ser más amplia.

—¿Te casarás conmigo, Sonya? ¿Serás mi esposa?

Asintiendo rápidamente, casi con sacudidas por lo superada que estaba por las emociones, se rio—. Sí. Sí, Ben. No puedo esperar a ser tu esposa.

La besé con fuerza, amando la presión de su sonrisa contra mis labios.

SONYA

Tres meses después...

Apreté los dientes, soportando el dolor que se suponía que como mujer debía ser capaz de aguantar.

La vida no era una aventura fácil. No lo había sido hasta ahora. Como princesa de la Mafia, al igual que mi hermana y amigas, siempre se esperaría de mí que aguantara más de lo que cualquier mujer corriente podría enfrentar.

Ser secuestrada.

Ver cómo violaban y mataban a mi madre.

Amenazas de violación.

Luchar contra asesinos.

Enfrentarme a hombres mortíferos que querían amenazar a mi familia.

Pero esto...

—Vamos, Sonya. Lo estás haciendo bien —prometió Ben. Me agarró la mano con fuerza.

—¡No lo estoy haciendo bien! —repliqué, escupiendo las palabras entre dientes apretados.

Dar a luz era, sin duda alguna, lo más difícil que había experimentado en mi vida.

—No quiero que me manipules. No lo estoy haciendo bien. Siento como si me estuvieran desgarrando, partiendo en trozos y... —Otro grito escapó de mis labios. Rugí, mostrando los dientes y tratando de mantenerme consciente a través de la agonía de empujar a mi bebé hacia fuera.

—Lo estás haciendo bien —me animó Irina. Ella también estaba aquí, la más experimentada y, por tanto, la que quería en la habitación con Ben. Antes enemiga pero ahora prima, era una confidente cercana sin la que no podía imaginarme vivir esta segunda oportunidad en la vida. Hacía un par de semanas que había dado a luz. A pesar de todas las complicaciones que había enfrentado, ella y su hijo estaban sanos y salvos. Era su experiencia y reciente vivencia defendiéndose durante su parto lo que me hacía quererla cerca.

—Ya casi estás.

—No lo parece —protesté, respirando con dificultad.

—Bueno, después de treinta horas de parto, me lo imagino —respondió, casi bromeando—. Pero lo estás haciendo bien. Tú y el bebé lo estáis haciendo bien. No hay motivos de preocupación. Solo duele.

—Mucho —coincidí mientras llegaba otra contracción.

Eva estaba en otra habitación, siendo monitoreada por su embarazo. Después de la desgracia de un aborto, rápidamente descubrió que estaba embarazada de gemelos. Y con más calambres y manchados, ya estaba en reposo y bajo observación.

Quería estar ahí para ella. Así de mucho me importaba mi familia en todo momento, sin importar qué. Nada complicaría ni acabaría jamás con mi devoción hacia mi familia.

—Un empujón más, Sonya —dijo la médica.

Cerré los ojos, sintiendo los dedos de Ben apretando mi mano con más fuerza. Haciendo fuerza, intenté hacer lo que la doctora me decía. Lo intenté. Luché. Persistí a través de la agonía que reclamaba mi cuerpo, mente y alma.

Y se acabó.

Respiré hondo, temiendo vomitar. Pero la presión había desaparecido. El dolor agudo retrocedió —sin desaparecer, pero cambiando.

Ya no sentía como si me estuvieran estirando y partiendo por la mitad.

Y mientras parpadeaba y abría los ojos ante la sensación de los labios de Ben en mi sien, lo escuché.

Un llanto.

Un único llanto.

Las lágrimas corrían por mis mejillas. No podía detener el flujo. Algo intrínseco en mí encajó en su lugar. Oír el llanto de mi bebé por primera vez era un momento que nunca, jamás olvidaría.

Sonriendo de alivio y riendo ante el milagro de la vida, abrí los ojos al precioso bebé que los médicos envolvían y sostenían en alto.

—Lo has conseguido —dijo Ben. Me besó de nuevo—. Te quiero. Te quiero muchísimo. Lo has conseguido.

Volví a reír, casi mareada e histérica mientras me recuperaba de esa experiencia.

—Lo hemos conseguido. Hemos hecho eso. Hemos tenido eso —señalé débilmente al bebé.

Irina me apartó el pelo hacia atrás, también llorando lágrimas de alegría mientras permanecía a mi lado y sostenía mi otra mano.

—Dios mío —dijo Eva.

Aunque no estaba aquí, porque éramos Baranov y nada era imposible, nos salimos con la nuestra para que ella estuviera "mirando" a través de una videollamada por FaceTime. No podía estar en la habitación conmigo, pero Irina colocó un teléfono a un lado para que estuviera presente de forma remota.

—Sonya —Eva sollozó felizmente—. Oh, Sonya.

Volví a reír, con el corazón tan lleno que iba a estallar.

—Lo hemos conseguido —le dije a Ben, mirándole con tanto amor. Me sentía abrumada por tantas emociones y sentimientos que no podía seguirles el ritmo. No podía reaccionar ni concentrarme en nada más que en la nueva vida que la doctora me trajo.

—No más "lo" o "eso" —dijo Irina.

Acepté a mi bebé cuando la médica lo colocó sobre mi pecho.

—Una niña —anunció con una sonrisa orgullosa—. Lo has conseguido, Sonya. Eres increíble. El parto más largo que he presenciado nunca —miró su reloj y se rio—. Justo pasada la medianoche.

Lloré un poco más, mirando la cara de mi dulce bebé.

Ben se inclinó, abrazándome mientras ambos admirábamos a nuestra primera hija. Por muy infernal que fuera dar a luz, nunca renunciaría a experimentar este milagro de nuevo.

—Jennifer —dije suavemente—, bienvenida al mundo.

Ben besó mi frente otra vez.

—Tu mamá y tu papá ya te quieren, Jenny —tomé aire profundamente, segura de que ponerle el nombre de la valiente mujer que me había mostrado compasión en mi huida era lo correcto.

Ben y Oleg entregaron mi carta a los Peterson, y no tenía duda de que habían aumentado el depósito de dinero que quería que les dieran. Un simple agradecimiento no era suficiente. Estaría eternamente agradecida por su compasión hacia mí cuando más la necesité.

—Es preciosa —dijo Irina.

—Henry tiene ahora a su prima para crecer con ella, un niño y una niña. Eso nos mantendrá ocupados —dije, contemplando cada pequeña arruga de su rostro rosado.

—Hasta que llegue el niño o la niña de Kelly —dijo Ben.

—¡Y añade dos más! —exclamó Eva desde el teléfono.

Irina extendió la mano para acercar el teléfono. Probablemente solo había oído todo, pero ahora podía verlo.

—Oh, Sonya —lloró, con lágrimas de felicidad deslizándose por su rostro—. Es preciosa.

—Te quiero, hermana —respondí.

—Yo también te quiero.

Significaba mucho para mí poder compartir esta experiencia con ella. Y me importaba en lo más profundo de mi alma que yo había hecho que esto sucediera.

Aproveché las oportunidades para escapar. Había dado el paso para reclamar el control de mi vida para evitar ser presentada como una novia virgen forzada a Eric Benson.

Nunca podría haber anticipado que, al hacerlo, estaba comenzando mi familia y mi futuro.

Vik llamó a la puerta, entrando para unirse a Irina.

—¿Cómo va... ¡oh! —sonrió, acercándose pero sin aproximarse al pie de mi cama mientras las enfermeras terminaban conmigo—. ¡Él o

ella ya está aquí!

—Después de lo que la doctora confirmó como el parto más largo que había presenciado en su carrera —dijo Ben.

Hizo una mueca juguetona y me sonrió.

—Enhorabuena. ¿Debo decirle a Oleg que Henry tiene un niño o una niña con quien corretear por casa ahora?

Oleg estaba en casa con Rurik y Kelly, esperando las noticias.

—Vik, te presento a Jenny —dije.

—Ningún hombre será nunca lo suficientemente bueno para ti, pequeña —dijo.

Puse los ojos en blanco.

Ben se rio, negando con la cabeza.

—Supongo que le debo cien a Lev —bromeó Vik, metiéndose las manos en los bolsillos.

—¿Habéis apostado sobre nuestro hijo? —dijo Ben.

—Ah, solo adivinábamos el sexo —Vik guiñó un ojo—. Ya que nadie quiere saberlo de antemano.

—No —sonreí más ampliamente—. Me gusta preguntármelo.

—Pero sería más fácil para decorar —dijo Irina. Ellos tampoco habían descubierto el sexo con antelación. Como Ben y yo, se estaban mudando a su nueva casa. Por lo que podía ver, no habían tenido problemas para decorar su cuarto de bebé. Y apuesto a que todos estaríamos poniendo accesorios y decorando después del hecho, al dar la bienvenida a nuestros bebés en casa.

—Yo tampoco voy a averiguarlo —dijo Eva por teléfono—. Pero apuesto cien a que son dos niñas.

Me reí.

—¿Dos niñas?

—Sí. Hermanas. Siempre se tendrían la una a la otra como nosotras.

Una punzada conmovedora de dolor hizo que me doliera el corazón. ¿Como nosotras? Estuvimos separadas durante once años. Y ella se había quedado atrapada en el miedo y la suposición de que yo había huido voluntariamente.

Sin embargo, deseché el recordatorio. No podía dejar que mi trauma pasado me atrapase en la tristeza o la ira.

Era hora de mirar hacia adelante, de abrazar cada nuevo día según llegara y anticipar todas las cosas que el día siguiente también podría traer.

Y no lo haría sola. Tenía a mi prometido, el que yo elegí y elegiría una y otra vez. Tenía a mi hija. Mi tío. Mis primos y sus cónyuges y toda una nueva generación de Baranov en camino.

—Hermanas —coincidí con Eva, encontrándome con sus ojos en la pantalla—. Juntas para siempre.

A partir de hoy.

Ella sorbió, sonriéndome.

Todos estaríamos juntos, sin importar las pruebas y amenazas. No importaban los peligros y enemigos, eso era lo que éramos. Los Baranov no eran solo una organización. Éramos familia. Mantendríamos nuestro legado con amor y determinación para apoyarnos siempre unos a otros.

Miré alrededor de la habitación, apreciando que todos estuvieran aquí.

Que Ben estuviera aquí para mostrarme cómo dejar entrar el amor y la confianza.

Encontrándome con sus ojos, suspiré y articulé, *Te quiero*, sabiendo que era libre de hacerlo por el resto de mis días.